

el filosofar posmoderno

okupa

malo, okupa

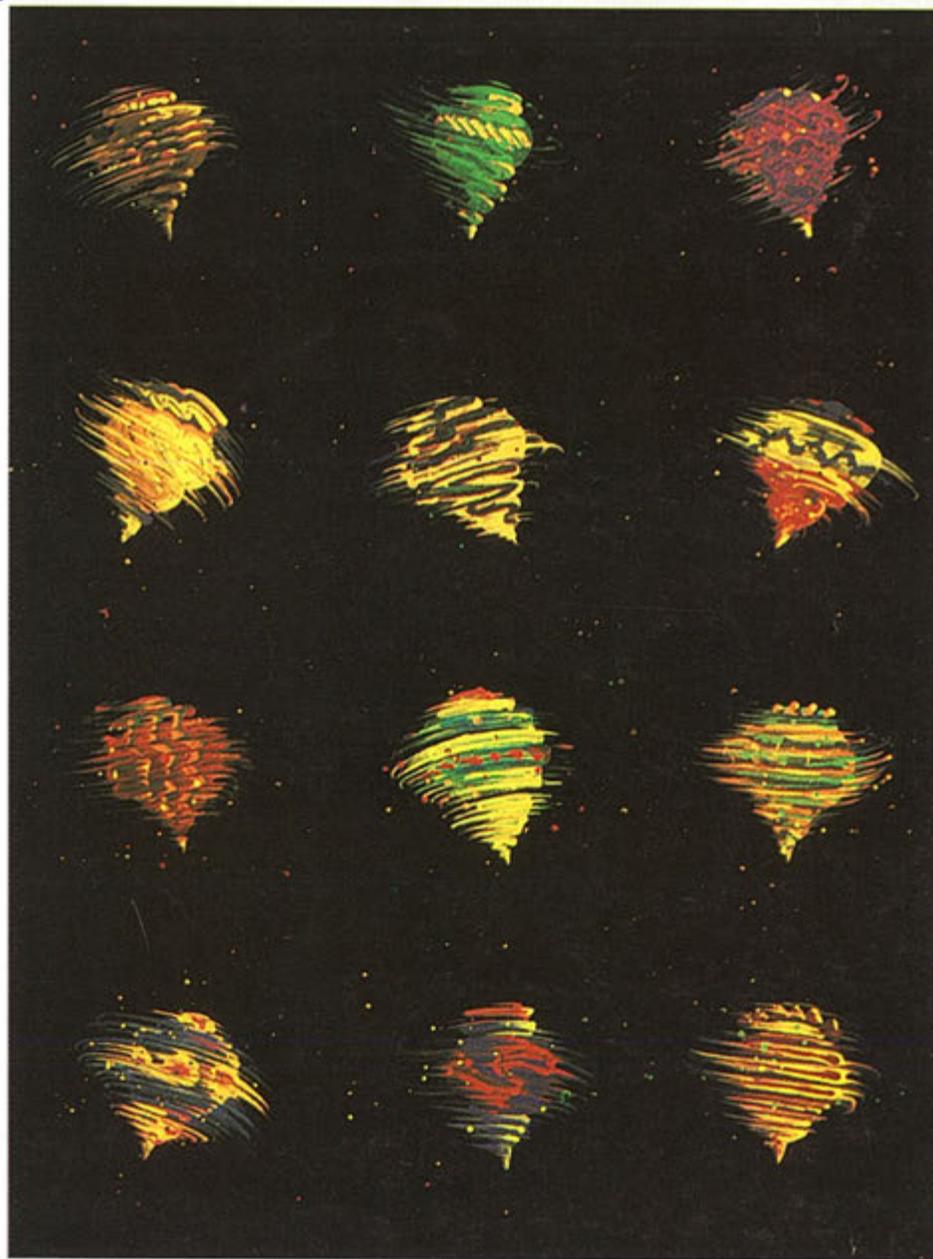
bueno

los pueblos

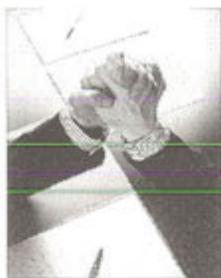
indígenas

y la

biodiversidad



la guerra
de las
comunicaciones
audiovisuales



LAS BATALLAS DE LA TELEVISIÓN DIGITAL

Eduardo Giordano

Las tres dimensiones de la batalla digital: la político-partidaria, la mediática y la comunicacional.

4



OKUPA MALO, OKUPA BUENO

Carmen Briz

Un mirada crítica al tratamiento de los grandes medios informativos a los movimientos de okupas.

12



LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA BIODIVERSIDAD

Domingo Martínez

La Tercera Conferencia de los Estados Partes para tratar el Convenio sobre la Diversidad Biológica, celebrada a finales del pasado año.

34

una opinión

PÁGINA ABIERTA

Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99
Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación: Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uribe, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones:
Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad:
Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Imprime:
EFCA, S.A. Artes Gráficas
Parque Industrial «Las Monjas»,
Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz,
Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Albania

la transición “razonable” a la democracia

Javier Álvarez Dorronsoro

Albania ha ocupado estas últimas semanas un lugar central en los medios de comunicación. La tragedia vivida por ese pueblo merece sin duda tal atención. Sin embargo, los contenidos de dichas crónicas dejan mucho que desear. Reflejan la simplificada visión que nuestro mundo tiene de los conflictos internacionales. Por una parte, mira con despreocupación a los países en situaciones críticas mientras no suministren imágenes que susciten nuestra compasión y, por otro, se obsesiona con el final de los conflictos –o, mejor dicho, solamente de los aspectos que tocan nuestra fibra sensible– a cualquier precio. Por ello no sería extraño que toda reflexión se agote en dilucidar si las potencias occidentales deben o no deben intervenir militarmente para poner fin, se dice, a tanto caos. Recuperada la normalidad, es decir, cuando la situación no ofrezca imágenes estremecedoras, respiraremos aliviados y los medios de comunicación dirigirán su mirada hacia otro lado en busca de nuevas *noticias*.

Las deliberaciones sobre Albania no han ido por el momento más lejos. Y cuando lo han hecho, han evidenciado los pobrísimos recursos analíticos. Éste parece ser un rasgo común en el tratamiento de las situaciones que atraviesan los países del extinto bloque soviético. El planteamiento suele ser más o menos el siguiente: hace unos años todos esperábamos unas transiciones “razonables” hacia la democracia, pero ahora percibimos que el capital humano, político y económico no está a la altura de afrontar con normalidad estos procesos de homologación con nuestras democracias; la causa de ello está en las profundas raíces de la “pesadilla” comunista que vivieron durante muchas décadas estos pueblos (*).

Un razonamiento de esta índole presupone la ingenua creencia de que el capitalismo es algo que se impone por decreto o que sobreviene mansamente una vez que se promulgan las libertades. Creencia ingenua pero muy bien recibida ya que está emparentada con la idea –muy extendida, por cierto– de que el capitalismo es el sistema que mejor se ajusta a la condición natural del individuo. Asegurada la libertad, ya nada se opondría a que las personas encontraran el medio ideal para producir y relacionarse: la economía de mercado.

Sin embargo, las cosas han demostrado no ser así de sencillas. Una simple mirada a través de varios siglos de historia bastaría para comprobar que la institucionalización del mercado de trabajo provocó profundos estragos en los pueblos agrarios, disolviendo sociedades y relaciones sociales hasta cons-



UN NUEVO PROTECCIONISMO

Xavier Paz

Comentarios sobre una sugerente alternativa crítica al libre comercio mundial expuesta en el libro *El nuevo proteccionismo*.

40



ZENICA-KARLOVAC, SEGUNDA CLASE

Borja Ortiz de Gondra

Un cuento inédito de este dramaturgo, premio Marqués de Bradomín 1995 con su obra *Dedos*.

46



informe

LA POSMODERNIDAD

Iñaki Urdanibia trata de acercarnos a lo positivo del filosofar posmoderno comentando el libro de Eugenio del Río, *Modernidad y Posmodernidad*, del que extraemos algunos textos.

(Páginas centrales)

Página

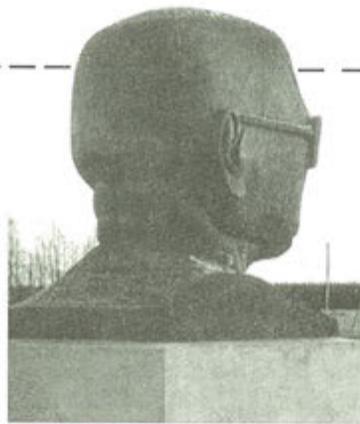
marzo 1997

número 70

tituir al "individuo sin raíces", especie humana, en palabras de Karl Polanyi, característica del capitalismo desarrollado.

La situación de Rusia, de los países del Este o de Albania, no era desde luego homologable a la de las sociedades no capitalistas del siglo XIX; pero hace casi una década, politólogos, economistas y pensadores de estos países advirtieron que la implantación del capitalismo no consistía solamente en el establecimiento de una nueva normativa económica. Intuían que había que modificar las mentes, los valores y las relaciones entre las personas. Así, economistas como Nikolai Schemeliov, que adquirieron un gran prestigio en los primeros años de la *perestroika*, argumentaban que había que desterrar desde la fastidiosa mentalidad "igualitarista" y la "certeza parasitaria del empleo garantizado", hasta las concepciones imperantes sobre la justicia social. Una de sus preocupaciones era la de que la gente no descalificara a aquellos que aspiraran a amasar grandes fortunas "merced a su trabajo".

Las condiciones en las que vivían estos pueblos distaban mucho de ser ejemplares, pero los valores que les mostraba el espejismo capitalista, el enriquecimiento a cualquier precio y a costa de los demás, y la rivalidad y competencia como método de supervivencia, no iban a contribuir precisamente a humanizarlos. La proliferación de mafias en Rusia o de estafadores del calibre de los "banqueros" albaneses, que convirtieron en un macabro negocio lo que para nosotros era el inocente juego de la pirámide, tienen mu-



cho que ver con la alteración de su moral y, en general, de sus formas de vida.

Hace tiempo que la visión heredada del siglo XIX de que los países atrasados deben ver en los adelantados la representación de su propio porvenir, mostró no tener fundamento alguno. Un examen de la mundialización del capitalismo suministra sobradas evidencias de que el enriquecimiento de unos países provoca el empobrecimiento de otros, como si se tratara de un juego de *suma cero*. Sin embargo, los intelectuales y los políticos de Occidente, que tanto animaron los cambios en los países del Este, no se preocuparon por prevenirles de los males que se avecinaban. Para cumplir su cometido, para que estos pueblos iniciaran su tránsito hacia la democracia, concibieron que era más operativo seguir echando mano de la máxima del pensamiento ilustrado: "ahí tenéis -les dijeron señalando hacia los países ricos de Europa- una imagen de vuestro futuro".

(*) Ver artículo de Hermann Tertsch en *El País*, 17 de marzo de 1997. Tertsch no es original al formular estas ideas. Si las traigo a colación es porque constituyen un lugar común entre los comentaristas y analistas de los países del Este.

4 aquí y ahora

Acuerdos para una nueva reforma laboral, <i>A. Laguna</i>	4
Las batallas ficticias de la televisión digital, <i>Eduardo Giodano</i>	6
Okupa malo, okupa bueno, <i>Carmen Briz</i>	12
La tortura en el Estado español, Informe 95 de la Asociación Contra la Tortura de Madrid.....	16

Informe: La posmodernidad. ¿Posmodernidad ha dicho...?, *Iñaki Urdanibia*. El término posmodernidad en sí, *I. U.* Y citas recogidas del libro de Eugenio del Río, *Modernidad y posmodernidad*. (8 páginas).

33 en el mundo

La tragedia humana en la zona de los Grandes Lagos (II). Entrevista a Vicente Mazimpaka, <i>M. Llusia</i>	29
Los pueblos indígenas y la biodiversidad, <i>Domingo Martínez</i>	34

40 más cultura

Un nuevo proteccionismo, <i>Xavier Paz</i> ...	40
Comentario de la novela de Juana Escabias, <i>Penúltima estación</i> , <i>Carla Matteini</i>	44
Zenica-Karlovac, segunda clase, cuento de <i>Borja Ortiz de Gondra</i>	46
Lenguaje y comunicación, de Dan Sperber y Deirdre Wilson.....	49

Y además

Cáscara amarga: *Fermín Acebal*
 Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
 La zaranda: *Ferrán Fernández*
 Tira de *Carlos '97*
 Otras publicaciones
 Otras noticias del mundo
 Internet

acuerdos para una nueva reforma laboral

A finales de marzo, sindicatos y patronal parecían desbloquear lo que impedía el avance de la negociación sobre una nueva reforma laboral (1).

La llave: un nuevo tipo de contrato indefinido y el acuerdo sobre causas del despido objetivo.



Dibujo de Selçuk.

lo inexorable

A. Laguna

Un cuervo invisible se cieme sobre nuestras economías y hace que miremos hacia los agentes sociales para que hagan cuanto puedan por ponerse de acuerdo y celebrar juntos los exorcismos necesarios que al menos hagan paliar un poco los efectos perversos del negro animal.

Para que se me entienda mejor: la cosa de la economía y del trabajo está mal; nadie tiene la culpa, las cosas vienen así... quizá el capital internacional... sí las multinacionales; hace falta hacer algo; hombre, los empresarios ya se sabe; pero si los sindicatos y los empresarios se ponen de acuerdo...

¡Bah, no me creo nada! Lo que sí sé es que vamos a peor. La opinión pública: a favor de la negociación de la reforma laboral: no servirá para mucho, pero al menos de esa forma pueden ir mejor las cosas. Ambos estados de opinión coexisten sin oponerse.

LA REFORMA LABORAL, ENCARRILADA

Patronal y sindicatos encarrilan la reforma laboral. Pero, ¿la reforma laboral no se lle-

vó a cabo en el 94? ¿Es la misma, que se prolonga? Pues, no nos avisaron. O, ¿es una reforma de la reforma, o sea, una nueva reforma?

La reforma laboral. No es inocente el usar "la" en vez de "nueva" u "otra".

Esta vez, de momento, no es el Gobierno el que hace el gasto. Primero, un acuerdo de la patronal y los sindicatos. Y en ese proceso están. Dicen que conciliando posiciones y, al parecer, avanzando. De tal manera que podrán cerrar el acuerdo hacia mediados de abril. Para que lo celebremos el 1 de Mayo, que entonces no será reivindicativo sino festivo, de exaltación de lo logrado. ¿Lo logrado?

Pero, ¿qué aspectos de lo laboral se pretenden reformar esta vez? El mercado de trabajo, que es lo importante: contratos y despidos. Con un objetivo declarado por ambas partes: la creación de empleo y la mayor estabilidad posible del mismo. He dicho declarado, no latente.

La patronal tiene una obsesión: poder decidir en cada momento las plantillas, poder hacer los ajustes de las mismas cuando le convenga, sin encorsetamientos ni costes.

Si no se avanza en esa dirección, los empresarios no invertirán y no se creará empleo. Aunque, por supuesto, y también según declara la patronal, una vez el marco laboral quede así fijado, habrá un mayor interés también por su parte por estabilizar el empleo, en la medida que se pueda, claro está.

Conseguida ya estos años atrás la reforma clave sobre, entre otras cosas, contratos, movilidad y ampliación de las causas objetivas para el despido, la patronal sigue empujando hacia una libertad mayor para despedir: descausalización de los despidos y progresiva eliminación de las indemnizaciones.

También entonces el objetivo declarado era el mismo. Lo logrado, otra cosa: crecimiento de la temporalidad, de la precariedad y de la inestabilidad laboral.

La patronal y los alquimistas de lo económico así se lo exigieron, entonces, al PSOE y así lo convienen ahora con el PP, CiU y PNV. Y así lo sirven los centros de emisión de opinión, como si de algo inexorable se tratase.

Y, ¿qué hay de los representantes de los trabajadores, el otro polo para la necesaria

cohesión social? Tienen que intervenir, no pueden quedarse al margen. Si hacen esto último, todo se impondrá sin nada a cambio; quiero decir, sin ponerle topes a lo buscado por la patronal. Hay que negociar, concluyen de inmediato: tenemos la obligación y la responsabilidad de actuar.

Para los sindicatos hay que evitar que en los contratos temporales no se respeten las causas que los motivan y los hacen excepcionales. Y hay que blindar bien la situación de los actuales contratos indefinidos. Aunque saben que la negociación tiene sus límites, porque «*el crecimiento económico y, por lo tanto, la política económica aplicada, junto a las decisiones empresariales, son elementos determinantes en la creación de empleos*».

Un polo y otro ya están así en disposición de acordar la reforma. Basta con que, a los avances sustantivos en los objetivos patronales, se sumen las cortapisas defensivas de los sindicatos, hechas de promesas y de artículos cuya aplicación dependerá más de la voluntad empresarial que de otra cosa, como por ejemplo, la imposición administrativa o judicial. Me explico.

LOS CONTRATOS

No todo el mundo sabe que la contratación temporal fue justificada para facilitar contratos por causas determinadas: obra, necesidades de la producción, etc. Aquella retórica se ha olvidado. Lo que sí sabe todo el mundo es que son los contratos que hay, los que se están haciendo: un modelo para todas las causas. Por supuesto, siempre se puede recurrir a instancias judiciales. Pero, ¡quién lo hace! En la mayor parte de los casos, poco se puede probar.

Sobre este punto nada nuevo se acuerda. Ahí seguirá.

Luego, por más que digan los sindicatos que “lo más insostenible para el movimiento sindical es la actual situación de desempleo, precariedad y rotación”, su intervención no parece que vaya a producir mucho cambio en esa situación.

Sacarse de la manga un nuevo contrato indefinido para jóvenes, parados y colectivos con dificultades, aunque se anime a los empresarios que quieran contratar a alguien de los citados por ser en esos casos más barato el despido (2), no asegura nada. O poco. El poder y la voluntad seguirán estando en el empresario. Y como siempre ha venido sucediendo, la debilidad de la gente que acude al mercado de trabajo dejará en papel

mojado condiciones y limitaciones legales para el uso de un tipo de contrato u otro. O las perspectivas de que incentivos como el descrito animen la contratación indefinida.

Las reformas han legalizado los abusos e ilegalidades que muchos empresarios cometían. Eso, si se dice en voz alta, lo confirma todo el mundo. Después de esta nueva reforma, será necesario hacer otra para ajustar la ley a la nueva realidad. A la vuelta os espero.

DESPIDOS

Aquí —ya lo hemos dicho—, en las causas y costes del despido, está el meollo de la reforma para la patronal.

Parece evidente que lo que puede ser positivo, o una defensa de la parte laboral en la contratación, queda bajo decisión empresarial, que es la parte fuerte y decisiva en la libertad del mercado de mano de obra, en la libre concertación entre partes libres. Pues bien, la tendencia a que el poder de decisión sobre la anulación de cualquier contrato, individual y colectivo, quede en manos empresariales, sin apenas defensa de la otra parte, avanza anulando ese denominado “contrato” histórico que dicen que es el Estado de bienestar, y que aquí fue llegando con cuentagotas, y se va marchando a goterones.

Con la nueva reforma, es decir, en los nuevos acuerdos se pretende la ampliación de la causalidad objetiva del despido individual,

***La debilidad de la gente que
acude al mercado de trabajo
dejará en papel mojado
condiciones y limitaciones
legales para el uso de un
tipo de contrato u otro.
O las perspectivas de que
incentivos como el descrito
animen la contratación
indefinida.***

y su aplicación a despidos, en realidad, colectivos bajo la fórmula de una suma de extinciones de contrato individuales, como por ejemplo, los ahora llamados “plurales”, del 10% de una plantilla cada 90 días (3).

Para facilitar el despido hace falta otra pieza más: que sea más barato, que no tengan que aguantar apenas costes por indemnización.

Con ambos objetivos se hace más sólido el agrupamiento empresarial, aunque las condiciones y razones de los pequeños no pueda decirse que sean las mismas que la de los medianos y grandes.

No pueden, de momento, ir más lejos. La homogeneización social, la cohesión, imponen esa regla. El implícito razonamiento de los sindicatos lo muestra también: si no intervinimos, si no negociamos, nos impondrán algo peor. Lo que no hacen ver los dirigentes de los sindicatos negociadores es que así quedan atados a este proceso de desregulación y reestructuración de plantillas, de mayor poder empresarial; y con ellos, la gente trabajadora. Atados a la pasividad. Y comprometidos: dan legitimidad a este proceso.

En caso de rechazar de plano la reforma, suponiendo que no se ve positiva (¿la verán negativa?), seguramente pensarán que la campaña de opinión convencerá a la gente de que no han sido responsables, y no sé si temerán o no reacciones de los poderes públicos cortando la financiación del Estado. En todo caso, no creo que confíen en hacerse fuertes en la resistencia y la contestación. El nivel de desestructuración de su base o clientela alcanzado parece animarles más a ir por caminos de defensa de lo que son ahora y de cómo se mantienen. Así están las cosas.

¿Qué es, por tanto, mejor? Bueno, quien sabe, a lo mejor esto acaba de otra forma. 

(1) En el número 69, de febrero de este año, de PÁGINA ABIERTA, abordábamos en detalle, en un artículo firmado por Antonio Antón, los contenidos de esta nueva reforma laboral.

(2) Este nuevo contrato indefinido es para jóvenes entre 18 y 29 años, parados de larga duración (más de un año), mayores de 45 años, minusválidos y para la conversión de contratos temporales en fijos. El incentivo para los empresarios es que, en caso de despido, la indemnización por despido imprevisto sea más barata: 33 días por año trabajado, con un máximo de 24 mensualidades (an la actualidad son 45 días, con un tope de 42 meses).

(3) Nueva redacción acordada del artículo 52.c del Estatuto de los Trabajadores: «*El empresario acreditará la decisión extintiva en causas económicas, con el fin de contribuir a la superación de situaciones económicas negativas, o en causas técnicas, organizativas o de producción, para superar las dificultades que impidan el buen funcionamiento de la empresa, ya sea por su posición competitiva en el mercado o por exigencias de la demanda, a través de una mejor organización de los recursos*».

las batallas ficticias de la televisión digital



Las nuevas disposiciones sobre la televisión digital han producido un torrente de palabras e imágenes muy superior al de cualquier acontecimiento importante de este año. En la "guerra digital" —en palabras del autor de este artículo— están contenidas «tres guerras paralelas en las que se entrecruzan y oponen intereses políticos, económicos y de modelo comunicativo».

Eduardo Giordano

El primer año de gobierno del Partido Popular presenta un triste balance en cuanto a medidas de política cultural. En términos generales, éstas muestran un marcado tinte ideológico, que en general supone un retroceso en relación a las ya tímidas políticas del Gobierno anterior. Concretamente, se observa una clara involución en las distintas orientaciones "opusdeistas" y conservadoras del Gabinete, y más en particular, en el talante antidemocrático de las medidas normativas (uso del decreto en lugar de ley) y jurídicas promovidas desde el poder y destinadas a minar las bases de los grupos de prensa identificados como opositores (Polanco, Asensio). A lo cual se suman las intromisiones de carácter político-partidista en los medios de comunicación de titularidad pública, tales como el nombramiento de Fernando López-Amor, dirigente del Partido Popular, como director general de RTVE, y la persecución declarada contra los periodistas menos sumisos al poder en los centros regionales de RNE (1).

Sin embargo, y más allá de este carácter previsible de las políticas de comunicación de la vieja derecha española (ahora supuestamente *centrada*, o más bien *centrifugada*), también existe una clara línea de continuidad en las decisiones más estructurales —particularmente en el campo audiovisual— con las políticas culturales ya desarrolladas por el Gobierno anterior (2). Si algo ha cambiado en las actuales circunstancias, es la preferencia por determinados grupos de comunicación en lugar de otros, preferencia que queda cabalmente reflejada en la política de alianzas de Telefónica.

La línea de continuidad viene dada, ante todo, por la definición general de la estruc-

tura económica del macrosector de las telecomunicaciones, y remite en último término a las políticas "globales" que se diseñan en el marco de la Unión Europea. La Comisión Europea, *tribunal supremo* al que recurren los Gobiernos y grupos de comunicación para dirimir sus conflictos en el mercado interior de la UE, actúa como instancia arbitraria que dictamina, sin argumentos muy claros para los ciudadanos, cuándo una concentración de medios audiovisuales pone en peligro (o no) la libre competencia. Bendice determinadas fusiones entre grupos, o las impide, dejando que prevalezca casi siempre la voluntad del más fuerte. Además, nunca actúa contra los monopolios audiovisuales ya existentes en los países miembros (por ejemplo, en Italia), ni cuestiona seriamente el uso político-partidario que se hace de esos monopolios de televisión privada (3).

¿Por qué entonces tanto ruido con las nuevas disposiciones sobre la televisión digital, un asunto que ya ha ocupado más portadas y páginas de periódicos que cualquier otro acontecimiento del año? En realidad no exis-

En realidad, todo esto sólo sirve para cambiar los ejes del verdadero debate público: la constitución de un monopolio de televisión digital que agrupe a todas las cadenas españolas en una sola entidad teledistribuidora, con fuerte presencia multinacional.

te una sola "guerra digital", sino al menos tres guerras paralelas, en las que se entrecruzan y oponen intereses políticos, económicos y de modelo comunicativo. Jugando un poco con las palabras y con el lenguaje tecnicista que nos imponen, diremos que estas batallas están *digitadas en formato tridimensional*. Tres dimensiones de una misma guerra digital, convertida en espectáculo cotidiano para un público que no acaba de interesarse por la compleja trama de intereses en juego:

- Una primera dimensión **político-partidaria** (de afinidades y enemistades entre partidos políticos y grupos de comunicación).
- Una segunda dimensión puramente **mediática** (de grupos empresariales propietarios de medios de comunicación, de ámbito estatal y/o transnacional, que defienden sus intereses empleando todo su potencial informativo para legitimar su actuación y empañar la de otros medios o grupos competidores).
- Una tercera dimensión **comunicacional**, en gran parte solapada con las dos anteriores y condicionada por éstas (impacto sobre el sistema de comunicación del cambio de normativas sobre televisión por cable y satélite, así como de las nuevas orientaciones "desreguladoras" de los subsistemas públicos de radio y televisión, tanto a nivel estatal como autonómico).

LA DIMENSIÓN POLÍTICO-PARTIDARIA

Este es sin duda el nivel más obvio de la *guerra digital*. Nadie duda de la animosidad y el talante autoritario de las medidas adoptadas por el PP contra el grupo PRISA.

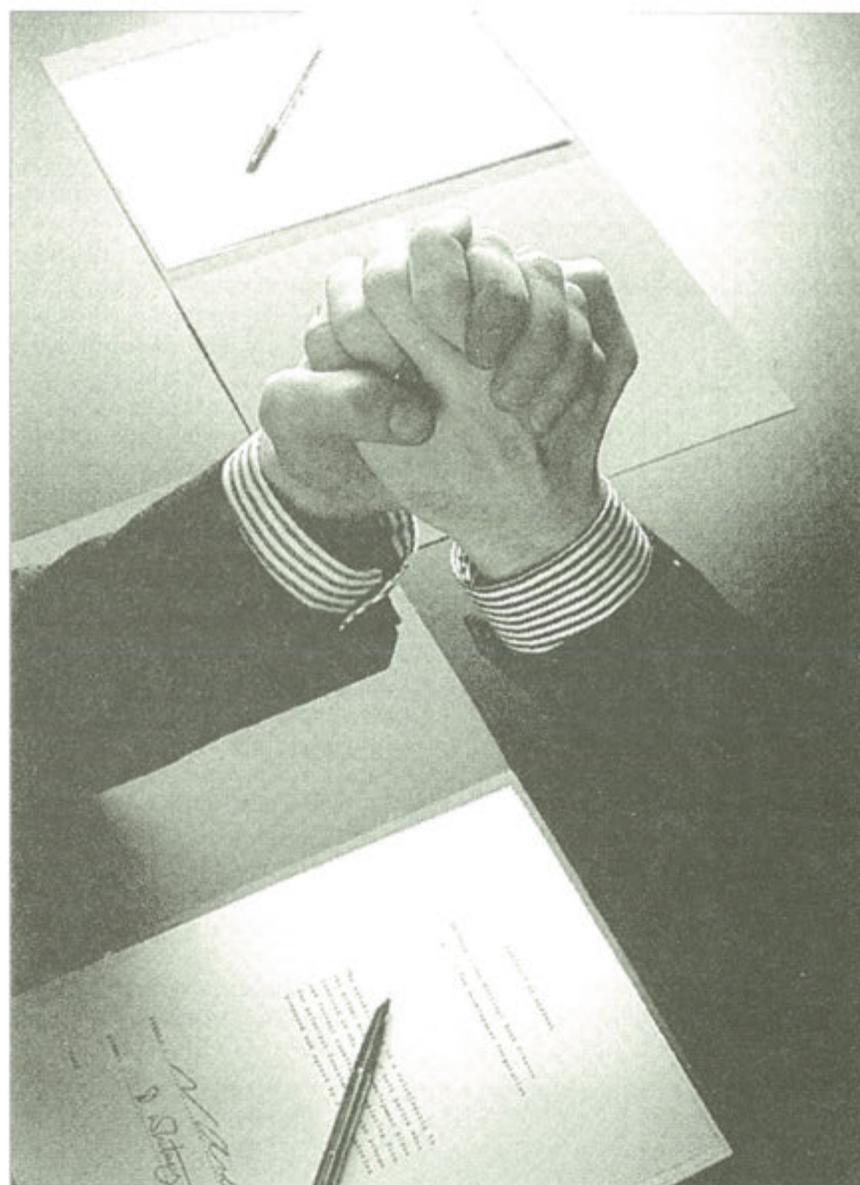
Más dudosas son las motivaciones de esta actitud. Es probable que se trate de una mera venganza, como suponen los propios periodistas del grupo, por el apoyo sostenido que ofrecieron sus medios a los sucesivos Gobiernos del PSOE. Pero además, hay una clara voluntad del Gobierno de Aznar de "disciplinar" el mercado de la comunicación, y acaso también *el mercado de las ideas políticas comunicables*. Entonces, quizás no se trata tanto de derribar a Polanco, como sostienen *El País* y los demás medios de su grupo, como de hacer que Polanco empiece cuanto antes a comulgar con los vientos conservadores que soplan en toda Europa.

Ahora bien, una cosa es esta voluntad de intervencionismo, de coartar la libertad de expresión realmente existente en los medios privados (de las cúpulas empresariales), y otra cosa muy distinta es suponer que todas las medidas políticas adoptadas en los últimos meses, que en general cuentan con un amplio consenso parlamentario (excluido el PSOE), sean contrarias al interés de los ciudadanos por el solo hecho de no ser compatibles con los intereses económicos de Canal Satélite, Canal + o Antena 3.

Es también criticable que el Gobierno haga el más vulgar populismo al reglamentar los derechos televisivos de los partidos de fútbol (prioridad para las emisiones en abierto, justificada demagógicamente como un "derecho esencial a la información"), pero no lo es menos la disparatada carrera de cifras, insultos y descalificaciones mutuas entre emisoras privadas que precedió al acuerdo para formar una sociedad conjunta entre Canal + y Antena 3. Y no es lo mismo reglamentar la televisión vía satélite impidiendo la formación de monopolios *de facto*, que enlazar a directivos de grupos periodísticos con acusaciones poco fundadas de corrupción, que no hacen al debate de fondo sobre la estructura del mercado televisivo o sobre la influencia de los medios audiovisuales.

En realidad, todo esto sólo sirve —por uno y otro lado— para *marear la perdiz* y cambiar los ejes del verdadero debate público: la constitución de un monopolio de televisión digital que agrupe a todas las cadenas españolas en una sola entidad teledistribuidora, con fuerte presencia multinacional. Como máximo, apenas se discute *cuál es el monopolista bueno y cuál es el malo*.

La necesidad de un descodificador compatible, una de las finalidades aparentes de la nueva legislación, parece en cierto modo



Fotografía de Patrick Doherty.

un principio razonable para regular un medio de comunicación que hasta ahora se consideraba por ley un servicio de interés público. Este principio no coarta la libertad de expresión, sino que apenas reduce la posibilidad material de que la empresa situada en mejores condiciones de partida para distribuir canales vía satélite se convierta a la larga en un monopolio por razones técnicas, ya que ningún usuario adquirirá dos descodificadores distintos para el mismo fin.

La primera causa de enfrentamiento, de claro origen político, viene dada por la ruptura del convenio de Cablevisión, compañía constituida entre Sogecable (Canal +) y Telefónica, cuyo principal fin era obtener licencias prácticamente en todas las demarcaciones de televisión por cable, conforme lo disponía la ley de televisión por cable aprobada durante el último año de Gobierno de Felipe González (4).

Posteriormente, desde el Gobierno del PP

se impulsa una nueva plataforma audiovisual, liderada también por Telefónica, en la que participan como miembros desta- ● ● ●

(1) El director de emisoras territoriales de Radio Nacional de España (RNE), Javier Garrigós, se vio obligado a dimitir en marzo de 1997, como consecuencia de las denuncias de los comités de empresa por haber amenazado a los trabajadores con sanciones y despidos para todos aquellos que "maltrataran" informativamente al PP, al mismo tiempo que insinuaba un plan de gobierno para reducir a la mitad la plantilla de trabajadores de la emisora estatal (ver *El País*, 7-3-97).

(2) Para un análisis de las políticas audiovisuales de los sucesivos Gobiernos de Felipe González, ver: E. Giordano, C. Zeller: *Polítiques de televisió a Espanya. Model televisiu i mercat audiovisual*, Fundació Jaume Bofill (Col. Polítiques), Barcelona, 1996.

(3) Ver E. Giordano: "La libertad de emisión en las televisiones europeas", *PÁGINA ABIERTA*, diciembre de 1994.

(4) Sobre la situación legal creada por el Gobierno del PSOE y los privilegios jurídicos concedidos a Telefónica y Canal +, ver E. Giordano, C. Zeller: "Televisión vía satélite y por cable en España", *Voces y Culturas*, nº 9, Barcelona, 1996.

● ● ● cados TVE y la multinacional mexicana Televisa. Ningún grupo de comunicación español posee participaciones importantes, aunque entre los accionistas menores destacan el diario *El Mundo* y el semanario *Época*, así como algunas cadenas de televisión de comunidades autónomas controladas por el PP.

LAS POSICIONES DEL PSOE, IU, CiU Y PNV

La discusión política de estas cuestiones se ha rebajado a niveles lamentables. El PSOE parece haber olvidado que sus propias leyes ya concedían a Telefónica una posición de privilegio en la televisión por cable, demarcando una frontera irreversible entre los grandes operadores con tendencia al monopolio y los pequeños operadores locales. Por eso resulta patético que desde las páginas de *El País*, y desde el propio PSOE, se intente resucitar el fantasma de *la pinza* para desprestigiar y presionar a Izquierda Unida por su apoyo a algunos aspectos de la nueva normativa gubernamental. Por equivocada que sea la política de IU en este tema, la extrapolación de esa dudosa figura discursiva del terreno puramente político a la lu-

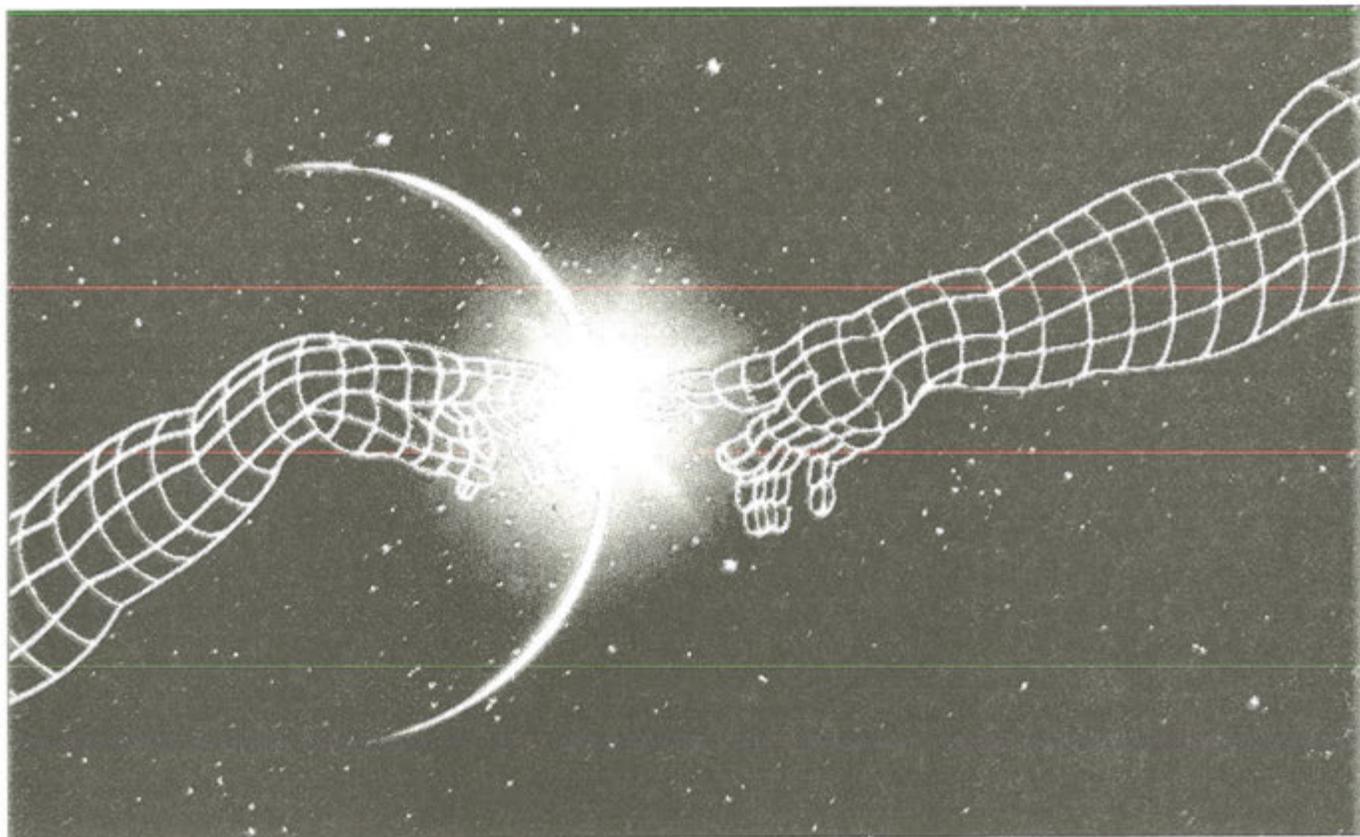
cha entre grupos de comunicación sólo sirve para exhibir, bastante impudicamente, el color partidario del propio medio que se pretende "atenazado".

En cuanto a la política de IU en relación a la plataforma empresarial impulsada por el Gobierno, resulta bastante pintoresca la declaración de su consejero de Administración en RTVE, Rodolfo Ruiz Ligerero, quien defendió la plataforma en la que participa TVE y justificó la presencia de Televisa argumentando que así «muestra plataforma tendrá el mismo trato en Latinoamérica» (5). Esta defensa de la expansión transnacional de Telefónica, en alianza con Televisa y TVE (ambas progubernamentales, tanto en México como en España), además deja de lado la naturaleza de las programaciones que se transmitirán por los nuevos canales vía satélite: más que una respuesta política (de un político de izquierdas), ésta parece la posición de un empresario de televisión (pública) que antepone la conquista de nuevos mercados al necesario debate de ideas. Convendría también interrogarse por las consecuencias de estas alianzas sobre el consumo cultural de españoles y latinoamericanos.

Pragmática es también la actitud del partido gobernante en Cataluña, CiU, coyun-

tural aliado del PP en Madrid. En esta batalla política, CiU ha asumido un papel "conciador", de mediador entre todas las partes. Su propuesta: convencer a los dos bandos multimédios de la conveniencia de integrarse en una sola plataforma empresarial de televisión digital, en la que cada uno ocupe su lugar junto a los grupos multinacionales. En otras palabras, más allá de la homologación técnica de los descodificadores, negociar la formación de un monopolio de televisión vía satélite y por cable con carácter de ley (6).

Por su parte el Partido Nacionalista Vasco (PNV) también ha defendido, por boca de su portavoz en el Congreso, Iñaki Anasagasti, la conveniencia de una plataforma única en la cual nadie tenga el monopolio, lo cual no deja de ser una ridícula paradoja, pues el monopolio no es otro que la propia plataforma única (a la que difícilmente tendrán acceso los canales temáticos producidos por pequeños estudios de televisión, que no estén asociados a los principales accionistas). Al mismo tiempo que se desentiende del problema crucial, el portavoz del PNV nos devuelve al escenario mediático del conflicto, cuando dice que todo este asunto «se ha convertido en una reyerta pública entre el Gobierno y el grupo Prisa, en medio de



la sorpresa de los ciudadanos. (...) Es una lucha manifiesta por el poder» (7).



LA DIMENSIÓN MEDIÁTICA. LOS EFECTOS "SECUNDARIOS" DE LAS BATALLAS PERIODÍSTICAS

Durante el primer año de Gobierno de José María Aznar se reconfiguraron las alianzas entre los principales grupos de comunicación españoles que controlan canales de televisión. Esto se produjo en un clima sumamente enrarecido, primero de exasperada competencia empresarial por los (astronómicos) derechos de los partidos de fútbol, y luego en una atmósfera aún más explosiva marcada por el cambio de orientación del poder político y sus repercusiones legislativas y judiciales.

La llamada guerra por los derechos del fútbol televisado alineó a las emisoras de televisión autonómicas a remolque de los dos grandes oponentes privados, Canal + y Antena 3. La competencia entre ambos canales, gestionados por los grupos PRISA y Zeta respectivamente, disparó a niveles increíbles las ofertas y los plazos de los contratos con los clubes de fútbol. En la guerra de cifras intentó terciar Televisa, con una oferta aún más alta que al final no llegó a concretarse.

Finalmente, después de derramar toneladas de tinta y de acusaciones mutuas, los grupos presididos por Polanco y Asensio formaron una nueva compañía, Audiovisual Sport, para la explotación conjunta de estos derechos, con participación de la televisión pública catalana.

El "pacto del fútbol televisado", boicoteado después desde el Gobierno de Aznar, no fue sólo un acuerdo puntual entre competidores. Tras la fase más agresiva del enfrentamiento entre canales privados, surge un proceso de reconsideración de posiciones dentro de los grupos basado en la idea de fusionar sus proyectos audiovisuales en una sola "plataforma" de televisión (privada) digital.

Llamaremos con un tanto de ironía *efectos secundarios* a las amplificadas polémicas que atestan los distintos medios de comunicación con disputas empresariales o jurídicas que afectan a los propios medios y a menudo revisten cierto cariz político-partidario.

En el transcurso de estas batallas empresariales, a la crispación política se superpone una nueva forma de "crispación mediática", en la que determinadas figuras de los vértices

Se observa aquí un fenómeno parecido al descrito por Joaquim Sempere en relación a otras actividades económicas, donde el temor al paro, sumado al poder del gran empresario, actúa como catalizador de una relación de dependencia voluntariamente aceptada por los trabajadores.

de los grupos multimedia adquieren inusitado protagonismo y cuya machacona presencia en los propios medios deja perplejo al lector, espectador u oyente. El público en general asiste desconcertado a una frenética disputa entre dos bandos enemigos que compiten en repartirse insultos y acusaciones, trufados con autoalabanzas de sus trayectorias empresariales al servicio de una información *veraz*. El arsenal de cada bando periodístico o mediático se compone de material diverso:

- Querrelas y denuncias judiciales de directivos de medios informativos sobre supuestos fraudes en la contabilidad de otros medios (como la interpuesta por el director de *Época*, Jaime Company, contra los directivos de PRISA Jesús de Polanco y Juan Luis Cebrián, por supuesto uso indebido de los depósitos de los abonados a Canal +). Estas embestidas, manipuladas judicialmente por el poder político, con la orquestación de los medios más serviles, deslegitima socialmente tanto a la profesión periodística como a la magistratura.

- Constante abuso de los propios medios de comunicación para definir los parámetros de las polémicas en las que se ven envueltos los directivos de sus empresas, y para dirimir públicamente intereses empresariales que afectan a otros medios del grupo. En sentido opuesto, abuso de los medios de comunicación para perseguir y humillar públicamente a los competidores por supuestos delitos económicos que en realidad tienen un claro trasfondo de "delitos" políticos.

- Autoproclamas de honorabilidad de los

directivos de los grupos de comunicación, utilizando profusamente los soportes de sus propias empresas, bien sea para resaltar su acceso a formas de consagración tradicionales (8), bien sea para extender la base social de sus planteamientos hasta esferas gremiales y/o profesionales. Durante los primeros días de marzo de 1997, *El País* publicó inflamadas proclamas en defensa de los ejecutivos de PRISA y de su proyecto de televisión vía satélite en forma de comunicados del Comité Intercentros del propio periódico, de las emisoras asociadas a la cadena SER y de los propios trabajadores de Canal +.

Estos últimos comunicados revelan rasgos destacables de las culturas profesionales de los trabajadores de la comunicación en el actual contexto laboral. En sus declaraciones colectivas, éstos llegan a asumir como inevitable la posición de la patronal en la disputa por el control de los medios, disimulando el conflicto entre libertad de información y libertad de empresa, que inevitablemente se produce cuando los grupos alcanzan un "tamaño crítico".

De alguna manera, se observa aquí un fenómeno parecido al descrito por Joaquim Sempere en relación a otras actividades económicas, donde el temor al paro, sumado al poder del gran empresario, actúa como catalizador de una relación de dependencia voluntariamente aceptada por los trabajadores, que los lleva a realizar una defensa incondicional del patrón cuando éste es acusado de algún comportamiento delictivo.

Aunque probablemente en este caso no exista delito alguno, y resulte más que obvia la maniobra política del Gobierno de Aznar contra el grupo empresarial que se siente agredido, conviene recordar que no se levantó ninguna voz del Comité Intercentros de *El País* o de sectores profesionales de otros medios afines cuando el PSOE concedió por ley a Telefónica un mo- ● ● ●

(5) *El País*, 30-1-97.

(6) En un estudio publicado como tema central del boletín *News News* (septiembre de 1996), editado por la CCRTV, se defiende claramente esta tesis por motivos económicos: «Los expertos del sector valoran negativamente la existencia de dos proyectos paralelos, ya que las fuertes inversiones que requiere la televisión digital hacen inviable, según su punto de vista, la supervivencia de dos grupos competidores».

(7) *El Mundo*, 29-1-97.

(8) Por ejemplo, en plena *batalla digital*, Jesús de Polanco aparece fotografiado en *El País* junto al escritor Carlos Fuentes y al académico Víctor García de la Concha, por haber recibido todos ellos el título de doctores *honoris causa* por la Brown University de Estados Unidos (*El País*, 9-3-97).



●●● nopolio de hecho de la televisión por cable (en alianza con Canal +, a través de la entonces sociedad conjunta Cablevisión), pese al revuelo que esa disposición originó dentro y fuera de España (concretamente, en Bru-selas). Es aquí donde queda de manifiesto que la exaltación de las figuras de Polanco y Cebrían en todas estas declaraciones cumple el papel esencial de cohesionar a las propias huestes periodísticas en función de los objetivos del grupo de empresas al que pertenecen.

A la sonada *batalla digital* se han sumado también las primeras espadas de los respectivos medios enfrentados, así como algunas firmas consagradas en el mercado de la información, e incluso un bloque de receptores/consumidores fieles por primera vez, ya no a un medio, sino a una verdadera constelación de medios. Y al mismo tiempo se destacan las posiciones favorables a los intereses de cada grupo periodístico emanadas de las instituciones más diversas: organizaciones de usuarios y consumidores, colegios profesionales, declaraciones de comisarios de la Comisión Europea, etc.

Las armas empleadas son de igual o mayor calibre en la orilla opuesta a Canal Satélite. El periódico *ABC*, por ejemplo, hace una encendida defensa del Decreto-Ley del Gobierno que establece la compatibilidad entre los descodificadores afirmando editorialmente que el Gobierno «no ha tratado de practicar un intervencionismo antiliberal», sino todo lo contrario, y elogia, entre

otras cosas, que la prestación de servicios de televisión por satélite «no tendrá consideración de servicio público». Por su parte, *El Mundo* suele destacar en portada todas las informaciones que afectan a directivos de su principal competidor periodístico, con un tono no menos populista que el *ABC*. El epicentro de la campaña de *El Mundo* consistió en adornar periodísticamente las peripecias judiciales de los directivos de PRISA con virulentas páginas de opinión, editoriales y portadas alarmistas.

LA DIMENSIÓN COMUNICACIONAL. ¿UNA O DOS PLATAFORMAS? LA BATALLA FICTICIA

Retomando el planteamiento inicial de este artículo, analizaremos brevemente el impacto real de estas batallas mediáticas en el desarrollo de políticas de comunicación. Ante todo, ¿en qué se diferencia el proyecto de sistema de comunicación del PP del diseño general del PSOE? ¿Existen importantes diferencias estructurales entre ambos, más allá de las fidelidades y conveniencias políticas –por definición precarias– de los grupos empresariales en los que se apoya cada partido?

Existen diferencias, sí, en el criterio de gestión de las emisoras públicas, pero muy pocas en el ámbito más general de las políticas de comunicación que afectan al sector audiovisual privado. Como hemos visto al

En medio de tantas páginas de publireportajes empresariales, aparece media columna perdida al final de una página, en la que apenas se esboza la protesta política contra las nuevas disposiciones del Gobierno de Aznar en cuestiones que no afectan a los propios medios.

comienzo, el marco de la Unión Europea es el que hoy determina las reglas de juego, favoreciendo las concentraciones de poder comunicativo lideradas por grandes grupos multinacionales.

El debate sobre la televisión codificada vía satélite en formato digital, que en el escenario de los medios de comunicación ha igualado en nerviosismo a la anteriormente llamada crispación política, resulta un tanto oscuro y abstruso para la mayor parte del público. ¿De qué hablan en realidad quienes hoy deciden nuestro futuro audiovisual cuando discuten si una o dos “plataformas digitales”? ¿Cómo interpreta este lenguaje tecnicista la población en general? ¿Por qué no decir, sencillamente, que el debate es entre crear un monopolio o un duopolio de televisión por cable y satélite? Puesto que en definitiva de eso se trata: de legitimar en España la constitución de uno o dos consorcios transnacionales, liderados por quienes ya controlan los medios audiovisuales y las telecomunicaciones, para explotar en régimen exclusivo las nuevas redes, canales y servicios de televisión (por cable y satélite, “interactiva” y “a la carta”, etc.)

Es decir, la verdadera plataforma no es otra que el territorio español, que despega rezagado en la oferta de decenas de canales internacionales –mucho más de lo mismo– que desde hace una década ya existen en múltiples países europeos y americanos. Pero desde la llegada de la televisión privada, los grupos multinacionales (Havas, Televisa, Time Warner...) esperan la oportunidad de canalizar sus paquetes de programaciones hacia la que suponen que será la más prometedora “plataforma” territorial para pro-

la oferta de las grandes multinacionales

Canal Satélite, el consorcio digital que lidera Canal + y en el que participa Antena 3, depende en gran medida de las programaciones que le suministra su principal gestor, la multinacional francesa Havas (la mayor del mundo en televisión codificada y canales de pago, que cuenta desde su fusión con Nethold con más de 8 millones de abonados en seis países europeos). En medios empresariales también se ha hablado de la incorporación a Canal Satélite de la compañía norteamericana DirectTV (perteneciente al grupo aeroespacial Hughes), que en Estados Unidos emite 175 canales y en apenas dos años ha conseguido liderar ese mercado de televisión de pago con 1,8 millones de abonados (sobre un total de 3,3 millones en 1996).

Respecto de los aliados multinacionales del consorcio Telefónica-Televisa, recordemos que este último grupo, dirigido por Emilio Azcárraga, ha servido siempre como portavoz del PRI (tanto en las campañas electorales como en la información cotidiana), y que en sus planes de expansión siempre buscó su lugar en el mercado audiovisual español sin mucho éxito (intento de participar en Tele 5, frustrada oferta por los derechos exclusivos del fútbol televisado, etc.) Actualmente controla la Cadena Ibérica (26 emisoras de radio, incluida Radio España). En el plano internacional, Televisa ha establecido una vasta alianza televisiva con sus más claros *partenaires* ideológicos y empresariales en América: el gigante anglosajón News Corporation (grupo Murdoch) y el gigante brasileño grupo Globo.

Los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

seguir la colonización audiovisual de América Latina. Para ello desean contar con buenos socios españoles, que por otra parte ya ostentan la hegemonía en otros mercados culturales de ese continente (industria editorial, telecomunicaciones, agencias informativas...).

Entretanto, el vociferante debate periodístico ignora lo que realmente importa al público español. En medio de tantas páginas de publi-reportajes empresariales, aparece media columna perdida al final de una página, en la que apenas se esboza la protesta política contra las nuevas disposiciones del Gobierno de Aznar en cuestiones que no afectan a los propios medios. Por ejemplo, que se deje de considerar servicio público a las televisiones locales. O apenas se considera el problema de implicar a emisoras públicas con elevado déficit (TVE, televisiones autonómicas) en un mismo consorcio con televisiones privadas españolas y compañías transnacionales. Precisamente en un momento en el que arrecian los cuestionamientos presentados por comisarios de la CE respecto al déficit de RTVE y al trillado tema de la "doble financiación" del ente estatal (pública y publicitaria).

Y lo que es aún peor: en ningún momento se discute, puesto que no interesa a los grupos inversores en tecnologías de cable y satélite, la posibilidad de reglamentar una televisión digital por ondas terrestres (hertziana), técnicamente viable en un plazo más breve, con menos inversiones cuantiosas en infraestructuras y, por tanto, con menores barreras de entrada para los productores televisivos más pequeños.

Por arte de magia, en toda esta discusión mediática, el término *digital* se ha convertido en sinónimo de *satelital*, cuando en realidad el formato de compresión numérica de las imágenes (que permite multiplicar la emisión de canales en una misma frecuencia) poco o nada tiene que ver con el canal de teledifusión (hertziano, por cable o por satélite). Técnicamente, es posible una televisión digital de bajo costo por ondas terrestres, aunque ofrezca alguna limitación en cuanto al número de canales en relación al satélite, y bastante menos interactividad que el cable. Sin embargo, por este medio sería posible transmitir, por ejemplo, todos los canales autonómicos de las distintas Comunidades españolas a cualquier otra Comunidad, además de un conjunto de canales locales e internacionales. 

Eduardo Giordano es director de *Voces y Culturas*.
Revista de Comunicación.

digitalina

La digitalina es la nueva estrella de la bioquímica patria. Uno diría que es una supuración madrileña (en el sentido político del término), pero eso sería intolerable, además de un juicio de valor impropio de este modesto esfuerzo de "divulgación científica".

Lo cierto es que existen dos escuelas: una considera que la digitalina es una hormona que impulsa al político a colocar a sus fieles en puestos de poder, como manifestación de agradecimiento por haberlos conocido. La otra opina que es una proteína que metaboliza lo privado para convertirlo en virtud pública, y viceversa; al parecer, esta proteína se encuentra en grandes cantidades en el fútbol, cuyo ADN está formado por buenos y sólidos billetes de curso legal.

A nadie se le escapa (¡faltaría más!) que cada escuela responde a una toma de postura política. La primera es conservadora, tradicionalista, propia de la derecha, por encontrarse dicha hormona en mayor cantidad en la dieta de los poderosos, aunque ahora, como consecuencia de la irresistible riqueza producida por la desaparición del comunismo, se encuentra más repartida. A ello se le llama también globalización.

La segunda escuela, la de la proteína, es más técnica, vanguardista, diríase socialdemócrata. Procede del término *digital*, que antiguamente se aplicaba a relojes ("No hay ventana sin cristal ni hortería sin digital", afirmaba el dicho) y hoy se refiere a televisiones. A reserva de investigaciones más profundas, parece que la cosa digital consiste en que tienes que pagar para ver fútbol por la televisión. Se trata de un honesto negocio —que alegra a chicos y grandes— que, dependiendo de quién lo pille, se metabolizará en un triunfo de la libertad o en un abuso de poder. O sea, que es de un cósmico enfrentamiento entre el fútbol de elites y el fútbol de masas. O sea, democracia o demagogia. O sea...

Lo que nadie sabe es que existe una tercera escuela (o "vía"): la que afirma que la digitalina es un glucósido presente en la *digitalis purpurea*, que tiene efectos cardiotónicos y diuréticos. Es decir, que en proporciones moderadas es buena; en grandes proporciones altera el ritmo cardíaco. A eso se le llama crispación. 

el movimiento de *okupaciones* en los medios de comunicación

Ha sido un idilio largo y complicado el de los medios de comunicación y las *okupaciones*. Pero el elemento más común en las informaciones ha sido el de la criminalización. Ahora, las cosas han cambiado. Y ya por fin hemos comprendido: el problema no está en que existan *okupas*, sino en que hay *okupas* buenos y *okupas* malos...

okupa malo, okupa bueno

Carmen Briz

«**A**ntes de comenzar quería decir que el sábado 8 de marzo convocamos a una rueda de prensa en La Guindalera para hablar del inminente desalojo. A la misma no asistió ningún medio». Lo decía Eduardo, uno de los chavales detenidos durante el desalojo del centro social de La Guindalera (Madrid), al inicio de la rueda de prensa convocada el día 12 y a la que asistieron numerosos medios de comunicación, tanto de prensa escrita como radiofónica y televisiva.

¿Qué había pasado?

La detención de 155 jóvenes y el posterior trato que recibieron en las comisarías; las escandalosas declaraciones del concejal del distrito de Salamanca, Fernando Martínez Vidal (quien calificó a los jóvenes de “delincuentes comunes”, de celebrar “fiestas satánicas y antifascistas” y de mantener un “comercio de droga y alcohol”); las felicitaciones del delegado del Gobierno en Madrid, Pedro Núñez Morgades, a la policía (por su actuación durante los desalojos y por haber “restablecido el orden sin que se produjesen incidentes graves”), habían puesto en el punto de mira a un movimiento, el movimiento de *okupaciones*, hasta la fecha bastante alejado de las preocupaciones de las redacciones de los medios de comunicación, y que cuando había preocupado lo había sido por su aspecto “antisocial”.

SOBRE LO ESCRITO

Me gustaría que nos detuviésemos ahora en algunas informaciones recogidas de la prensa escrita, a partir de 1987 (otro análisis interesante estaría centrado en la manipulación de la información televisiva y radiofó-

nica y en la utilización de imágenes gráficas en la prensa escrita).

En 1987, el diario *Ya* publicaba una noticia en la que explicaba un desalojo (1). La definición que se hacía de los y las *okupantes* era que «tenían escasos recursos económicos y la mayoría eran estudiantes y jóvenes en paro», pero a continuación señalaba todos los “contratiempos”: el desalojo fue aparatoso y molesto para el vecindario, algunos de ellos se asustaron; y recogía declaraciones del estilo: «Si no les dabas limosna, te insultaban. Querían hacer una casa cultural, pero menuda cultura iban a darnos, cuando han pintado las escaleras del metro e incluso la nomenclatura de la calle». En una sola noticia recogía seis declaraciones de vecinos en contra de la *okupación* (con algunas alusiones fuertemente sexistas hacia el comportamiento de las chicas que participaban en la *okupa*), frente a dos declaraciones positivas. Ninguna declaración de

Las explicaciones del por qué se okupa (falta de viviendas y locales para la gente joven) y qué tipo de locales se okupan (pertenecientes en su mayor parte a organismos públicos) tampoco hacen su asomo en un artículo de El País de agosto de 1988.

okupas. La única referencia que se hace a su forma de pensar es a través de sus carteles y pancartas que se exhiben en la casa *okupada*.

«El problema para alcanzar un acuerdo radica en la negativa de los squatters a inscribirse como sociedad anónima laboral y asociación cultural, exigencias ineludibles, según el Ayuntamiento, para el desarrollo de las actividades laborales y culturales que pretenden realizar en el inmueble» (2), explicaba *ABC*, para incidir en el carácter antisocial y antilegal, y por tanto delincuente, del movimiento. En la relación de causalidad el estereotipo todopoderoso es el de la criminalización de las *okupaciones*. Al día siguiente este mismo periódico —que, con diferencia, ha seguido con mayor dedicación todas las operaciones de *okupación*— publicaba un artículo con el siguiente titular: «En Alemania se ha demostrado que los squatters están conectados con la banda terrorista Baader Meinhoff». Desde entonces, periodistas y articulistas de *ABC* no han cesado en su empeño de demostrar las “conexiones terroristas” de la gente *okupa* y de las *okupaciones* (a las que califican de “terrorismo urbano”).

Suelen ser muy representativos los titulares de las noticias, de ellos se desprende a qué se le da importancia realmente. Teniendo en cuenta que en una inmensa mayoría de las ocasiones no se “lee” la prensa, sino que se leen los titulares, la manipulación por “exclusión” del resto de la explicación de los hechos —incluida en la noticia— está servida. Por ejemplo: «Tras violentar la puerta. Los jóvenes ocuparon un inmueble de Plaza Arriola» (3), decía un titular del *Diario Costa del Sol*, tras una *okupación* en la ciudad de Málaga. Posiblemente cual-

quier otro verbo habría descrito mucho mejor la acción, porque normalmente las puertas se "derriban", no se "violentan", término éste más apropiado para referirse a acciones que tienen lugar sobre personas y no sobre objetos materiales. En el resto de la noticia, sin embargo, lo que se deduce es el aspecto pacífico de las personas *okupantes* durante toda la acción, pero lo que prevalecerá en una mayoría de lectores y lectoras será el aspecto de "violencia" (aunque en este caso sea tan sólo hacia una puerta).

LA ALARMA DE LA ILEGALIDAD

«Los jóvenes provocaron destrozos callejeros. La empresa propietaria derriba el edificio "okupado" de la M-30». Se trata de un curioso antetítulo y título recogidos de la sección Madrid de *El País* (4). Esto es lo que destaca como lo más importante. El que la policía hubiese desalojado con sus métodos habituales a un grupo de *okupas* y que se hubiesen realizado concentraciones de solidaridad era lo de menos. Las explicaciones del por qué se *okupa* (falta de viviendas y locales para la gente joven (5)) y qué tipo de locales se *okupan* (pertenecientes en su mayor parte a organismos públicos) tampoco hacen su asomo en el artículo. De nuevo la criminalización de los jóvenes y el derecho de la empresa a realizar con su "propiedad privada" lo que desee.

«La proliferación de "okupas" en las calles de la capital se ha convertido en un problema para las autoridades locales y autonómicas» (6). A la preocupación de las autoridades se suma el alarmismo de los medios de comunicación, quienes comienzan a resaltar el aspecto de ilegalidad, de jóvenes que no quieren entrar a formar parte del juego de las subvenciones, de jóvenes que "asaltan" consejerías...

«Decenas de policías y un centenar de okupas, jóvenes que habitan ilegalmente casas abandonadas...», decía una entrada que hacía alusión a enfrentamientos entre policía y *okupas* en València (7). En decenas de artículos encontramos esta definición. ¿A qué obedece? En el *Libro de estilo* de *El País* (en su edición de 1990) aparece definida la palabra *squatter* como "ocupante ilegal de una vivienda" y recomienda a sus periodistas evitar el uso de esta palabra, empleando, a cambio, toda la descripción. Las normas de estilo que figuran en el libro son «de obligado cumplimiento para todos los redactores de *El País*». Y no sólo para sus redactores. Por extensión, muchos

g a s t e i z k o



medios fijan su atención en este mismo libro de estilo (8). Es decir, que tan sólo sirve la descripción de la acción "ilegal" para referirse a la gente *okupa*, no caben más explicaciones. Sin embargo, la realidad es que en 1990 la autodenominación de *okupas* ya se había extendido de manera bastante generalizada.

La característica de "ilegalidad" va implícita al propio movimiento en la medida en que denuncia una situación que considera injusta, y que no está penada, con acciones consideradas no permitidas y ahora penadas: las *okupaciones*. «Los poderes públicos promoverán las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural», así reza el artículo 48 de la Constitución española. El artículo que le precede tampoco está nada mal: «Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urba-

nística de los entes públicos». Prácticamente con estos dos artículos de la Constitución española quedaría plasmado el derecho a la *okupación*: la participación de la juventud y el derecho a una vivienda digna quedarían así garantizados. Sin embargo, el último artículo viene a chocar en parte con ●●●

(1) "La Policía desalojó a los *squatters* entrando por el tejado", noticia de Isabel Campo, *Ya* (sección Madrid), 6 de mayo de 1987. Desalojo de la calle Argumosa, 41 (Lavapiés, Madrid).

(2) "El Ayuntamiento podría ceder un inmueble municipal a un colectivo de *squatters*", *ABC*, 30 de abril de 1988.

(3) "Tras violentar la puerta. Los jóvenes ocuparon un inmueble de Plaza Arriola", noticia de Antonio Roche en *Diario Costa del Sol* (Málaga), 1 de mayo de 1988.

(4) "Los jóvenes provocaron destrozos callejeros. La empresa propietaria derriba el edificio *okupado* de la M-30", noticia de C. A. (sección Madrid), *El País*, 31 de agosto de 1988.

(5) Ver "Centros sociales autogestionados. El movimiento *squatter* es peligroso (según *ABC*)" en PÁGINA ABIERTA, n° 41 (junio de 1994).

(6) De la entrada de un artículo publicado en el diario *Ya*, el 4 de septiembre de 1988.

(7) "Enfrentamiento entre policía y *okupas* en Valencia", noticia de Francesc Bayarri (Valencia) en *El País*, 16 de mayo de 1990.

(8) El libro *El País o la referencia dominante*, coordinado por Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (Barcelona, 1986: Editorial Mitre. Colección interdisciplinar), aunque no hace referencia explícita al *Libro de estilo*, aclara bastante sobre este particular.

- el artículo 33, que reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia.

Pero sigamos y terminemos con los ejemplos informativos.

Esta era la entradilla de una noticia, a propósito de una información sobre un *gaztetxe* en Bilbao: «*Visten chupas de cuero raidas, estéticas desafiantes, melenas enredadas y, algunos, llevan bien visible el rotulador para escribir el último adagio alternativo: "Todo el poder está en manos de los que son suficientemente ricos para comprarlo"*» (9). En el mismo artículo se sigue destacando el desacuerdo de los comerciantes de la zona cercana al *gaztetxe* por lo que entienden como "ocupación ilegal de una propiedad privada". Se trataba de un caso en el que las autoridades municipales habían dado el visto bueno a la *okupación*, pero se sigue insistiendo en la opinión del vecindario.

ÚLTIMOS DESALOJOS

Pero ¿qué ha ocurrido con las informaciones dadas sobre los últimos desalojos de centros sociales? [Vamos a tomar un solo ejemplo para ello, el del centro social La Guindalera de Madrid y las informaciones aparecidas en tres diarios nacionales: *El País*, *El Mundo* y *Diario 16*].

El País, 11 de marzo de 1997: «155 detenidos durante un desalojo de okupas en Madrid». La información habla de "graves incidentes" y de enfrentamientos entre *okupas* y fuerzas de seguridad, pero el antetítulo es:

información y deformación

En una entrevista realizada en 1986 a la gente que participó activamente en la *okupación* de Amparo 83 (Madrid) y que aparecía publicada en un *dossier* elaborado por Lucha Autónoma, a la pregunta: «¿Qué me dices del trato que os dio la prensa?», respondían: «Bueno, la verdad es que nadie se esperaba que se diese tanta publicidad, pero era una manipulación descaradísima. Se trataba de vender un producto, y de ahí que enseguida empezasen a calificar la *okupación* como de punkis. Además, algunos metían bastante cizaña y deformaban la realidad, no favoreciendo, aunque parezca mentira, la *okupación* porque se originaban personalismos. Fíjate El pirata, por ejemplo, un tipo que fue por allí y que gracias a la prensa se ha convertido en el líder de la *okupación*. Todavía Rosa Montero, en un artículo de hace unos domingos, decía que la *okupación* de Amparo había sido el punto álgido del movimiento punki. La verdad es que es una gilipollez como una catedral; la gente que curraba en Amparo no era mayoritariamente punki, pero era más espectacular poner una foto de un tío con una cresta que la de un tío normal. (...) Como ésta hay muchas anécdotas de cómo deformaba la información la prensa».

¿Cuál es el interés real que mueve al diario El País a preocuparse ahora por las okupaciones?

«Un policía sacó su pistola durante los primeros enfrentamientos», y el pie de foto: «Los *okupas* del centro social de La Guindalera, en la terraza del edificio, rodeados de policías». En una segunda noticia, en donde ni siquiera se habla de *okupado*, refiriéndose al local, sino de "tomado", se incide ya en las protestas vecinales por los ruidos —y se especifica, de los días de concierto, dando a entender que el resto de los días no había problemas de este tipo— y en que grupos de encapuchados apedrearon las lunas de varios bancos. Estas informaciones, más negativas hacia el movimiento de *okupaciones*, se acompañan de otras dos más positivas: las estúpidas declaraciones del concejal del PP de la zona y los desalojos ejecutados en los últimos cinco meses.

En sucesivos días, títulos y antetítulos se hacen eco del problema social frente a la represión; se recogen opiniones positivas de "personajes importantes"; se insiste en el tiempo que chavales y chavalas han pasado en el calabozo; los malos tratos que han recibido; las opiniones de los familiares.

Mucho más sorprendente es el reportaje aparecido en *El País Semanal* (del domingo 16 de marzo), bajo el título: «*Okupas*.

Guerra al sistema». En el mismo se reconoce la cultura de las pintadas en las casas y los centros *okupados* (incluye un reportaje fotográfico); se habla de especulación; se rescatan un montón de términos utilizados en el ambiente *okupa*; se recogen reivindicaciones; y aunque todo no sea estupendo, el solo tono utilizado ya es bastante positivo y simpatizante hacia el movimiento.

¿Cuál es el interés real que mueve a este diario nacional a preocuparse ahora por las *okupaciones*? Todo parece indicar que lo "utiliza", como otros muchos temas, para plantear problemas y dificultades al Gobierno del PP.

El Mundo habla del problema social de las *okupaciones*; publica chistes de connivencia (en concreto hay uno genial de Ricardo y Nacho); publica fotos "entrañables" en las que dos chicas se abrazan antes de ser desalojadas; explica que los jóvenes no opusieron resistencia y que quienes protagonizaron los incidentes eran manifestantes con los "rostros tapados"; recoge opiniones del vecindario de la desmedida actuación policial; publica columnas de opinión a favor de las *okupaciones* (Javier Sádaba, 11 de marzo de 1997); ridiculiza las declaraciones de los personajes del PP, y por primera vez, a las declaraciones de vecinos molestos con los jóvenes contraponen las protestas de ciudadanos que denuncian la actuación policial desproporcionada.

Diario 16 quizá sigue manteniendo la tónica de criminalización de años atrás, aunque suaviza algunos de sus argumentos. Pese a que insiste en la ilegalidad, mantiene al margen este argumento y se centra en los problemas de la gente joven («Ni héroes ni villanos, sólo buscan su salida»); insiste en la falta de jurisprudencia; en la necesidad de que los bomberos estuvieran en el lugar de los hechos y de los graves daños de millones de pesetas que provocaron los altercados en la calle, pero también se para a hacer una reseña sobre las actividades culturales que se celebraban en el centro social.

El Fuego y la Piedra, revista de "contrainformación", reconocía en su último número (diciembre-enero, 96-97) que la actuación policial del desalojo del cine Princesa de Barcelona y del C.S. David Castilla empieza a ser cuestionada en todos los medios, aunque continuaba: «A pesar de todo, la prensa y las televisiones no dejan de ofrecer una muy dudosa justificación policial que contradice totalmente las escenas de brutalidad que aparecen en las mismas».

Para finalizar, un titular sorprendente apa-

recido en *Cambio 16* (semana del 24 de marzo): «Okupas akosados»; y la información dada por una locutora de Antena 3 Televisión el mismo día del desalojo, quien dijo algo así como: “los violentos, pertrechados en la terraza del edificio, lanzaron globos y petardos a la Policía (en imagen, un grupo de okupas juega con globos de colores) y éstos respondieron a la agresión tirando “petotitas” de goma” (¿?).

LOS BUENOS OKUPAS

¿Qué consideración tiene la sociedad en general sobre las okupaciones y sus protagonistas?

La conformación de ideas no es algo estático sino que está en continuo dinamismo. Las ideas particulares de los individuos varían, al igual que varían las de la sociedad en general.

¿Qué factores han influido, tras los últimos desalojos, para que la consideración social sobre las okupaciones haya variado tanto?

Bajo mi punto de vista han influido los “cambios de opinión” experimentados en los medios de comunicación; el buen hacer del

movimiento de okupas en sus movilizaciones; la desmesura de las actuaciones policiales y la represión; la atención prestada por parte de algunas organizaciones de izquierda, ahora, que antes despreciaban a este movimiento; y, finalmente, los políticos del PP, que en pocas ocasiones abren la boca para decir algo inteligente, aunque sea desde sus propias posiciones políticas.

Asistimos a una curiosa representación. Antes, cuando el antiguo Código Penal no recogía la okupación como delito (se hizo presión para que se incluyera en el actual), la gente okupa era sistemáticamente criminalizada. Ahora, cuando la okupación ha pasado a convertirse en “delito de usurpación”, los medios de comunicación nos devuelven una imagen no criminalizada, e incluso en ocasiones idealizada, de la gente okupa.

En el Código Penal en vigencia, el delito queda reflejado en el art. 245: «Al que con violencia o intimidación en las personas ocupare una cosa inmueble o usurpare un derecho real inmobiliario de pertenencia ajena, se le impondrá, además de las penas en que incurriere por las violencias ejercidas, una multa de seis a dieciocho meses, que se fijará teniendo en cuenta la utilidad obtenida y el daño causado».

2. *El que ocupare, sin autorización debida, un inmueble, vivienda o edificio ajenos que no constituyan morada, o se mantuviere en ellos contra la voluntad de su titular, será castigado con la pena de multa de tres a seis meses» (10).*

Tal ha sido el cambio, que incluso el delegado del Gobierno en Madrid, Pedro Núñez Morgades, tras sus primeras nefastas declaraciones, acabó haciendo una distinción entre los buenos y los malos okupas: «O si por el contrario, utilizan a los okupas, que nunca se han caracterizado por ser violentos, para montar algún altercado».

La distinción está hecha. Existen aquellos que resisten pacíficamente y aquellos que resisten haciendo uso de la violencia. Pero si el diccionario define tan claramente la acción de okupar y el nuevo Código Penal contempla tan claramente la usurpación de vivienda, okupas son todos y además malos. Como dice un amigo mío: ahora resulta que el okupa bueno es aquel que no okupa. ¡Pues vaya un okupa!

(9) “¡Ocupa, que algo queda!”, noticia de Aitor Guenaga (Bilbao), *El País*, 9 de abril de 1990.

(10) Código Penal. Libro II (Delitos y sus penas). Título XIII (Delitos contra el patrimonio y contra el orden socioeconómico). Capítulo V (De la usurpación).

Jornadas, abril 1997

Miércoles 16, a las 7 tarde:

- “Regeneración de las ciudades en crisis”. María Victoria Gómez García
- “La gran ciudad en el siglo XXI”. Carles Dolç

Jueves 17, a las 7 tarde:

- “La separación espacial de los ámbitos de la actividad humana en una metrópoli”. María José González Ordovás
- “Sentido y empleo del tiempo”. Ramón Ramos

Viernes 18, a las 7 tarde:

- “Los límites del planeamiento urbano”. Manolo Saravia Madrigal
- “La vivienda en Madrid: el concepto de habitar”. Luis Cortés Alcalá
- Clausura de las Jornadas. José María Fernández Isla



El malestar urbano
de la gran ciudad

Fundación Cultural del
Colegio de Arquitectos de Madrid
c/ Piamonte, 23

Organizan: PÁGINA ABIERTA, Liberación y Fundación Cultural del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

Las organizaciones Amnistía Internacional y Asociación Contra la Tortura han editado sendos informes en donde recogen algunos de los casos de torturas y malos tratos acaecidos en el Estado español durante el año 1995.

crónica de torturas y malos tratos

El informe de la ACT recoge aquellos casos de malos tratos o torturas de los cuales esta asociación ha tenido conocimiento durante ese año. Todos los casos que examina dicho informe están avalados por criterios objetivos, acusaciones formales ante los tribunales, informes médicos, testimonios de testigos, reproducción gráfica y otros análogos.

De todos modos, se advierte que, aunque el informe hace mención a un considerable número de denuncias, no llegan al conocimiento de la ACT muchos casos denunciados. Otros casos, o bien no fueron denunciados ante los tribunales, o se ha pedido que no sean incluidos en este u otros informes por expreso deseo de las víctimas de la agresión, que no quieren dar publicidad a su caso.

Paralelamente a esta situación, la ACT muestra su preocupación al comprobar cómo la sociedad española asume la existencia de la tortura como algo

habitual, no perturbador de la convivencia, cuando no como algo necesario en ocasiones. Una actitud que viene motivada, entre otros factores, por el uso interesado que se hace de la "inseguridad ciudadana", que reclama cada vez más contundencia en las actuaciones policiales; por un aumento de la descalificación y estigmatización de cada vez mayor número de personas y colectivos sociales (delincuentes, FIES, presos en general, terroristas, narcotraficantes, gitanos, negros...), a cuyos miembros, puede que inconscientemente pero de forma muy eficaz, les es negada la cualidad de ciudadano, de ser humano.

Precisamente son estas actitudes, y sobre todo la ausencia de una respuesta auténtica-

mente efectiva por parte de la Administración frente a la tortura, la falta de voluntad política en poner coto a las agresiones a personas detenidas o no por parte de miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, el incumplimiento del Estado en hacer efectivos los compromisos y normas internacionales en defensa de los derechos humanos —pese a que hace exactamente diez años entraron en vigor en el Estado español las convenciones europeas y de Naciones Unidas contra la tortura y otros tratos o penas degradantes—, las que justifican, explica el informe, la existencia de la ACT y de otras asociaciones de defensa de los derechos humanos.

En total, en 1995, a la ACT llegaron, del conjunto del Estado español, 271 denuncias por torturas: 69 contra la Policía Nacional, 81 contra la Guardia Civil, 71 contra la Policía Municipal, 28 contra la Policía autonómica y 22 contra funcionarios de prisiones. Esta cifra supone un notable aumento con respecto al año anterior, en el que el número de denuncias registradas por la ACT fue de 81.

El 31% de las denuncias por tortura provienen de personas que fueron acusadas de pertenecer a banda armada; el 21% de personas acusadas de otros delitos; el 17% de personas acusadas de delitos comunes; el 16% de personas acusadas de provocar incidentes de tráfico; el 9% de personas pertenecientes a movimientos sociales, y el 6% de personas inmigrantes.

En lo que respecta a los funcionarios implicados en los casos de torturas y malos tratos reseñados en el informe, el 30% de ellos pertenecen a la Policía Nacional; el 28% a la Guardia Civil; el 26% a la Policía Nacional; el 12% son funcionarios de prisiones, y el 4% pertenecen a la Policía autonómica.

EL INFORME DE AI

Por su parte, Amnistía Internacional destaca en su informe anual que en 1995 siguió vigente la legislación especial relativa a los grupos armados, mediante la cual las personas sospechosas de pertenecer a estos grupos armados o colaborar con ellos podían permanecer detenidas por orden judicial en régimen de incomunicación durante periodos de hasta cinco días (dos días más que el plazo legal aplicado a otros detenidos) y se les denegaba el derecho a designar a su propio abogado. Continúa el informe indicando que durante 1995 las más altas instancias del poder judicial continuaron investi-



¡Este no se escapa!, detalle (Equipo Crónica).

gando las denuncias de implicación de políticos y miembros de las fuerzas de seguridad en la guerra sucia contra ETA. La mayoría de los sucesos relacionados con este asunto tuvieron lugar entre 1983 y 1987, años en los que el GAL asesinó a 27 personas, 10 de ellas sin vinculación conocida con ETA.

Víctimas de esta guerra sucia, en marzo, se identificaron los cadáveres de José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala, secuestrados en 1983 por los GAL en Bayona (Francia), y posteriormente torturados y asesinados.

Amnistía Internacional consideró presos de conciencia a dos objetores de conciencia al servicio militar, encarcelados por desertión: Manuel Blázquez Solís y José Antonio Escalada, que habían estado tres meses en prisión preventiva en 1991 tras desertar de la Armada al estallar el conflicto del Golfo Pérsico. Estos dos jóvenes fueron encarcelados en diciembre por orden de un tribunal militar, que los había condenado a 17 meses de prisión en 1994.

Se refiere, por último, el informe anual de AI a nuevos casos de denuncias por malos tratos y torturas producidos a lo largo de 1995. Cita la investigación judicial abierta en agosto en torno a la denuncia contra la Policía Nacional por malos tratos contra Guillermo Guzmán, minusválido, en Vitoria.

Asimismo, constata el informe que siguieron su curso numerosas actuaciones judiciales contra funcionarios de prisiones y de las fuerzas de seguridad acusados de malos tratos cometidos en años anteriores.

La Audiencia Provincial de Valencia ordenó, en mayo, la reapertura de una investigación judicial sobre el presunto suicidio por ahorcamiento de José Luis Iglesias en la prisión de Picassent II, en 1992.

En octubre, tres guardias civiles de Bilbao declararon ante el tribunal después de haber sido inculcados por cargos de torturas a presuntos miembros del comando *Bizkaia* de ETA, en 1992.

El informe de AI comenta que durante el año que analiza, varios agentes condenados por torturas y malos tratos fueron indultados. Así, en marzo, el Gobierno indultó a dos agentes de la Guardia Civil condenados por torturar a Joaquín Olano en 1983. Anteriormente los había indultado tras otra condena por torturar a un político vasco.

Por otro lado, y tras largas demoras, se ejecutaron las sentencias de los agentes condenados por las torturas a Tomás Linaza, en 1981.

la cáscara amarga

Fermín Acebal

¿bienvenido, Frankenstein?

Andan esta temporada los biólogos sacando monstruos de los laboratorios, exhibiendo las últimas novedades en materia de diseño genético, y tienen a la opinión pública sobrecogida, segregando moralina. Primero fue una oveja clónica, luego un mono y después un pollo que pía como una codorniz. No hay en la alarma solidaridad con los bichos ni piedad para sus penas sino miedo al regreso del doctor Frankenstein, como si la irrupción de esas criaturas de apariencia inocente fuera el anuncio de tiempos terribles.

En Bélgica, responsables de la sanidad tuvieron que desmentir la existencia de un individuo sobrante, surgido de un accidente de laboratorio, y en todas partes políticos y autoridades tranquilizan a los perplejos ciudadanos prometiendo el veto a la clonación humana. La legislación española, según se informa, está prevenida desde hace tiempo contra ese espanto.

Si los viajes a la Luna trajeron en la fantasía popular un cierto desorden climático, pudiera suceder que el trasiego con los cromosomas acabe dejándonos a todos calvos.

Carezco de opinión fundada sobre la clonación, cuyas implicaciones se me escapan, pero no comparto unos motivos de rechazo que oscilan entre el pánico metafísico a invadir los fueros de Dios y el temor a propiciar la existencia de unos individuos robotizados y tristes, algunos con los tornillos flojos. Mary W. Shelley suscita otra vez interrogantes difíciles, interrogantes que meten miedo.

Entiendo la aprensión a ocupar el sitio de Dios si es por respeto a la diversidad biológica, como garantía para la supervivencia de las especies, pero resulta hipócrita el prurito de conciencia cuando se esgrime sólo en el ámbito antropocéntrico. Lo que preocupa no es tanto la vuelta de tuerca en la manipulación de la naturaleza cuanto el hipotético duplicado de seres humanos, su repetición maligna, no es la ruptura de equilibrios a lo mejor sagrados sino el alumbramiento de una especie de marcianos.

El miedo a que la clonación produzca engendros sin sustancia propia, meros calcos de un modelo, constituye un prejuicio influido por una concepción determinista de rancio abolengo, insostenible y perversa, que hace de los caracteres morales un segregado de los biológicos y del individuo una excrecencia del grupo. Faltos de alma propia, de originalidad, los seres clónicos nacerían tarados para la condición de ciudadanos, aptos sólo como vivero de órganos, cobayas o esclavos. Esa manera de ver las cosas ciertamente da pavor.

Aunque no se trata de un caso de clonación, debo confesar que me parece muy mal lo que le hicieron al pobre pollo, a quien sólo espera sufrir en el corral, enfrentado a la incomunicación con las gallinas, incapaz de ser reconocido como gallo por culpa de su obligado amaneramiento en el canto. Muchos mitos están llenos de despropósitos semejantes pero sus esperpentos viven sólo en la ficción. Los experimentos transgénicos deparan a menudo a sus criaturas de carne y hueso una existencia cuya crueldad resulta cuestionable.

Hay mucha doble moral en esos miedos, mucha falsa conciencia, mucho pensamiento siniestro. Los biólogos exploran caminos ya recorridos por ingenieros sociales sin sentir ninguna grima ni sufrir el menor escándalo, con creciente éxito. El mercado, el Estado, los medios de comunicación, los púlpitos, numerosos organismos internacionales, variedad de aparatos represivos e ideológicos, laboran sin tregua, acumulando sabiduría, en la producción de ciudadanos clónicos. "El pensamiento único" constituye el último invento en materia de ectoplasmas.

Es en la vida social donde mejor funcionan los implantes cerebrales. ➤

MIRADAS

Miradas es la revista de la Asamblea de Mujeres de Cantabria. En su nº 11 publica un artículo de Pilar Vázquez sobre la situación de las mujeres kurdas. Recogemos parte de él. Dirección: Apartado de Correos 616. 39080 Santander (Cantabria). Correo electrónico: saperso@nodo50.ix.apc.org

SOMOS vivos muertos». Con esta frase terminó de ponerlos los pelos de punta Xane Alkan, representante del Parlamento kurdo en el exilio, en un acto celebrado en Santander en diciembre pasado. No fue su única "frase". Tuvo muchas más, menos impactantes quizá, pero no menos realistas, pese a la dificultad de la traducción.

Hizo un repaso serio y conciso de los dos últimos siglos de historia del Kurdistán para hablarnos del genocidio, de la barbarie. Venía de Madrid, de Asturias, de otros lugares. Una gira para ampliar sus voces, que comenzó en Madrid los días 13 y 14 de diciembre con la Conferencia Internacional de Mujeres por la Paz en el Kurdistán. La Conferencia respondió a la llamada de grupos de mujeres kurdas ante la prohibición del Gobierno turco de celebrar dicha conferencia en Estam-

bul. Organizaciones de mujeres y de solidaridad de Madrid las acogieron. Llegaron, entre otras, mujeres de Yajk (Unión por la Liberación de las Mujeres Turcas), madres de desaparecidos y mujeres de HADEP (organización en defensa de los derechos culturales y políticos del pueblo kurdo en el seno de una cultura de paz con el pueblo turco).

Xane nos habló del papel de las mujeres en las distintas zonas donde habita el pueblo kurdo. Su voz era grave, apenas le conseguimos un par de sonrisas. Nos presentó a Leyla Zana, una mujer emblemática en la lucha internacional del pueblo kurdo. Ella fue la primera mujer elegida democráticamente como diputada al Parlamento turco; pero actualmente cumple condena —de 15 años de cárcel— por pronunciar los "juramentos" al Parlamento turco en idioma kurdo. Leyla —premio Derechos Humanos



Fotografía de Pablo Rodríguez.

del Parlamento Europeo en 1996— no pudo, lógicamente, asistir a la Conferencia de Madrid, pero envió un comunicado, en el que decía, entre otras cosas: «En este momento vivo una intensa emoción, desde este lugar de cuatro paredes y barras de hierro, al ver que hay personas que comparten la pena sufrida por mi pueblo [...] Cerca de 3.000 pueblos han sido incendiados, arrasados y borrados del mapa. Cerca de 4.000 patriotas han sido asesinados por los escuadrones de la muerte. Más de 30.000 personas han caído víctimas de la guerra que se está librando desde hace más de diez años. A pesar de que el Estado turco no ha puesto fin a su política tradicional de re-

chazo, negación y exterminio, el pueblo kurdo no ha sido ni será silenciado. [...] La continuación de esta guerra afecta asimismo profundamente al hermano turco. Cada año se destinan 10.000 millones de dólares a la compra de armas que se utilizarán para bombardear a los montes kurdos y matar a los jóvenes kurdos».

Xane Alkan hizo un repaso a la situación de las mujeres en las distintas zonas geográficas donde "habita" el pueblo kurdo, afirmando que la situación de las organizaciones de mujeres es más favorable en Turquía y Siria y mucho peor en Irán e Irak, por ser estos últimos países más dependientes de las potencias "que mandan el mundo".

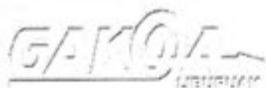
Chiapas:
El despertar de la esperanza,
de Luis Condearena
(Gepetto).

Prólogo de Javier Elorriaga, miembro del Frente Zapatista de Liberación Nacional.
Núm. 29,
428 páginas,
2.500 pesetas.

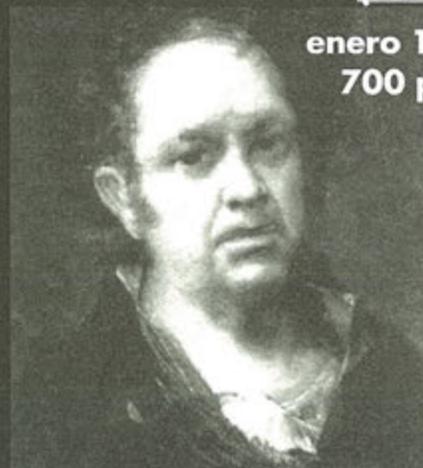
últimos libros editados

• *Haz algo por la ecología:*
VV.AA., coordinador Julen Rekondo. Núm. 27,
190 páginas, 1.500 pesetas.

• *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad:* textos de Toni Negri y Félix Guattari.
Núm. 28, 245 páginas,
1.700 pesetas.



Peña y Goñi, 13, 1º 20002 Donostia
Tfno. (943) 283456 Fax: 321781



Goya y la memoria (especial color)

textos de John Berger, Nella Bielski, Javier Villán y M. Llusia, y dibujos de Hinner Bodendieck

Informe: El caso Arny • Homenaje a las Brigadas Internacionales • El futuro del trabajo • Patentes sobre la vida • México y Chiapas • Comentarios de obras de Berger, Naredo, Tiefer, Chirbes y Rodríguez García, ...

número 69
febrero 1997
450 ptas.

Informe: Guatemala: los acuerdos de paz • El poder judicial y la Audiencia Nacional • ¿Nueva reforma laboral?

número 70
marzo 1997
450 ptas.

Informe: Financiación autonómica y el modelo de Estado • La crisis ecológica y la forma de vida occidental • Guerra y ayuda humanitaria en los Grandes Lagos

Página ABIERTA

Hileras, 8, 2º, izda., 28013 Madrid

Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Fax: 91 542 61 99

Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Disenso. Revista canaria de análisis y opinión. Editada por la Sociedad de Estudios Canarias Crítica. Nº 18 (enero de 1997)
Dirección: Apdo. de Correos, 1.113. 35070 Las Palmas de Gran Canaria.

Creencias:

• **Increencias sobre creencias.** Pablo Ródenas. • **Una relación compleja.** Eugenio del Río. • **La derecha y sus creencias.** Roberto Rodríguez. • **La nebulosa místico-esotérica.** Françoise Champion. • **Los guiños de la trascendencia.** José María Mardones. • **Creencias heterodoxas actuales.** José A. Rodríguez Roca. • **Religiones por religión.** F. Díez de Velasco. • **Ciencia, escepticismo y racionalidad imperfecta.** J. Francisco Álvarez. • **Las ventajas del mito.** Maite Larrauri. • **Ecos del pasado.** Antonio Tejera Gaspar.

Informe: PP-PSOE continuidades y discontinuidades

• **Coincidencias, coincidencias...** Carlos Taibo. • **La alternancia: más de lo mismo.** Ignacio Rodríguez.

Et cétera:

• **Una ocasión perdida.** Juan Hernández Bravo de Laguna. • **La responsabilidad de la izquierda, hoy y mañana.** Francisco Morote Costa. • **Pasiones.** Rosario Miranda. • **Noticias de Solentiname.** Manuel Ledesma Reyes. • **Breves.**

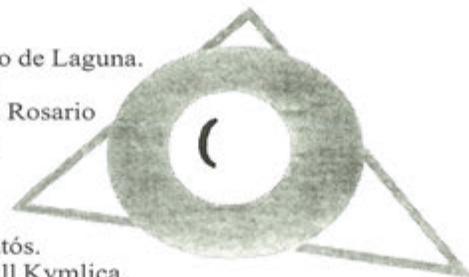
A fondo:

• **Aunque todo cabe, no todo vale.** Jorge Stratós. • **Federalismo y minorías etnoculturales.** Will Kymlica.

Culturas:

• **Esa voz que orea la ceniza es Tony Gallardo.** Franck González. • **La carne iluminada.** Elsa Plaza Müller. • **Notas a "La memoria desnuda".** Por Berbel. • **Lo fabuloso y lo real en Antolín Dávila.** Jónathan Allen. • **"Hemos perdido el miedo".** Ángel L. Esteban. • **La Banda Trapera del Río.** Juan C. Acinas.

Propuesta gráfica: • José Rosario Godoy.



¡Nuclear no, gracias! es el boletín informativo de la Plataforma de Vecinos "Es posible vivir sin nucleares". De su número 1, correspondiente al mes de febrero, recogemos parte de un artículo de Justo Vialas, médico adjunto del hospital Infanta Cristina de Badajoz.
Dirección: Apartado de Correos, 1. 10470 Villanueva de la Vera (Cáceres).

CUÁNTOS *currantes* de la central nuclear de Almaraz, de diferentes empresas y gran "flexibilidad laboral" han tenido que aguantar traslados, jubilaciones o despidos y su dosimetría radiactiva no ha sido investigada con rigor? ¿Por qué en varios municipios más o menos lejanos de Almaraz se colocan placas de dosimetría si no hay emisión ni riesgo radiactivo? ¿Por qué el agua del cercano pantano de Torrejón está tan verde, tiene tantas algas y algunos grados más de temperatura? ¿Entre algunas de las razones de la ubicación de la abortada "hermana Valdecaballeros" estaba la baja densidad de población (léase desprecio a las minorías, nosotros) o no?

¿Cuántos accidentes, incidentes, irregularidades, "paradas téc-

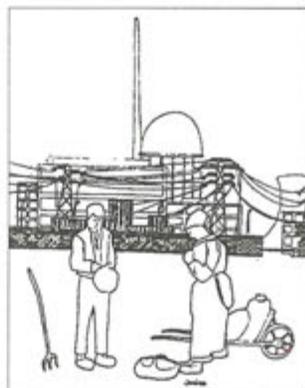
nicas no previstas" y sanciones lleva ya en su larga lista la chapuza de Almaraz con sus remiendos de alta tecnología actualizada? ¿Cuánto hay que esperar a la crónica de una muerte anunciada? ¿Por qué la vergonzosa alianza de los sindicatos, que se dicen de clase y mayoritarios, a toda página publicitaria en los diarios, con intereses de la central y de la Administración?

Respecto a los riesgos en la salud humana recordemos un dato siempre olvidado: la Comisión Internacional de Protección de Radiaciones Ionizantes (CIPRI), desde su principio, ha ido rebajando de forma espectacular la dosis máxima admisible de radiactividad en la exposición a procesos industriales, habiendo caído tanto la cifra en los últimos años que los ingenieros

pronucleares de tiempos atrás habrían considerado de "indicios ridículos".

No olvidemos también los efectos acumulativos, y sobre todo los genéticos, tan deletéreos por su capacidad de provocar alteraciones cromosómicas y mutaciones, facilitando así la aparición de leucemias y otros tipos de cáncer, abortos o malformaciones congénitas y el descenso de la inmunidad o defensas naturales del organismo, y así una mayor propensión a infecciones. En un repertorio de efectos y accidentes nucleares, ya clásico, recogido de un estudio interno de la evidencia estadística por una insuficiente correlación entre la vecindad de las instalaciones nucleares de todo tipo y el aumento doble, triple... de leucemias, abortos ●●●

trarse su actuación única y puntual como el cuchillo sangrante y con huellas dactilares e *in fraganti*; es lenta, silenciosa y segura, sobre todo para las generaciones venideras. Ahí quedan el plutonio, uranio 239, tecnecio, etc., de los residuos radiactivos con su vida media de 5.000, 100.000 años... y sus enterramientos en fosas marinas, contaminación de la cadena biológica-alimentaria, etc.



● ● ● y/o malformaciones en Garfield (Montana), Scaix y Morton (North Dakota), Shermanar (Oregon), Mohave (Arizona)...

¿Por qué después del gran accidente de Harrisburg no volvieron a darse aperturas ni permisos al desarrollo de la industria nuclear en Estados Unidos?

La contaminación radiactiva es el crimen perfecto contra la humanidad, pues no puede demos-

algunos recursos en Internet

medio ambiente

Planet Earth Home

http://www.nosc.mil/planet_earth/info.html

Contiene una extensa colección de webs relacionados con todas las fuentes naturales de nuestro planeta.

Atmospheric Ozone

<http://icair.iac.org.nz/ozone/ozone.html>

Información sobre la capa de ozono. Con gráficos y dibujos sencillos, intenta explicar los riesgos de seguir perjudicando y castigando a nuestro planeta con la desaparición de la capa de ozono. Explica qué es el ozono, a qué ritmo estamos haciendo desaparecer este material y qué es lo que podemos hacer si todavía estamos dispuestos a remediar el mal.

Greenpeace

<http://www.greenpeace.org>

Exhaustiva información sobre las actividades de esta organización, sus campañas, notas de prensa, estudios, etc. Incluye también enlaces a otros webs medioambientales.

El Webo Verde

<http://mizar.am.ub.es/~dgaladi/Webo/webo.html>

Bajo este nombre y el subtítulo de "Páginas de ecología cotidiana", aparece un web de lo más reivindicativo. Se promueven acciones y campañas de conservación y mejora del medio ambiente, contra las centrales nucleares, las incineradoras, etc., incluyendo unos cuantos enlaces a ONG.

Eco-Network

<http://www.compulink.gr/eco-network/hyperlinks.html>

Contiene un gran listado de 100 webs medioambientales. Ha sido nominado como uno de los mejores. Aquí puedes encontrar desde libros, productos que cuidan la capa de ozono y que están a la venta, viajes organizados para conocer la naturaleza y contribuir a su conservación, hasta empresas de automoción que trabajan con coches que funcionan con energía solar. Añadamos unas cuantas organizaciones no gubernamentales, enlaces a webs de nutrición, soluciones solares para la industria o aportaciones eficaces para tener siempre un buen plan hidrológico.

Environmental Library

<http://envirolink.org/envirowebs.html>

Esta biblioteca pertenece a la Envirolink Network. Es una de las principales fuentes de recopilación de información dedicada al medio ambiente en Internet. Algunos de los puntos principales son: activismo, eventos o calendario de actos, productos verdes, listas de correo, organizaciones y publicaciones que tratan asuntos medioambientales.

UNESCO World Heritage List

<http://www.cco.caltech.edu/~salmon/world.heritage.html>

Consulta la lista del patrimonio mundial de la Unesco. Contiene actualmente 440 propiedades diferentes aprobadas por el comité del patrimonio mundial.

Stockholm Environment Institute

<http://nn.apc.org/sei/>

El Instituto Ambiental de Estocolmo (SEI) es una organización de investigación independiente internacional que se especializa en temas de medio ambiente y el desarrollo. Trabaja principalmente en los niveles de políticas regionales y mundiales. Éstos incluyen el uso de energía, valoración y planeación de los recursos de aguas dulces, tecnologías limpias, desarrollo y seguridad de biotecnología, cambios climáticos, depósitos ácidos, medio ambiente urbano y regímenes de administración para recursos de propiedad común.

The Ecosystem

<http://www.gold.net/ecosystem/>

The Ecosystem proporciona enlaces a la lista de la fundación para la conservación con eventos venideros, temas de las revistas *The Ecologist* y *Tomorrow*, el texto completo de artículos con noticias, antecedentes organizados por temas, listas de organizaciones y otros sitios web. También incluye una lista de diferentes servicios útiles en Internet, al igual que una guía de principiantes para Ecosystem.

Communications for a Sustainable Future

<http://csf.colorado.edu>

Incluye más de una docena de listas de correo sobre temas relacionados con un futuro sustentable. Los temas incluyen el medio ambiente, aspectos de América Latina y tecnología ambiental.

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/Hieras 8, 2ª Izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: (91) 547 02 00 y 542 67 00 Fax: (91) 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimailfer.net

ESTADO ESPAÑOL: 5.000 plas., ó 7.000 plas. (cuota de apoyo):

EXTRANJERO (vía aérea): 8.000 plas.;

FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Tfn.

Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.

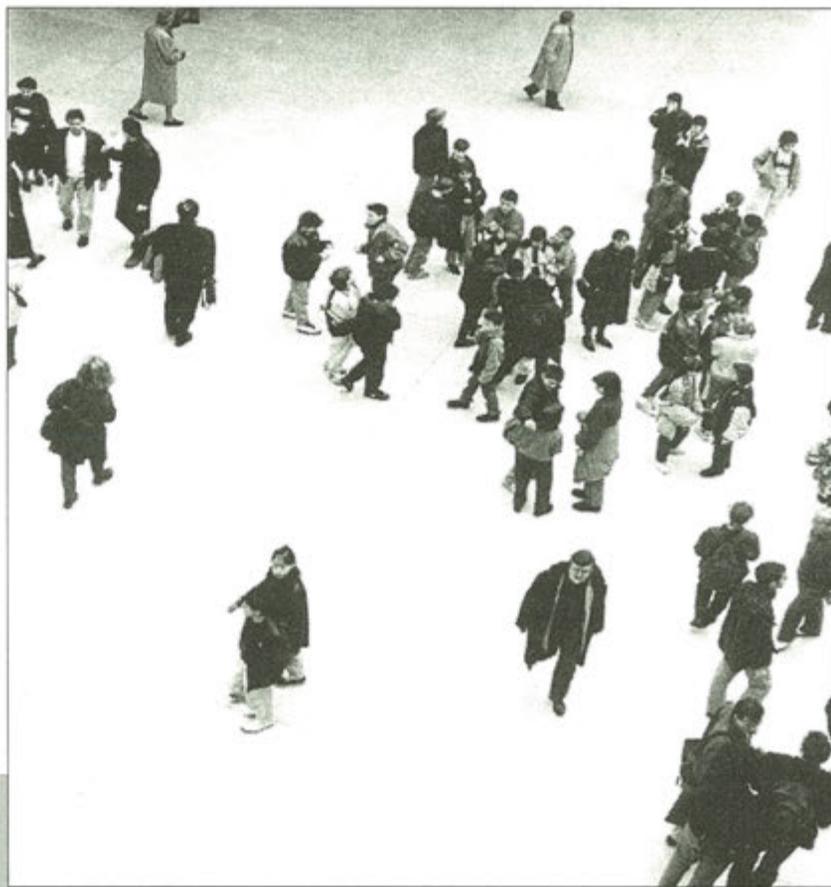
Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º c/ POBLACIÓN: FIRMA

ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: PROVINCIA: D.P.

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 01013067.

¿posmodernidad ha dicho...?



«Las más de las veces, las cosas, en lo que hace a la posmodernidad, se han quedado en la superficie sin tratar de profundizar en el asunto y averiguar las verdades o razones que podían venir de la mano de este nuevo “fantasma” que recorría Occidente...», nos advierte Iñaki Urdanibia antes de adentrarse en la descripción de ese término —posmodernidad— que «traduce una forma de situarse ante la modernidad». El autor de este artículo que abre nuestras páginas centrales —artículo motivado por la publicación de *Modernidad y posmodernidad* (cuaderno de trabajo), de Eugenio del Río— trata de rescatar los aspectos positivos del filosofar posmoderno, de lo que él llama *posmodernismo crítico*. Completamos estas páginas con parte de otro texto del mismo Iñaki Urdanibia ya publicado y algunas de las citas recogidas por Eugenio del Río en su último libro editado por Talasa.

¿posmodernidad ha dicho...?

Iñaki Urdanibia

«¿Posmoderno?, dije yo, ¿posmoderno en qué sentido? Pues no sabría explicárselo, dijo el Vendedor de Historias, quiero decir que es un sitio con muchos estilos, mire usted, es un restaurante con muchos espejos y con una comida que no se entiende bien lo que es, en fin, que es un sitio que rompe con la tradición, digamos que parece el resumen de varias formas diferentes, en eso consiste lo posmoderno, a mi modo de ver» (Antonio Tabucchi) (1)

Parece resultar cierta a todas luces la afirmación wittgensteiniana de que «una nueva palabra es como una semilla fresca que se arroja al terreno de la discusión» (2), cuánto más sucederá esto si la palabra en cuestión responde al tipo *mot-valise* del que hablaba Roland Barthes. Pues bien, en el caso que nos ocupa son múltiples los motivos, además de la propia ambigüedad del término compuesto, para que tal palabra haya servido en muchas ocasiones, más que para debatir con seriedad, como término-comodín para referirse a cuestiones de estilo, a maneras de vestir, a pura pose, por un lado, mientras que por otro ha sido utilizado para descalificar a ciertas posturas frívolas, a algunas posturas políticas conservadoras o balsámicas para el maltrecho sistema capitalista.

Antes la bestia negra fue el estructuralismo, como ideología tecnocrática que limpiaba la cara al capital,... pero es que ya se sabe que «hay toda una raza de jueces. La historia del pensamiento se confunde con la de un tribunal de la Razon pura, o de la Fe pura...» (3), y en cuanto se presenta la ocasión, los guardadores de ortodoxias rápidamente asoman su dedo inquisitorial. En la presente ocasión, el mismo que a finales de los sesenta llamase a los estudiantes alemanes “fascistas rojos” –más tarde sería invitado a conferenciar para que los diputados hispanos sesteasen ilustradamente– se erigiría en nuevo Luckács contra los nuevos destructores de la razón (me refiero a Habermas, claro está). También es cierto, no obstante, que «el tema de lo postmoderno se presta maravillosamente

a la activación de la estupidez» (4), como dijese sin reparos el mismo introductor del vocablo en el mundo de la filosofía, Jean-François Lyotard.

Así pues, el uso de la palabra no ha ayudado mucho a poner las condiciones para una discusión en sus justos términos. Tampoco ha servido para centrar las cosas el haberla tomado en préstamo a otras disciplinas que venían usando el término desde hacía ya algún tiempo (crítica literaria, arquitectura, sociología). Y, por último, la propia composición de la palabra invita de inmediato a los malentendidos: el “post” da la idea de que nos situamos “después de”, con lo que pasamos a entender el término con pretensiones periodizadoras, aspecto éste que ha hecho que algunos con total simplificación hayan hablado de rupturas, de puestas de reloj a cero, de nuevas épocas y de otras lindezas que alcanzaron su culminación en aquellos ambientes movidos de la capital del reino, cuando los muchachos de la Luna anunciaron en una rueda de pren-

Esta quiebra en el terreno de la fundamentación de los saberes abre la puerta a la constatación de la proliferación de éstos, de los cruces que entre ellos se dan, y al fluir de las razones locales y fragmentarias.

sa que la postmodernidad, que ellos tanto habían aireado, por cierto, con desigual hondura, había dejado de existir ya. ¡Pues bueno!

De esta manera, las más de las veces, las cosas, en lo que hace a la postmodernidad, se han quedado en la superficie sin tratar de profundizar en el asunto y averiguar las verdades o razones que podían venir de la mano de este nuevo “fantasma” que recorría Occidente (porque eso sí se ha de decir, a fuer de sinceros, que este tipo de teorizaciones están indudablemente pensadas desde Occidente y teniendo en cuenta la situación de éste; pero, en fin, esto ya es otro asunto). La amalgama –tan propiamente moderna como señalara Henri Lefebvre– se ha adueñado del asunto, tratando de reducirla a cuestión de moda (5) o utilizando una de las trampas de la modernidad, «hacer pasar estas cuestiones como carentes de sentido» (6), evitando de ese modo que se plantee una interrogación general sobre nuestra época.

De todos modos, se puede decir que la elección del término, según señala su propio introductor, fue a propósito: «La noción de postmodernidad, en primer lugar, no define, ni determina un periodo tampoco, un lapsus de tiempo histórico, e inmediatamente, ella reenvía exactamente a lo que ella es, es decir, una palabra, una palabra sin consistencia –razón por la cual yo la he escogido–, que no tiene otro valor que el de advertencia. Sirve para señalar que alguna cosa está declinando en la modernidad» (7). Estamos así ante un término no descriptivo, ni analítico, sino más bien operativo, un término que sirve para dar cuenta de que las cosas no funcionan ya como lo hacían hasta entonces, es una especie de grito de alarma que traduce la pérdida de credibilidad de los grandes relatos legitimadores, que habían funcionado hasta entonces dando unidad a las diferentes esferas del saber, haciendo que actuasen como un todo al depender todas de un mismo *principium* o fundamento.

Viene a traducir, pues, el término, otra manera de situarse frente a la modernidad, observarla con otra mirada –más pudorosa, más descreída y humilde–; da cuenta de un cierto estado de alma, o mejor de espíritu,... se abren las puertas a una nueva sensibilidad que trata de sintonizar con el momento presente. Se trata de poner el énfasis en el paso que se ha dado del reino de la seguridad, inaugurado con la *mathesis universalis* cartesiana-

el término «posmodernidad» en sí

I. Urdanibia

na y consolidado después en sucesivos pasos muy reforzados por la ciencia, al reino de la precariedad, fruto de los cambios y transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura, de las artes. Es una situación en la que comienza a observarse la imposibilidad de establecer discursos de legitimación, es todo esto lo que origina nuestra "condición" actual.

Esta quiebra en el terreno de la fundamentación de los saberes abre la puerta a la constatación de la proliferación de éstos, de los cruces que entre ellos se dan, y al fluir de las razones locales y fragmentarias. Las pretensiones sistemáticas y universalistas de la filosofía parecen haber tocado a su fin y ya sólo queda lugar para pensar modestamente las frases, el modo de encadenarlas y ver lo que se juega o se puede jugar en el plan estético, ético y político. Los géneros descriptivos y prescriptivos dejan de tener preponderancia y el deliberativo cobra carta de naturaleza.

Un cierto afán diferenciador que parece responder a una permanente ley de oposiciones (parece que siempre surgen en la historia los movimientos en el campo de la cultura y el pensamiento en oposición a algo: véanse los ejemplos de la Ilustración o el Renacimiento; y sálvense por cada cual las distancias que se quieran) ha hecho que a veces se haya pensado en el surgimiento de una cosa nueva o una especie de redención de la modernidad, cuando de hecho no es más que el intento de realización de la negatividad modernista, sería algo así como la culminación del proceso de secularización que portaba la modernidad en su seno desde sus inicios. El *principium* ●●●

(1) Antonio Tabucchi, *Réquiem*. Editorial Anagrama, Barcelona 1994; p. 117.

(2) Ludwig Wittgenstein, *Observaciones*. E. Siglo XXI, México 1981; p. 14.

(3) Gilles Deleuze et Claire Parnet, *Diálogos*. Pretextos, València 1980; p. 18.

(4) Jean-François Lyotard, "Du bon usage du postmoderne" en *Magazine Littéraire* n° 239-240, marzo 1987; p. 96.

(5) Umberto Eco, *La estrategia de la ilusión*. Editorial Lumen, Barcelona 1986; pp. 224-232. Allí se lee: «Deploramos las modas culturales. Cualquiera que haya tratado seriamente conceptos que después se han puesto de moda habrá experimentado la incomodidad producida por el hecho de que toda palabra que haya usado no ha sido interpretada jamás según el contexto en que aparecía, sino agitada como estandarte, etiqueta...»

(6) Jean Chesnaux, *De la modernité*. La Découverte, París 1983; p. 188.

(7) Jean-François Lyotard, "Retour au postmodernisme" en *Magazine Littéraire* n°225; p. 43.

A la hora de enfrentarnos con el término *posmodernidad*, juzgamos que el primer paso que nos conviene dar será el de intentar analizar el contenido de dicho término, al igual que su origen. Comenzaremos por ver lo que dice quien introdujo dicho término en el campo de la filosofía. El libro clave en este orden de cosas es *La condition postmoderne*, y allí, en su primera página, Lyotard dice cómo «la palabra se usa en el continente americano, por la pluma de sociólogos y críticos. Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de los juegos de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX» (1); y en un texto de la misma época puntualizará que «este término, que cojo a los americanos, designa un estado de la cultura. Se puede llamar modernas a las sociedades que anclan los discursos de verdad y de justicia en los grandes relatos históricos, científicos [...] en lo posmoderno, es la legitimación de lo verdadero y de lo justo lo que viene a faltar» (2).

Por otra parte, las pretensiones de Lyotard al utilizar tal palabra no fueron ni polémicas ni tampoco su intento fue el de adoptar tal término como un modelo de conceptualización riguroso y científico (3). Más bien, su propósito al tomar dicho término era el de llamar la atención sobre el hecho de que algo no marchaba como hasta entonces en la modernidad. Es decir, que si hasta entonces las sociedades llamadas modernas habían tenido sus relatos de legitimación —en sus diversas variantes— y éstos habían funcionado, el declinar de la confianza en dichos relatos indicaba que había que comenzar a pensar en «preparar una legitimidad para la sociedad del futuro» (4), ello especialmente teniendo en cuenta que algo estaba comenzando a cambiar, pero que dichos cambios era previsible que podían durar decenios, es decir, que se había de mirar dicho fenómeno como una «idea de cambio lento y pesado al menos tanto como la modernidad» (5).

De la idea que acabamos de apuntar se sigue evidentemente que «nadie es capaz todavía de definir esta ruptura posmoderna en un sentido que no sea lamentable y ecléctico» (6). No es lo más adecuado, de este modo, pretender cerrar la cuestión desde ya y de una vez por todas; y si seguimos lo afirmado por Lyotard, lo cual es bastante previsible que suceda, la discusión, los tanteos, el deshacer la nebulosa que existe sobre esta "nueva" situación que todavía nadie puede definir con precisión, lo cual no quita que ciertos rasgos nos puedan hacer pensar en que "algo está cambiando o va a cambiar", las cosas van para largo.

Prácticamente, ya han pasado quince años desde la aparición de dicho término, y la discusión continúa con fuerza, o mejor comienza ahora a coger auge, menos allí donde la receptividad es nula hacia las ideas cambiantes o donde los debates entran cuando ya están realmente mascados en otros lugares (dejaremos de lado el tradicional retraso secular).

Puestos a buscar fechas, podemos seguir al arquitecto —no olvidemos que éstos, los arquitectos, se encuentran entre los pioneros en la utilización de dicho término y éste ha tomado carta de naturaleza en dicha disciplina— italiano Paolo Portoghesi cuando escribe que «en el curso del último decenio, el adjetivo posmoderno ha viajado con diversas fortunas ●●●

Iñaki Urdanibia, "Lo narrativo en la posmodernidad", en *En torno a la posmodernidad*, de Gianni Vattimo y otros autores. Editorial Anthropos, colección Hermeneusis, Barcelona, 1990.

(1) Jean-François Lyotard, *La condition postmoderne*, París, Editions de Minuit, 1979, p. 7.

(2) Entrevista realizada por Christian Descamps para el vespertino *Le Monde*, 14 de octubre (1979), recogido en *Entretiens avec Le Monde 1. Philosophies*, París, La Découverte/Le Monde, 1984, p. 150.

(3) *Magazine littéraire*, 225, 43.

(4) Jean-François Lyotard-Elle Theofilakis (entrevista), «Les petits récits de Chrysalide», en *Modernes et après. Les imatériaux*, París, Autrement, 1985, p. 9.

(5) *Ibidem*, p. 14.

(6) *Ibidem*, p. 9.

●●● (arjé) como gran Saber al que se recurría para fundamentar o legitimar nuestro quehacer parece haber dejado su lugar a una situación desbrujulada en la que se impone el “principio de anarquía” (8) (*an-arjé*) que responde a una desacralización que ha acompañado al proceso de racionalización y emancipación ilustradas y en la que la unidad perdida ha dejado a la vista las diferencias netas entre lo factual, lo expresivo y lo normativo.

Ya no es tiempo para la síntesis que antes se establecía entre la ciencia, la política y la estética. En esta situación de desgajamiento de la razón, la fragmentación, la pluralidad, la escisión del sujeto, son los ingredientes del abismo de la heterogeneidad, que tratan de impulsar los pensadores de lo postmoderno. La legitimidad está desparramada en lo que Wittgenstein llama juegos de lenguaje, y éstos no responden más que a reglas inmanentes sin recurso a ningún *topo* privilegiado. Parece fuera de lugar hablar de la Verdad, puesto que ésta ya no es Una sino *conflictual* (9), no parece pertinente proponer una vuelta nostálgica hacia atrás, ni una reacción antimoderna, sino «una vuelta al sentido original de la modernidad» (10) que es lo que está al orden del día.

Esta situación de descentramiento viene a suponer el ceder el paso a la permanente interpretación frente a la verdad fêrrea y unívoca, a los movimientos sociales frente al siempre correcto Partido, a la pluralidad frente a la unidad, a la diferencia frente a la identidad, etc...

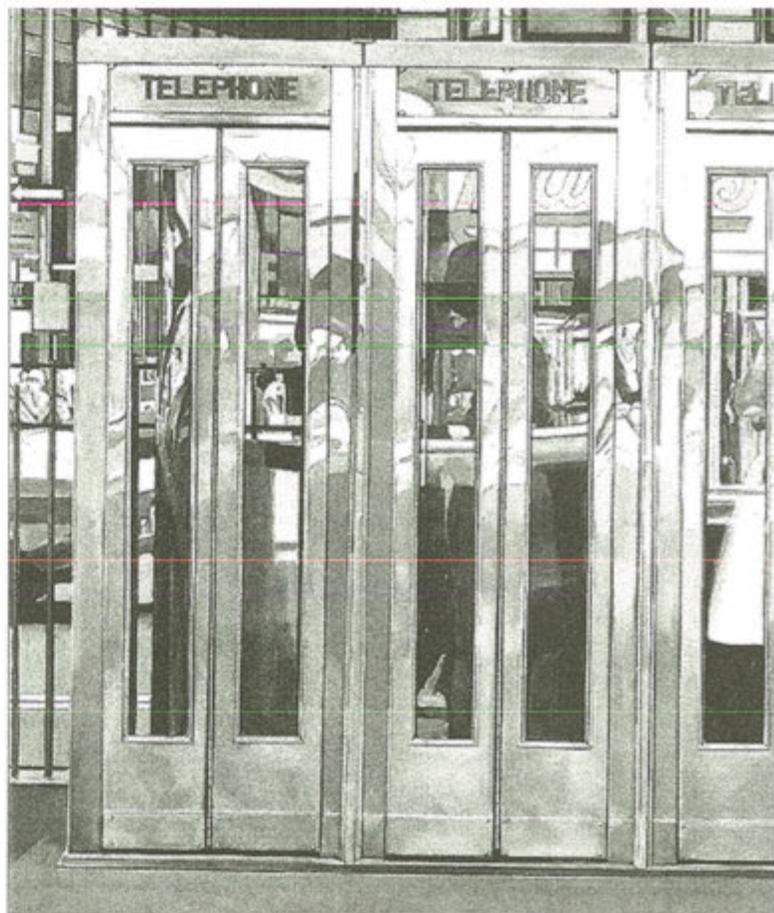
Contra cualquier forma facilona o banal de lo posmoderno, una posmodernidad resistente mantendrá con respecto a la modernidad la misma relación, *mutatis mutandis*, que Foucault mantenía con respecto a Hegel: «Escapar realmente a Hegel supone apreciar exactamente lo que cuesta separarse de él; esto supone saber hasta qué punto Hegel, insidiosamente quizás, se ha aproximado a nosotros; esto supone saber lo que es todavía hegeliano en aquello que nos permite pensar contra Hegel; y medir hasta qué punto nuestro recurso contra él es quizá todavía una astucia que nos opone y al término de la cual nos espera, inmóvil y en otra parte» (11). Reitero de este modo la imposibilidad de partir de cero, de inaugurar una nueva época o afirmaciones por el estilo que a veces han solido ser atribuidas a la posmodernidad,... es posible ya que bajo tal nombre, y como ya ha que-

Esta tensión de la que hace gala Eugenio, viendo las dos caras de las ideas expuestas, le hace rematar la obra con unas sabrosas observaciones en favor de una conciencia trágica que se oponga a la razón normalizadora.

dado señalado, muchas son las flores que se ocultan.

Calculo que habrá ido quedando claro desde el inicio de este artículo que lo postmoderno que al que escribe le parece que guarda algunos aspectos positivos que se han de ahondar —muchos de esos aspectos precisamente ya están en la propia modernidad desde sus comienzos pero quizá el paso del tiempo, junto a otros factores que no viene al caso reseñar, ha ido limando sus aristas más críticas— es lo postmoderno crítico (por llamarlo de algún modo). Muy oportuna, en este orden de cosas, me parece la afirmación de Eco: «Pero llega el momento en que la vanguardia (lo moderno) no puede ir más allá, porque ya ha producido un metalenguaje que habla de sus imposibles textos (arte conceptual). La respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que, puesto que el pasado no puede destruirse —su destrucción conduce al silencio—, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad. Pienso que la actitud posmoderna es como la del que ama a una mujer muy culta y sabe que no puede decirle “te amo desesperadamente”, porque sabe que ella sabe (y que ella sabe que él sabe) que esas frases ya las ha escrito Liala (autora italiana equiparable a Corin Tellado)... Ironía, juego metalingüístico, enunciación al cuadrado...» (12).

Esa mirada alejada de cualquier forma de inocencia o ingenuidad, obviamente nos ha de evitar caer en vanas ilusiones



que quizá en otros tiempos crecieron como hongos al amparo de las promesas emancipatorias ilustradas. Así nadie se opondrá, por muy “postmoderno” que sea, a no ser que sea un “facha” redomado, a las intenciones kantianas para que el hombre alcanzase su mayoría de edad, lograrse su autonomía sin recurso a curas y policías que le indicasen el justo camino (13). Pero lo que sí se puede —y se debe— es no ser iluso y tener presente que nuestro siglo ha visto cómo el país de mayor nivel cultural de Europa desembocó en Auschwitz, cómo el país que representaba la alternativa al orden constituido dio lugar al Goulag, y cómo el desarrollo científico-técnico de Estados Unidos vio su luminosa culminación en Hiroshima.

En este siglo en el que la Humanidad parece haberse perdido (*Finkelkraut*) son más necesarios que nunca los pensadores que reescriban nuestra trayectoria, que piensen de otra manera —y ello a pesar de las opiniones insultantes que sobre ellos se vierten (14)—. «Pero, ¿qué es pues la filosofía hoy —quiero decir la actividad filosófica— si no es un trabajo crítico del pensamiento sobre él mismo, si no consiste en tratar de saber cómo y hasta dónde será posible pensar de otra manera, en lugar de servir para legitimar lo que ya se sabe» (15).

●●●

No podría acabar estas líneas sin mencionar el meritorio y útil trabajo que acaba de publicar Eugenio del Río, *Moderni-*



Cabinas telefónicas, 1967, de Richard Estes.

dad, posmodernidad (cuaderno de trabajo); al fin y al cabo estas líneas han sido provocadas por las suyas. El autor entrega un logrado vademécum, un atlas, una topología pacientemente trazada de los datos fundamentales del debate. Sirve desde luego el libro para hacerse una idea global del asunto que se enfoca, pero más allá de la humildad del título, la obra está francamente conseguida y las citas, sin lugar a dudas, resultan significativas.

Como es obvio, en este tipo de trabajos nunca se puede exigir que la recopilación de autores y citas sea inamplia- ● ● ●

(8) Reiner Schürmann, *Le principe d'anarchie*. Editions du Seuil, París 1982; pp. 14-17.

(9) André Green, "L'Intellectuel et désir de vérité" en *L'ARC* n° 7 / *La crise dans la tête*; p. 34.

(10) Jean Clair, "Innovatio et renovatio" en *Le Débat* n° 21, septiembre 1982.

(11) Michel Foucault, *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Barcelona 1980; pp. 58-59.

(12) Umberto Eco, *Apostillas a El nombre de la rosa*. Editorial Lumen, Barcelona 1984; pp. 74-75.

(13) Immanuel Kant, *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Universitat de València, València 1990; pp. 63-70.

(14) Alain Badiou. Cita tomada de "Aristote et le linguistic turn", de Barbara Cassin, en el libro de textos reunidos por ella, *Nos Grecs et leurs modernes*. Editions du Seuil, París 1992; p. 451. La cita de Badiou dice: «Como ha habido Protágoras y Gorgias, debe haber Wittgenstein(es), Derrida(s), Lyotard(es), Vattimo(s) y Rorty(es)». La comparación con los sofistas quizá pretenda ser insultante, aunque la reivindicación del escepticismo, relativismo, antidogmatismo, universalismo, antifundamentalismo, etc., está en alza. Véase, por ejemplo, la obra de Henri Atlan, *Tout, non, peut-être. Education et vérité*. E. du Seuil, París 1991.

(15) Michel Foucault, *Usage de plaisirs*. Gallimard, París 1984; pp. 14-15.

● ● ● por el campo de las ciencias humanas. Utilizado sistemáticamente por primera vez en 1971 por Ihab Hassan, que lo empleaba a propósito de la literatura, ha ganado enseguida el campo de las ciencias sociales, la semiología, la filosofía, después la arquitectura, donde ha encontrado un fértil terreno cultural y ha tomado una trayectoria que, de la crítica y de la historiografía, lo ha proyectado en la práctica, y donde se ha convertido finalmente en la etiqueta común de una serie de tendencias de proposiciones teóricas y de experiencias concretas» (7). Proposiciones teóricas y experiencias concretas que, generalmente, se han definido de un modo negativo con respecto a lo moderno. Es decir, se ha llegado a definir lo posmoderno del mismo modo como se define a las mujeres como "no-hombres" (8). Al igual que un futurólogo que sin certezas absolutas comienza a prever que algo está cambiando y que, en lo que hasta ahora dominaba, algo comienza a mostrarse como obsoleto, o por decirlo con palabras de Simón Marchán-Fiz, «si se persistiera en contemplar lo posmoderno como una réplica al declinar de lo moderno, será en la medida en que ofrece resistencia a aquellas facciones más gaseosas, destiladoras de ideología, o identificadas por lo común con las ideas civilizatorias del progreso científico-técnico» (9).

Ante esta situación, «sin tomar partido, el fenómeno posmoderno aparece ante todo como un síntoma, a tomar en consideración como tal, por su aparición y por sus posiciones» (10). La indicación resulta pertinente desde el punto de vista de que, aun sin mostrar acuerdo o desacuerdo con dicho fenómeno, la actitud más aconsejable es, por de pronto, prestarle atención, analizarlo e intentar escrutar de qué es síntoma.

«Posmoderno indica simplemente un estado de alma, o mejor un estado de espíritu. Podría decirse que se trata de un cambio en la relación con el problema del sentido: diría, simplificando mucho, que lo moderno es la consciencia de la ausencia de valor en muchas actividades. Si se quiere, lo que es nuevo sería el no saber responder al problema del sentido» (11). No cabe duda que no es ajeno a este espíritu de "provisionalidad" y de "tanteo hacia" el mismo título del libro, en el que de un modo específico trata por primera vez el tema *La condition postmoderne*, al igual que su último recopilatorio lleve por nombre *Le postmoderne expliqué aux enfants*. Tanto él como sus editores lo han explicado: el carácter de los textos reunidos es fundamentalmente "pedagógico", "provisional", "dirigido a los niños", en el sentido de que nuestra mirada con respecto al fenómeno que nos ocupa ha de ser como la de los niños, que, perplejos por lo que sucede ante sus ojos, se detienen a analizarlo con mirada "inocente" pero a la vez detallista (12).

En una entrevista con ocasión de la salida del libro al que nos hemos referido en último lugar, Lyotard dice: «Lo posmoderno es, quizás, la infancia de lo moderno, entonces he tomado los niños como destinatarios [...] Por lo que concierne a la reevaluación de la modernidad, no somos exactamente sus hijos, pero nos hemos convertido en niños con respecto a ella. No sabemos muy bien lo que significa y estamos obligados a retomarla [...] tengo una vieja relación con la infancia: creo que las personas que no se han perdido son aquellas que han conservado su "infancia" junto a ellos. Ésta es, a su vez, una cosa que obstaculiza la idea cartesiana de modernidad: poner las agujas a cero, decretar el Año Uno del pensamiento nuevo [...] Si la idea posmoderna tiene algún sentido es precisamente porque indica que esta ruptura es imposible o muy peligrosa. No es verdad que se puedan poner las cosas a cero, el pasado moderno está ahí, es decir "la infancia". Lo que es interesante es interrogarla» (13). ● ● ●

(7) Paolo Porthogesi, *Le Post-moderne*, Milán-París, Electa Moniteur, 1983, p. 10.

(8) Véase Charles Jencks, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1984, p. 5 (3ª ed. ampliada).

(9) Simón Marchán-Fiz, *Del arte objetual al arte concepto/Epilogo sobre la sensibilidad "postmoderna"*, Madrid, Akal, 1986, p. 305.

(10) Félix Torres, «Post-modernisme et histoire», *Esprit*, 86, febrero (1984), 110 (la cursiva es mía).

(11) Jean-François Lyotard, «Régles et Paradoxes», *Babylone*, 1, 10/18, UGE, París, 1983, p. 69.

(12) Ver entrevista ya citada de *Libération*.

(13) *Ibidem*.

●●● ble, la de Eugenio está elaborada de una manera exhaustiva y así resulta un material de trabajo irrenunciable. En la gestación de esta saludable "casa de citas", el autor se mueve en una especie de balanceo de ni... ni..., enunciando con prudencia y evitando así simplificaciones tan frecuentes en estas confrontaciones. Postura que es necesaria a la hora de analizar fenómenos como la modernidad—decían Heller y compañía que ésta, la modernidad, tiene como Jano dos cabezas—, la ilustración y la posmodernidad; y quizá cualquier otro.

Se mantiene así una postura en tensión que intenta captar el movimiento y los tonos grises más que la rotundidad del blanco o del negro. No se enfrenta el libro con objetos terminados, definidos y en su quietud, sino que, al igual que los individuos, las sociedades y las culturas están en permanente cambio y tensión, así lo están, pues, las realidades estudiadas en la obra de Eugenio del Río.

Tal vez es precisamente ese afán de aprehender las cosas en su quietud lo que hace muchas veces que éstas salgan deformadas y como si fuesen realidades netamente conformadas. Paradigmático de lo que digo podría ser la misma visión moderna del sujeto (que de ser un ser en perpetuo devenir pasa a transformarse en un ser privilegiado que se convierte en el centro sobre el que todo gira); sugerente resulta el análisis sobre esta cuestión de Pascal Bruckner en su *Tentation de l'innocence* (Paris, 1995: Grasset).

Esta tensión de la que hace gala Eugenio, viendo las dos caras de las ideas expuestas, le hace rematar la obra con unas sabrosas observaciones en favor de una conciencia trágica que se oponga a la razón normalizadora. En lo trágico reside el ser de los humanos y ahí están, como símbolos, las figuras de Prometeo y Sísifo en su padecer inacabable.

Cabría hasta preguntarse de manera retórica, ya que la contestación es clara, si hay otra forma de ser humano más allá de lo trágico... y la respuesta que se me ocurre es que sí en la medida en que uno se convierta en un "cerdo satisfecho" (un pragmático americano decía que «*Más vale Sócrates atormentado que no cerdo satisfecho*») o dé por buena la definición de la felicidad de un cinico alemán: «*¿La felicidad?: ser idiota y tener trabajo*». ■

Iñaki Urdanibia, además de coautor del libro *En torno a la modernidad*, es autor del trabajo inédito *Derivas con Jean-François Lyotard. Del marxismo al kantismo por los terrenos de lo histórico-político*, 1993.

De la primera parte de *Modernidad y posmodernidad* (*), de Eugenio del Río, entresacamos algunos de los textos que el autor de este libro escoge para mostrar el ambiente cultural en el que se desarrolla el filosofar posmoderno.

nuevos aires

«En veinte años—digamos, 1966-1986—todo se mueve en todos los sentidos, la imagen del ser humano se hace borrosa, los paisajes sociales están en continua transformación. La incertidumbre arrasa, las ideologías y los grandes sistemas interpretativos son arrastrados por el movimiento. En lo que hace a la crítica, lo que más tarde se llamará "la era del vacío" ya ha comenzado. Sin embargo, los años sesenta se sitúan aún bajo el signo de la *afirmación*. Es el tiempo del *hombre estructural*, de la reivindicación de cientificidad, del economicismo seguro de sí mismo. Se impone una coherencia: el nuevo saber expulsa a la retórica, lo técnico prevalece sobre lo político, la expansión económica opera como un analgésico, engendrando una satisfacción consumista. 1968, imprevisto, produce un desgarró. Al ser humano satisfecho, definido por el número, al hombre determinado por las relaciones de estructura, de organización o de sistema, se le opone el hombre que reivindica calidad, intensidad, derecho a la imaginación y a la singularidad. El acontecimiento permite una limpieza de la economía y de la sociedad francesa. Provoca sobre todo una ruptura a partir de la cual la modernidad encuentra un terreno más libre, y las costumbres una ocasión para "liberarse". (...)

»Los años setenta son, en primer término, los de la *duda*; se ha roto el encantamiento. El progreso trae consigo las "desilusiones" (Raymond Aron, 1969). La sociedad está "bloqueada" (Michel Crozier, 1970). El crecimiento económico ya no tiene todas las virtudes, y hay quienes proponen echarle el "alto" (1972). Es el preludio de la crisis que aparece mediada la década y dura todavía. Ésta lleva a un reconocimiento de

los límites, a un repliegue individualista—en los Estados Unidos es el momento de la cultura del narcisismo—, a la revalorización del instante y de lo micro-local. El posmodernismo desconstruye, prepara a quienes "han dejado atrás todos los paradigmas" (Jurgen Habermas) para todas las adaptaciones, para el rechazo de los dogmas y de las afirmaciones de sentido. Se siguen buscando compensaciones: las de las nuevas religiosidades y de una especie de paganismo de lo cotidiano, del consumo de productos culturales rápidamente renovados, del viaje y el vagabundeo, del descubrimiento parcialmente mitificado de la naturaleza, lo que ha engendrado una mitoecología...» (Georges Balandier, 1987, pp. 25-26).

Se reduce el campo de las certezas. Edgar Morin, 1993: «Entramos en una época en la que las certezas se desploman. El mundo está en una fase particularmente incierta porque las grandes bifurcaciones históricas no se han definido aún. No se sabe hacia dónde se va. No se sabe si habrá grandes retrocesos, si se desarrollarán guerras en cadena. No se sabe si un proceso de civilización llevará a una situación planetaria más o menos cooperativa. El porvenir es muy incierto».

Disminuye la pasión con la que se sos-

«Actualmente, las promesas han perdido todo su crédito. Vincular ese descrédito solamente a la "derrota del comunismo" evidenciaría una falta de clarividencia».

(John Berger)

tienen las ideas. Jean-Marie Domenach, 1981, p. 110: «Las ideas interesan, por supuesto, pero ya no como si en ellas nos fuera la vida; no ya como si fuera de ellas de las que depende nuestro destino».

Descrédito de las promesas. «La Revolución francesa llegó a proclamar el principio universal de un porvenir mejor. A partir de ese momento, los partidos políticos de izquierda o de derecha se han sentido en la obligación de prometer que la cantidad de sufrimiento en el mundo se vería cada vez más reducida. A partir de ahí, cada desgracia se convertía, en cierta forma, en portadora de una esperanza. Todo dolor podía superarse parcialmente al ser percibido como una incitación a hacer nuevos esfuerzos, en vistas a alcanzar un futuro en el que ese dolor no existiera. (...) Actualmente, las promesas han perdido todo su crédito. Vincular ese descrédito solamente a la "derrota del comunismo" evidenciaría una falta de clarividencia» (John Berger, 1993, p. 25).

«El denominador común del amplio abanico de actitudes que se pueden encontrar es la desconfianza en la vigencia actual de los ideales racionalistas de la Ilustración. Este abanico de actitudes se suele reducir a dos. Frente a los que piensan que la modernidad ha quedado abolida y asistimos, por tanto, a un cambio de época que apunta a una "segunda era axial" en la historia de la humanidad, están quienes insisten en que tal transformación no será del todo posible mientras quede inconcluso el proyecto ilustrado que conforma eso que llamamos "modernidad".

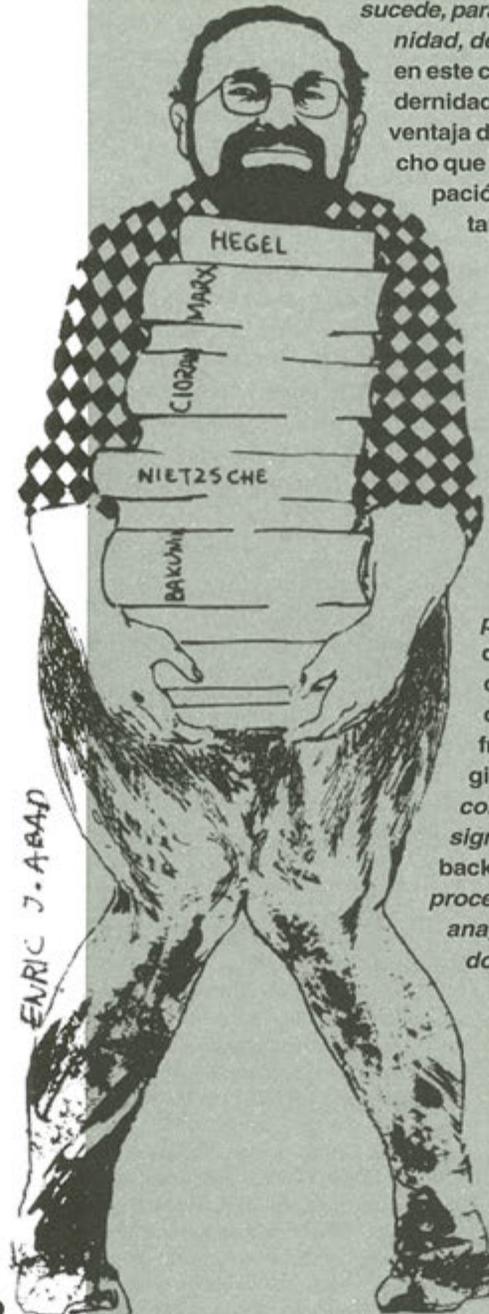
»A partir de esta primera reducción, la gama de actitudes con que se está afrontando lo moderno en este final de siglo es muy vasta. En el debate se puede encontrar un revoltijo de argumentos de muy distinto corte. Hay quienes se declaran "antimodernos" porque están en contra de lo que consideran que es la esencia de la modernidad, hay quienes se hacen la ilusión de ser ya "postmodernos" porque creen que la modernidad ha dejado paso a otra cosa (aunque sea una "cosa" sin nombre), y hay quienes prefieren considerarse "neomodernos" porque no terminan de creerse que la modernidad haya desaparecido.

»Por eso, ante tan variopinto panorama, hay también quien afirma con ironía —como Kolakowski— que desconoce qué sea lo postmoderno y lo premoderno (y lo postpostmoderno, lo neopost-

••• ¿Tendríamos, pues, que volver a los orígenes de la modernidad para volver a comenzar o para tomar los valores puros y críticos del ella? Por tal camino parecen avanzar las propuestas de Eduardo Subirats cuando invita a la «reconstrucción de la "dialéctica de las vanguardias" [...] averiguar aquellos elementos que han llevado a sus posturas artísticas al agotamiento, o bien a la integración en el medio de una civilización vitalmente vacía [...] salir al encuentro de aquel núcleo radical que otorgó a las vanguardias su sentido utópico y transgresor. La crítica radical de las vanguardias y de la cultura moderna como realidad objetivada y opaca es la premisa de la recuperación del sentido crítico más hondo del arte y la cultura modernos» (14). Éste es el tono general de la propuesta subiratiana: volver a los comienzos de la modernidad con el fin de rescatar el espíritu subversivo y radical que ésta encerraba en sus inicios, de modo que se pueda relanzar el espíritu utópico.

Por muy distinto camino van las pretensiones lyotardianas: volver hacia atrás, pero teniendo en cuenta que ya nos colocamos en otra situación bien diferente, no buscando la recuperación de lo perdido, sino por los derroteros que nos indica a continuación: «Vivo la llamada posmodernidad con una gran pasión, porque pienso que todo pasa como si fuera preciso recomenzar a comprender lo que nos ha sucedido, y nos sucede, para tratar de retomar el inconsciente de la modernidad, de evitar sus "burradas"» (15). La vuelta atrás, en este caso, tomará como empeño interrogar a la modernidad para colocarnos en la nueva situación con la ventaja de haber aprendido de los errores que han hecho que un proyecto con tantas promesas de emancipación haya llevado a la Humanidad a situaciones tan contrapuestas con respecto a las promesas programáticas.

Alejándose de posturas "rupturistas", que pudieran suponer «una manera de olvidar o de reprimir el pasado, es decir, de repetirlo, más que una manera de superarlo», Lyotard tomará como ejemplo el trabajo propuesto por Freud en la *Traumdeutung*, es decir, un camino de «anamnesis en el sentido de la terapéutica psicoanalítica [...] descubrir sentidos escondidos de su vida, de su conducta [...] como una «perlaboración» (durcharbeiten) efectuada por la modernidad sobre su propio sentido» (16). Ésta es la responsabilidad que se ha de asumir si no queremos vernos condenados a repetir los errores anteriores y caer en la "neurosis moderna", la esquizofrenia, la paranoia, en las que ha vivido sumergido Occidente desde hace dos siglos. «Así comprendido, el "pos-" de "posmoderno" no significa un movimiento de *comme back*, de *flash back*, de *feed back*, sino un proceso "ana-", un proceso de análisis, de anamnesis, de analogía, de anagogía, de anamorfose, que elabora un "olvido inicial"» (17).



(14) Eduardo Subirats, *La crisis de las vanguardias y la cultura moderna*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1985, pp. 41-42. En general, toda su obra tiene invitaciones de tal género. Véanse, especialmente, «Signos de una época final», en *Más allá del Posmoderno*, México, Gustavo Gill, s.a., pp. 119-129; «Razón y nihilismo», *Revista de Filosofía* (Sevilla), 2, noviembre (1985), 89-103.

(15) Jean-François Lyotard, «Note sur le sens de "post-"», en *Le postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Gallée, 1986, p. 121.

(16) *Ibidem*, pp. 121-122.

(17) *Ibidem*, p. 126.

- moderno y lo neoantimoderno), para indicar a continuación que lo que conviene es centrarse en la auténtica cuestión, la de averiguar por qué está tan difundido el malestar en el bienestar de la modernidad» (Ródenas, 1996, pp. 3-4).

Rasgos constitutivos del posmodernismo: «Una nueva superficialidad, que se encuentra prolongada tanto en la "teoría" contemporánea como en una nueva cultura de la imagen o el simulacro; el consiguiente debilitamiento de la historicidad, tanto en nuestras relaciones con la historia oficial como en las nuevas formas de nuestra temporalidad privada, cuya estructura "esquizofrénica" (en sentido lacaniano) determina nuevas modalidades de relaciones sintácticas o sintagmáticas en las artes predominantemente temporales; un subsuelo emocional totalmente nuevo —podríamos denominarlo: "intensidades"— que puede captarse más apropiadamente acudiendo a las antiguas teorías de lo sublime; las profundas relaciones constitutivas de todo ello con una tecnología que en sí misma representa un sistema económico mundial completamente original...» (Fredric Jameson, 1984, pp. 21-2).

Frente a los ideales modernos de unidad, reconciliación y armonía universal (unificar y reconciliar lo múltiple), la posmodernidad magnifica la dispersión y la descentralización, lo indeterminado y plural [Fraijó postula la armonización entre pluralismo y unidad] (Manuel Fraijó, 1993, p. 38).

Grandes relatos (o causas o ideales). La modernidad: emancipación, libertad, igualdad, justicia, fraternidad; la posmodernidad: desdibuja los grandes relatos, no lucha contra casi nada, carece de convicciones firmes, da por perdida las grandes causas por las que luchó la modernidad; se vuelca en las pequeñas causas, en lo fragmentario y episódico, en lo instantáneo. Los nuevos relatos, si los hay, son fugaces y leves [él defiende la conciliación entre los grandes relatos de la modernidad, sin su grandilocuencia, y los pequeños de la posmodernidad] (p. 38).

La posmodernidad renuncia a la búsqueda de fundamentos (p. 39).

«La posmodernidad se podría caracterizar culturalmente como una atmósfera de pérdida de confianza en la razón. Los motivos y la justificación de

«Frente a los ideales modernos de unidad, reconciliación y armonía universal (unificar y reconciliar lo múltiple), la posmodernidad magnifica la dispersión y la descentralización, lo indeterminado y plural».

(Manuel Fraijó)

semejante pérdida pueden ser formulados teóricamente (Lyotard, Vattimo), pero sobre todo son vividos difusamente por el "hombre de la calle", especialmente por el joven. Esta atmósfera acaba produciendo un *nuevo individuo*, lo que constituye un dato relevante, con independencia de la discusión teórica sobre si se trata en realidad de una etapa cultural diferente de la Modernidad, o no es sino una versión contemporánea de lo que ya Hegel llamó "la Modernidad insatisfecha" (...).

Este nuevo individuo «desconfía de la razón y se abandona al deseo. Política e ideológicamente desafectado, desconfía de las grandes palabras y las grandes historias (los metarrelatos, según la jerga de los teóricos posmodernos). Incluso la Libertad (con mayúscula) esconde tiranías cotidianas: la libertad verdadera es la de cada momento; porque su tiempo es el presente. El

nuevo individuo, volcado sobre una cultura heteróclita y descentrada, a lo que aspira es a ser seducido. Se individualiza a sí mismo, no en virtud de principios interiores, sino en la manera en que elige, entre las múltiples posibilidades de un mundo plural, una imagen para sí mismo. Se "es" en la medida en que se está "conectado" no tanto a las personas, cuanto a las cosas. Sin embargo, ama las relaciones informales, donde se manifiesta la vida y se tiene contacto con la experiencia. Por eso es tolerante y sabe apreciar las diferencias. Desconfía de las grandes instituciones, que coartan su libertad concreta, y de los grandes grupos organizados, que jerarquizan y someten. Es reticente, por lo mismo, a cualquier clase de militancia» (Javier Martínez Cortés, 1993, pp. 1.181-2).

(*) *Modernidad, posmodernidad (cuaderno de trabajo)*, selección de textos y comentarios de Eugenio del Río Gabarain. Madrid, 1997: Talasa Ediciones, S. L., Colección Ágora, nº 4. 144 páginas, 1.800 pesetas.

La mayor parte del volumen está ocupada por una selección de fragmentos relativamente breves agrupados en los siguientes cuatro capítulos: I. Modernidad, modernización, moderno, modernismo; II. La ilustración; III. El filosofar posmoderno; IV. Contrapuntos (tesis favorables y contrarias a las ideas ilustradas y a la posmodernidad filosófica). El libro concluye con dos trabajos de Eugenio del Río: "Acercas de la oposición entre el pensamiento ilustrado y el filosofar posmoderno" y "En favor de una conciencia trágica".

textos citados

- Aron, Raymond. *Les desillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, Paris, Calman-Levy, 1969.
- Balandier, Georges, *Le Détour. Pouvoir et modernité*, Paris, Fayard, 1985. *Magazine littéraire*, nº 239-240, Paris, marzo de 1987.
- Berger, John, "Regarder le malheur en face", *Manière de voir. Le Monde Diplomatique*, nº 19, septiembre de 1993.
- Crocier, Michel, *La société Bloquée*, Paris, Seuil, 1970.
- Domenach, Jean Marie, *Enquete sur les idées contemporaines*, Paris, Seuil, 1981.
- Fraijó, Manuel, "La modernidad: luces y sombras", en AA. VV., 1993.
- Habermas, Jürgen, "Modernidad versus posmodernidad", 1981, en Picó, 1992. *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989. "La modernidad, un proyecto incompleto", en Foster y otros, 1986. "La sique temidor y el renacimiento de la subjetividad rebelde", en AA. VV., 1988.
- Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, 1984, Barcelona, Paidós, 1991.
- Kolakowski, Leszek, *El hombre sin alternativa, 1956-9*, Madrid, Alianza, 1970. *Tratado sobre la mortalidad de la razón*, 1967, Caracas, Monte Ávila, 1992.
- Lyotard, Jean-Françoise, *¿Por qué filosofar?*, Barcelona, Paidós, 1989. *La condición posmoderna*, 1979, Madrid, Cátedra, 1989 (4ª ed.) *La diferencia*, Barcelona, Gedisa, 1988. *La posmodernidad (explicada a los niños)*, 1986, Barcelona: Gedisa 1994. *L'inhumain. Causeries sur le temps*, Paris, Galilée, 1988.
- Martínez Cortés, Javier, "Religión (sociología)", en C. Floristán y J. J. Tamayo, eds., 1993.
- Morin, Edgar, *Science avec conscience*, Paris, Fayard, 1990. *Introduction à la pensée complexe*, Paris, ESF, 1990. *Magazine littéraire*, Paris, julio-agosto de 1993.
- Ródenas, Pablo, *El fundamentalismo liberal. Postmodernismo neoliberal o neomodernismo postliberal*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, 1985, Barcelona: Gedisa, 1994 (4ª ed.). "Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?", en AA. VV., 1992. *La secularización de la filosofía*, Barcelona: Gedisa, 1992.

— la tragedia humana en los Grandes Lagos (II) —



Fotografía de David Guttenfelder.

otras miradas

M. Llusia

Tal y como anunciábamos en el número anterior, seguimos en este acercándonos al complejo y doloroso conflicto de la zona de los Grandes Lagos, recordando de nuevo que ya hemos publicado diversas informaciones y opiniones sobre ello a lo largo de estos tres últimos años. Lo hacemos ahora exponiendo primero otra forma, algo diferente a la del pasado número, de analizar los actuales acontecimientos y el pasado ruandés. La otra

mirada es la de un profesor de Botánica de la Facultad de Biológicas de la Universidad Autónoma de Madrid: Vicente Mazimpaka, ruandés, de origen tutsi, que lleva ya en nuestro país veinticinco años. Su familia tuvo que refugiarse en Kivu (Zaire) tras la rebelión hutu de 1959. Parte de lo que hablamos con él queda reflejado en estas páginas, en las que inevitablemente la actualidad más inmediata no puede ser incluida.

«para un ruandés es sumamente difícil encontrar aspectos positivos en la actuación de la comunidad internacional»

entrevista a Vicente Mazimpaka

La evolución de los acontecimientos en el Zaire —avance incontenible de la rebelión contra Mobutu en el este zaireño— pone de manifiesto que la región puede sufrir nuevas y fuertes convulsiones. Así nos lo expresaba Vicente Mazimpaka en una conversación semanas después de la entrevista que aquí recogemos. Para él no había duda alguna sobre el peso de la influencia francesa y estadounidense en la zona. Hablábamos de que parece confirmarse la ayuda de la Administración Clinton a las fuerzas rebeldes, entre otras cosas, con armamento nuevo que, además, encuentra en esta guerra un fácil campo de pruebas. Mientras, Francia busca una salida que impida el desplazamiento de su hegemónica presencia en la zona.

Cuando escribimos esto, quince días antes de que salga la revista, otro cambio, ya anunciado no obstante, ha sido el del agravamiento de la situación de la población refugiada ruandesa que va huyendo y siendo desplazada por el avance rebelde.

• • •

Empezamos hablando del Zaire, de los conflictos que se cruzan en la zona, de los intereses presentes en ellos...

— Efectivamente, en cuanto al tipo de conflicto, se puede decir que se mezclan ahí muchos conflictos. Pero dos son los más importantes.

Está, en primer lugar, el problema de la desorganización o de la destrucción del Zaire como Estado. En segundo lugar, la repercusión de los conflictos de Ruanda y Burundi. El problema de Zaire es muy antiguo, se puede situar principalmente a comienzos de los años 80. Aunque cabría remontarse un poco más atrás. Es el momento en que el dictador se desentiende de muchas zonas del país y se dedica casi exclusivamente a enriquecerse y mantenerse en el poder. Cuando

todavía la noción de Zaire como nación o Estado no estaba bien asentada en una buena parte de la población.

Zaire es un país enorme, con grandes dificultades de comunicación y con una estructura tribal fuerte. Esa actitud del dictador, que se apoyó precisamente en esa estructura tribal, potenciando la zona de donde él procedía y olvidándose de la mayor parte del resto, fue provocando el abandono de las zonas periféricas. Y una de esas zonas periféricas es la de Kivu. Esa zona, siempre que ha habido una crisis en Zaire, ha vivido el abandono muchísimo más que las otras. Todas lo han vivido, pero muchísimo más ésta.

¿Por qué ésta precisamente? Desde la capital del Zaire, Kinshasa, se ha considerado de siempre que esa zona ha estado habitada por ruandeses. Y ello tiene una explicación histórica. Zaire, como consecuencia de la Conferencia de Berlín, tiene unas fronteras, una extensión, exigidas por el rey Leopoldo a sus socios. Posteriormente, en el año 1910, si no recuerdo mal, se hace un reajuste de esas fronteras ampliando la extensión de Zaire hasta el lago Kivu. Eso hizo que se quedase una población ruandesa y burundesa, hutu y tutsi, recluida en Zaire. Después, por medio de unos acuerdos de los colonos y de sucesivas normativas de carácter administrativo, se les consideró como angoleños (zaireños) hasta que Mobutu decidió privarles de la nacionalidad.

Cuando los belgas cogen bajo su tutela los territorios de Ruanda y Burundi —creo que en 1926—, una vez que Alemania pierde la guerra y sus posesiones en África, se dan cuenta que tienen ahí una zona próxima a Ruanda con escasa población, a diferencia de Ruanda y Burundi, que ya estaban bastante pobladas. Una zona extraordinariamente rica, tanto desde el punto de vista de la minería, como desde el punto de vista agri-

cola (cultivos del té y del café). Entonces, trasladan forzosamente a ella, desde Ruanda y Burundi, a ciudadanos, en su mayoría hutus, pero también tutsis, mediante una operación que duró casi veinticinco años.

Tenemos, pues, desde los años cincuenta una población venida, de un modo u otro, de Ruanda, y que puebla esa región junto con unas tribus zaireñas que habían estado ahí siempre, aunque sin alcanzar ninguna relevancia social ni política. Eso ha hecho que esa zona, desde Kinshasa, haya sido casi siempre abandonada. Por otro lado, esa población hutu y tutsi, antiguamente ruandesa y burundesa, cuando surgió el problema de Ruanda y Burundi, evidentemente, conectó con él.

Además, en las primeras revoluciones sociales, es decir, tras los primeros disturbios importantes con masacres en Ruanda, del año 1959 al 63, y posteriormente, esa zona fue uno de los grandes destinos de refugiados. Lo que hizo que se constituyese, tanto en las ciudades como en el campo, una importante población, de habla y de origen ruandeses. Dentro de la cual, los banyamulenge son una parte ínfima, que, aunque hay radicales que lo niegan, estaba ahí, en esas montañas, cuando se establecieron las fronteras del Estado actual de Zaire.

Es decir, que por un lado estamos ante una zona de gran complejidad sociológica. Que, por otro lado, es abandonada administrativa y políticamente, despreciando desde Kinshasa las pretensiones de buena parte de su población de ser considerada zaireña, en contra de todos los acuerdos sobre el particular del pasado. Y que, además, es tratada por Mobutu como una zona, más o menos, de recreo, y una especie de granero para el país, porque, efectivamente, hay empresarios agrícolas y ganaderos muy emprendedores que realmente la hicieron progresar aprovechando su riqueza potencial.

Así, el descontrol y la desorganización política general del Zaire se ven acentuados en esta zona, y se agravan aún más con el problema de la nueva llegada masiva de refugiados en 1994.

— ¿Cuál ha sido la actitud de los Gobiernos de la zona ante la tragedia de los campos de refugiados? ¿Cuáles han sido las dificultades o impedimentos que han puesto dichos Gobiernos a la ayuda humanitaria internacional?

— El problema quizá no es tanto los impedimentos que podrían haber puesto los Go-

— la tragedia humana en los Grandes Lagos (II) —

biernos, como los distintos intereses que se vieron involucrados en el problema de los refugiados.

En primer lugar, cuando se produce la afluencia de refugiados al Zaire, en julio del 94, se crean una serie de situaciones verdaderamente insólitas. En ese momento, Mobutu está abandonado a su suerte, prácticamente aislado. Entonces, se le presenta la oportunidad de recobrar cierto papel en la escena internacional. Así, aunque siempre decía que los refugiados debían irse, en el fondo le interesaba que permanecieran en el Zaire. Además, no hay que olvidar que Mobutu era íntimo amigo del presidente de Ruanda asesinado, Habyarimana.

Entonces, se crean unos campos de refugiados contraviniendo una serie de normas de la Convención de Ginebra. Como, por ejemplo, su ubicación en la frontera del país de donde proceden. O el mantenimiento de armamento, de entrenamientos militares, en esos campos. Yo he sido refugiado durante varios años, y nunca en mi vida he visto nada parecido. Entonces, había controles permanentes precisamente para evitar que se pudiera dejar armamento. Sin embargo, en este caso no, con conocimiento de las ONG, de la ONU y, por supuesto, de todos los Gobiernos.

Realmente, lo que se genera ahí es que los refugiados, la masa de civiles, acaban convertidos en una especie de escudo para una

serie de intereses: intereses de la milicia, del Ejército, que quería volver a Ruanda; intereses de Mobutu, que los mantenía ahí porque le interesaba conservar cierto protagonismo; intereses de Francia —muy involucrada en las actuaciones del régimen anterior—, que los había trasladado hasta ahí, y estaba, por tanto, muy interesada en conservar esa situación; y, en última instancia, intereses de toda la elite radical hutu, que había sido desplazada también al extranjero y que seguía teniendo en esos campos una población que representar, y así poder cobrar protagonismo en los medios internacionales.

Los impedimentos a la ayuda se pusieron por cada uno según le convenía. Realmente fue penoso.

Por su parte, el Gobierno de Ruanda, un Gobierno de unidad nacional constituido por hutus y tutsis, había estado diciendo, prácticamente desde el primer momento, que los refugiados volvieran; que volvieran, por supuesto, cada uno dispuesto a asumir sus responsabilidades. Pero no interesaba que volvieran los refugiados en esas circunstancias.

La situación, digamos, degenera con el resurgimiento del movimiento rebelde, de los que llaman tutsi-banyamulenge, siempre poniendo lo de tutsi delante, olvidando que esa gente no es tutsi. Hay gente de origen tutsi, pero antes que tutsis son zaireños.

Y con el resurgimiento de ese conflicto,

el interés de las ONG y de los países occidentales, particularmente Francia y España, fue intentar una intervención. Desde luego, bien intencionados unos, porque las imágenes de televisión eran realmente ofensivas para la dignidad humana, pero había que ver que ahí había un conflicto político-militar muy grave y que no se podía resolver de cualquier manera, poniendo como bandera simplemente el dar de comer a los refugiados.

— Nos detenemos, si te parece, en este problema, en el de una posible intervención militar con fines humanitarios. Y también sobre la oportunidad y posibilidades de la presencia en la zona de fuerzas internacionales de interposición en el conflicto.

— Mi punto de vista es que siempre se puede hablar de una intervención pacificadora cuando hay una situación de emergencia en la cual los problemas y los objetivos estén, desde el punto de vista político y desde el punto de vista militar, clarísimamente definidos.

En el momento culminante del problema de los refugiados, parecía que hablar en contra de una intervención militar era poco menos que un pensamiento endemoniado. Por supuesto que casi nadie se opone a una intervención cuando se trata de salvar ●●●



Fotografía de Mike Goldwater.

«Porque el error más grave que se ha cometido en esos países ha sido estructurar la población, fundamentar la Administración y todo el sistema de convivencia sobre una base étnica».

●●● una situación de extrema necesidad, pero hay que fijarse bien en los intereses que hay en juego. Hay unos intereses por parte de Mobutu, que quiere controlar la rebelión que se le ha levantado; hay unos intereses de unas milicias hutus procedentes de Ruanda, un Ejército derrotado ruandés, que quiere volver a Ruanda de modo cruento; y, también, unos intereses de esa rebelión, una rebelión política en un país deshecho. En medio, hay una situación de confrontación militar entre estos tres grupos.

¿Vas a intervenir diciendo que vas a ayudar a los refugiados, sin poder en ningún momento poner de acuerdo a los contendientes para que depongan las armas? Obviamente, si llegas con armas, vas a beneficiar a uno u otro bando.

Evidentemente, en esas circunstancias, una intervención militar no hubiera resuelto en absoluto el problema, a pesar de lo que se diga. A lo mejor hubiera podido permitir atender a los refugiados en un momento determinado, pero en cuanto cesara esa intervención militar, la situación volvería a ser como antes.

Hablando con un político de aquí que defendía la intervención en la forma que estaba planteada, recuerdo que le dábamos incluso el ejemplo de Bosnia, donde después de comprobar que la situación no tenía ninguna salida, se reunió a los contendientes y se les puso de acuerdo. Tampoco sé si a la larga es una solución; no sé qué pasará cuando la OTAN se vaya de Bosnia, pero al menos había unas bases, primero de seguridad para esos militares que iban ahí y, en segundo lugar, de una operatividad mucho más racional. Pero, en este caso, estaba clarísimo que esa intervención militar, que casualmente estaba promovida por Francia, y apoyada por España, era una intervención militar que iba necesariamente a beneficiar a Mobutu e iba, además, a enfrentar a esas fuerzas de intervención muy posiblemente con los movimientos rebeldes que controla-

ban los puntos neurálgicos. Luego la cuestión no es ir ahí a apagar un fuego con bombas incendiarias. Hay que intentar de verdad resolver los problemas.

En este sentido, sigo pensando que ahora mismo, en tanto en cuanto no haya una Conferencia regional que trate de poner en orden la situación, no se va a poder hacer nada.

– Antes hablábamos de los diferentes intereses, de la responsabilidad de la comunidad internacional...

– Para un ruandés es sumamente difícil encontrar aspectos positivos en la actuación de la comunidad internacional. Desde el punto de vista político, observamos poca voluntad por intentar resolver los problemas. Problemas que, a lo mejor, se consideran como ajenos a ellos, pero sabemos que son esos países quienes han mantenido a estos dictadores durante mucho tiempo; son ellos quienes han consentido toda una serie de actuaciones de esos dictadores, como la destrucción del Zaire o el genocidio ruandés del 94; y son ellos, en buena medida, muy responsables de la situación que se ha generado. Ese es el caso, sin duda, de Bélgica y de Francia.

Y, además, tengo la impresión de que existe una especie de prejuicio de que en África tienen que pasar esas cosas. Hay una creencia de que cuando se matan allí los africanos es que debe ser así, debe ser normal. De ahí, precisamente, ese interés de centrarse tanto más en los refugiados que en el problema político que genera esta situación.

Es decir, cuando hay refugiados es porque antes ha habido toda una serie de desmanes, ha habido toda una serie de malas actuaciones, de atropellos de todo tipo de valores. Esos problemas, que podemos denominar genéricamente como problemas políticos, son los que hay que atajar primero.

Lo mismo ocurre con ese interés en enviar cooperantes de ONG y de organismos

de ayuda. No puedes estar vendiéndoles armas, dándoles crédito para que te compren armas, que es lo que ocurre con la mayor parte de los créditos FAD, que se destinan a la compra de armamentos; no puedes estar manteniendo a dictadores que sabes que se están enriqueciendo a costa del país, para después decir “no, si yo tengo que mandar dinero de cooperación, prefiero dárselo a los cooperantes porque me fío más de ellos”. Eso es como decir que los africanos no saben hacer otra cosa que matarse y no son capaces de desarrollarse por sí solos. Realmente frustrante para los que creemos que las cosas podrían hacerse de otro modo.

Hay un interés muy grande en juego en la zona: el de los vendedores de armamentos. El tráfico de armas es impresionante. Un tráfico que no lo hacen bandidos, sino los Estados a través de agentes camuflados, y que tienen en Zaire buena recepción, por ejemplo, en buena parte del Ejército, un Ejército mal pagado cuyos componentes tienen graves problemas para subsistir. Así, los que podían, entre los oficiales, se dedicaron al tráfico de armas, dándose el caso de oficiales que han vendido armamento a los rebeldes.

Y todo ello por no hablar de los intereses geoestratégicos concretos, que son, en buena medida, los que están influyendo en la actuación de cada cual en todo este conflicto.

– ¿Cómo ves el futuro de esos otros dos países, Ruanda y Burundi, claves en los conflictos que atraviesan toda esta zona de los Grandes Lagos?

– Con vistas al futuro es fundamental que se produzca una pacificación de Zaire, que encuentre una salida. Porque, mientras Zaire no tenga una estabilidad política, eso repercutirá en todos los países vecinos, por su importancia, sin duda, y porque siempre habrá una potencia extranjera interesada en desestabilizar a alguien para poder hacer sus negocios, tanto de venta de armas como en relación a tomas de posición con fines geoestratégicos.

Con respecto a Ruanda, ahora, quizá por vivir muchos años en el extranjero, veo con mucha más distancia el problema hutu-tutsi y pienso más en el ruandés como un ser que es capaz de convivir con su vecino. Veo con bastante esperanza la situación que se estaba generando, en la que hay un Gobierno con hutus y tutsis cooperando. Un Gobierno que intenta educar a la población, dar charlas permanentemente en las diferentes colinas, para intentar por lo menos desan-

— la tragedia humana en los Grandes Lagos (II) —

dar el camino de odio andado durante estos treinta y tantos años.

En Ruanda, ahora mismo hay problemas, pero hay una voluntad bastante grande de convivir, tanto por parte de los tutsis que han quedado y que han sobrevivido al genocidio, como de la mayoría de los hutus. Hay una parte de los hutus que estaba estrechamente ligada al grupo de poder establecido en el régimen anterior, y esa minoría, muy localizada geográficamente en la zona

del norte, de donde era el presidente, había conseguido crear un núcleo de poder muy radicalizado, y fueron los principales instigadores del genocidio. Muchos de ellos, incluso, han vuelto camuflados en la masa y están causando problemas de seguridad.

Pero la mayoría de los ruandeses tienen interés en convivir, en tratar de superar el conflicto. Y, probablemente, en cuanto se estabilizase la situación de Zaire, se vería un modo distinto de convivencia en Ruanda.

Porque, afortunadamente, los hutus intelectuales sobrevivientes de las masacres del año 94 y una parte importante de la población, o no quieren seguir en esa espiral de violencia, o se dan cuenta que ese camino no lleva a ningún lado.

En Burundi la situación es sumamente tensa. Hay una minoría tutsi que, como consecuencia de todos los episodios habidos anteriormente, tiene miedo de soltar el poder, porque no se fía de los hutus, que —piensan ellos— inmediatamente les harían lo mismo que se hizo en Ruanda. Y están los hutus, que también se dan cuenta que sin controlar el poder real, el Ejército, no pueden llegar al poder y compartir éste con los tutsis. Por ello, la situación se ha enconado hasta tal punto, que es muy difícil encontrar un burundés dispuesto ahora mismo a hablar en términos relajados del problema para tratar de encontrar una solución. Y sin embargo, la solución es una sola: sentarse, dialogar, estudiar muy bien lo que les separa, analizar muy bien lo que les une, consensuar muy bien lo que pueden hacer todos y cada uno para conseguir la paz. Y olvidar de una vez la pertenencia étnica como base de regulación y de desarrollo político. Porque el error más grave que se ha cometido en esos países ha sido estructurar la población, fundamentar la Administración y todo el sistema de convivencia sobre una base étnica. Un ejemplo claro de esto que digo fueron las elecciones de 1993. En esas elecciones se iba diciendo en la campaña, por alto y por bajo, que los tutsis debían votar a los tutsis y los hutus a los hutus. Era una campaña basada en la pertenencia étnica y, evidentemente, ganó el que pertenecía a la etnia mayoritaria. Hay que romper eso, aunque no es fácil. Pero a la larga se tiene que trabajar en esa línea, es la única forma de asegurar la convivencia en paz.

También el problema de Ruanda fue éste. En este país, en 1959, hubo una serie de políticos que intentaron crear unos partidos multiétnicos. Pero Kayibanda, el primer presidente, dijo que no quería saber nada con los tutsis. Quería formar un partido exclusivamente hutu para los hutus. Fundó su partido y le llamó Parmehutu (Partido para la emancipación de los bahutu), y fue prácticamente el abanderado de la masacre y de toda la política de matanzas que hubo después. Hubo gente que se propuso e intentó crear esos partidos, pero el discurso tan arrasante de este hombre sobre la emancipación de los hutus, etcétera, condujo a Ruanda a la catástrofe que ahora mismo conocemos. ■

■ la Iglesia católica en Ruanda

Vicente Mazimpaka es muy crítico con la forma en que cree ha sido abordado el conflicto ruandés: como un enfrentamiento histórico entre dos etnias. Al comentarlo, surgió la pregunta sobre el papel de la Iglesia católica en Ruanda. Así se expresaba, tratando en su dura crítica de separar esa posición de la Iglesia de los comportamientos de algunos de sus miembros.

— Para comprender cuál ha sido la actuación de la Iglesia católica habría que remontarse a la época precolonial.

La Iglesia católica es tan responsable como las potencias coloniales de todo el conflicto ruandés. Tiene una responsabilidad compartida al cincuenta por ciento, y si cabe, por su capacidad de movilización, por su capacidad de convicción, ese porcentaje aumenta mucho más. Por una razón: porque cuando la Iglesia católica llega a Ruanda, en 1900, y funda la primera misión, se encuentra con una estructura social más o menos pacífica, una estructura social compleja pero pacífica, en la que no existe esas famosas luchas entre hutus y tutsis. Pero, junto con el poder colonial, es la Iglesia católica la que consolida el poder de los tutsis y reduce a los hutus prácticamente a la función social de obediencia y de pocas perspectivas personales y colectivas a nivel político.

La Iglesia católica, además, suministrando una especie de documentación científica para el ensalzamiento de los tutsis y la degradación de los hutus, ella misma contribuyó prácticamente a ahondar las diferencias entre las dos etnias. Unas etnias que en todo caso lo son a nivel de antropología física, donde puede haber diferencias y puede haber orígenes diferentes, aunque eso aún está por dilucidar. Eran dos colectivos que hablaban la misma lengua, tenían la misma cultura y compartían prácticamente el mismo territorio. La diferencia es artificial y se impone a partir de ese momento.

A modo de ejemplo, la Iglesia sustenta todo el sistema de escolarización, y en la escolarización, ellos mismos, de acuerdo con los colonos, establecían unas fichas escolares en las cuales había que mencionar la etnia a la que cada uno pertenecía. En función de la etnia a la que se pertenecía, se podía ir a una u otra escuela.

Y, casualmente, los hutus que no podían acceder a determinado tipo de formación, de escuelas, de escuelas administrativas, por ejemplo, iban a los seminarios. Hasta tal punto, que en los años 50, cuando la situación se empieza a revelar como insostenible, hay una élite hutu conectada con ambientes eclesiásticos muy radicalizada, y hay que decir que con razón, porque realmente era una situación perjudicial para el país y para el colectivo hutu en particular.

Coincide con que la élite tutsi gobernante reclama la independencia a mediados de los 50, y a partir de ese momento el colono y el cura dan la vuelta a la tortilla, juntamente, igual que antes. El tutsi es el malo, es el comunista, y el hutu es el bueno.

Después de eso, el régimen hutu radical que se instala en Ruanda después de la independencia, un régimen con unos modos y una filosofía totalmente fascistas, en ningún momento fue condenado por la Iglesia católica, sino que hubo un acuerdo, una especie de connivencia de intereses, colaboración, y prácticamente eso se ha mantenido hasta el genocidio en el año 1994, en el que hubo curas involucrados. En ese sentido, para mí al menos, la responsabilidad, evidentemente, es de los ruandeses, en eso no cabe la menor duda, pero esa responsabilidad está muy compartida con agentes externos, y entre ellos sin duda la Iglesia católica y las potencias coloniales y neocoloniales.

en nombre de todas las **V**idas

Domingo Martínez

«**V**enimos a hablar en nombre de todas las vidas de la selva, pero sobre todo de aquellas que no están más. De los seres de las aguas, de la fecundidad, de las cosechas, de la abundancia, de la medicina. De los dioses que mantienen la vida de la selva, de los ríos y lagunas, que abandonan su mundo y donde ya no están más. De los árboles, las plantas que desaparecen y no vuelven a florecer. Nosotros, los hombres, somos parte de todo esto que llamamos nuestra Madre Tierra, que se debilita y puede morir con ellos. Venimos de parte de la Vida a terminar con esta guerra de siglos que pretende acabar con la Naturaleza». De esta forma tan expresiva comenzaba el mensaje de salutación que el Foro Internacional Indígena dirigía a la Tercera Conferencia de los Estados Partes sobre el Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP3) celebrado en noviembre del pasado año en Buenos Aires (Argentina). Una Conferencia que se viene celebrando anualmente desde 1994, y en la que participan los Estados que ratificaron el Convenio sobre la Biodiversidad, donde

Aportar sus conocimientos sobre la biodiversidad —entretrejida en la vida milenaria de las culturas indígenas— y expresar su inquietud ante la amenaza que se cierne sobre ella, fue el móvil que impulsó a organizaciones indígenas de diversos países a participar en la Tercera Conferencia de los Estados Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica, celebrada a mediados de noviembre del pasado año en Buenos Aires (Argentina).



Fragmento de un mural de Juan O'Gorman.

los pueblos indígenas y la biodiversidad

se evalúa y discute la aplicación de dicho Convenio.

El Convenio sobre la Diversidad Biológica o Biodiversidad es un instrumento jurídico independiente donde se establecen normas que se pueden transformar rápidamente en leyes nacionales como criterio para las negociaciones con multinacionales sobre el uso de los recursos naturales y genéticos, propiedad intelectual y cultural, y sirve como precedente en las negociaciones a nivel internacional. Este Convenio fue presentado en la Cumbre de Río de Janeiro (Brasil) en 1992 –la Conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo–, siendo ratificado casi unánimemente por los Estados miembros de la ONU. Los Estados que ratificaron este instrumento se comprometían, por su carácter obligatorio, a establecer legislaciones y programas nacionales para la protección de la biodiversidad en base al contenido de sus artículos.

Paradójicamente, aunque en estas Conferencias sobre el Convenio y en sus foros intersesionesales, se discuten temas relacionados con los pueblos indígenas, muchas veces, la representación en ellos de estos pueblos es insignificante o nula.

Por ello, para los pueblos indígenas se hacía urgente su participación plena, sistemática y formal en la revisión del contenido y aplicación del Convenio, como se explica en el documento elaborado por la comisión organizadora del Foro Internacional Indígena sobre la Biodiversidad celebrado también en Buenos Aires unos días antes de la COP3.

Participación que se hacía indispensable para que se puedan aclarar los efectos que tienen las aplicaciones de las normas incluidas en el Convenio y se eviten consecuencias destructivas para los pueblos indígenas.

La necesidad de crear un espacio previo a lo largo de la COP3, y de forma permanente dentro de las estructuras del Convenio, se definió ya en mayo del año pasado en un Foro Latinoamericano sobre Biodiversidad realizado en Santa María (Colombia). En este encuentro se acordó la necesidad de informar y capacitar a los representantes de los pueblos indígenas sobre los temas y las implicaciones del Convenio y celebrar un Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad previo a la celebración de la COP3, que no sólo permitiera debatir acerca del contenido del Convenio sobre Diversidad Biológica y de la agenda oficial de la COP3, sino también elaborar resoluciones e inter-

***El Convenio sobre Biodiversidad,
lejos de garantizar la sostenibilidad
de los recursos de la biodiversidad,
facilita a los Estados apropiarse de ellos
y obtener grandes ingresos económicos.***

venciones que procurasen un mecanismo efectivo de participación para los pueblos indígenas. Días antes de este Foro Internacional Indígena, tuvo lugar también una reunión de expertos indígenas y un Encuentro de los Pueblos Originarios de Argentina.

La convocatoria de todos estos encuentros de debate corrió a cargo de media docena de organizaciones indígenas internacionales: la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas y Tribales de los Bosques Tropicales (Inglaterra); la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Ecuador); Consejo de Todas las Tierras (Chile); Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas (Canadá); Fundación Abya Yala (California, EEUU), y la Coordinación de Organizaciones Mapuche (Argentina). Y la movilización de los cientos de delegados y delegadas procedentes de diversos territorios del mundo y del propio país organizador fue posible gracias a la aportación de tres ONG preocupadas por integrar la conservación de la biodiversidad con el reconocimiento de la diversidad cultural: Worldwide Fund for Nature International (WWF); International Working Group on Indigenous Affairs (IW-GIA), y WATU/Acción Indígena (España).

PROTEGER LA BIODIVERSIDAD

El término *biodiversidad* se emplea para describir la cantidad y variedad de organismos vivos que existen en el planeta, resultado de 3.000 millones de años de evolución. Biodiversidad es, pues, sinónimo de “vida sobre la Tierra”. La necesidad de establecer un Convenio internacional para la protección de la biodiversidad se hizo evidente ante el estado de deterioro alarmante de la Naturaleza a escala mundial, que, por numerosos motivos, registra una pérdida de unas 200 especies cada día.

Tanto la conservación de la diversidad biológica farmacéutica, como la conserva-

ción de la biodiversidad agrícola, tiene una importancia crítica para la supervivencia de los llamados países en desarrollo en general y de los pueblos indígenas en particular. No hay que olvidar que más de las dos terceras partes de las especies de plantas existentes en el mundo, de las cuales al menos 35.000 tienen valor medicinal, son originarias de esos países.

Durante miles de años, han sido los pueblos indígenas quienes han preservado, conservado y desarrollado la diversidad biológica que se encuentra depositada en abundancia en sus tierras y territorios. Y quienes, colectivamente como pueblos, han guardado sus valiosos conocimientos, manteniendo una relación espiritual y de interdependencia con la diversidad de formas de vida existentes en sus regiones. Sin embargo, los conocimientos de los pueblos indígenas, sus innovaciones y prácticas, son extraídos sin su consentimiento, con el fin de usarlos comercialmente.

El Convenio sobre Biodiversidad, lejos de garantizar la sostenibilidad de los recursos de la biodiversidad, facilita a los Estados apropiarse de ellos y obtener grandes ingresos económicos. Lo que hace es separar derechos y otorgar soberanía total de estos recursos a los Estados, cuando han sido precisamente los Estados nacionales quienes con sus políticas han fomentado y permitido la mayor depreciación de los ecosistemas en el mundo, como señala el documento redactado por la Comisión organizadora del Foro Internacional Indígena.

Para los pueblos indígenas, asegura este documento, «*el fomento de la biodiversidad sólo se puede llevar a cabo mediante el respeto a sus derechos fundamentales a la autodeterminación, el reconocimiento de sus derechos colectivos, el control de sus tierras y territorios, el libre acceso a los recursos, el reconocimiento de sus instituciones políticas y jurídicas y el control de su conocimiento tradicional*». Se tra- ● ● ●

los pueblos indígenas y la biodiversidad

●●● ta, por otra parte, de algunos de los derechos que ya contempla el proyecto de Declaración de Derechos Indígenas de las Naciones Unidas, que debería ser, para las organizaciones indígenas, el punto de partida para la aplicación del Convenio.

POR LA SUPERVIVENCIA INDÍGENA

El Convenio sobre Biodiversidad declara que «... existe un reconocimiento cada vez mayor de la diversidad biológica como bien mundial de valor inestimable para la supervivencia de las generaciones presentes y futuras». La biodiversidad afecta a aspectos de nuestra vida tan básicos como la variedad, disponibilidad y regeneración de los

Estas culturas guardan conocimientos múltiples de la Naturaleza que son fundamentales para la supervivencia de la biodiversidad.

recursos naturales y genéticos, la agricultura y los productos alimenticios, la medicina y la farmacéutica, el equilibrio de los ecosistemas de cada ambiente, y la diversidad cultural que se arraiga en los elementos vitales a sus alrededores. Por eso la amenaza a la

biodiversidad es directamente una amenaza no sólo a la supervivencia de la Humanidad en sí, sino también al desarrollo de su potencial y a la calidad de vida que se puede conservar.

El conocimiento íntimo de la abundancia biológica que los pueblos indígenas guardan, desde una evolución milenaria, forma parte vital de sus culturas. Por esta razón, para ellos, existe una interdependencia inviolable: la Naturaleza es un elemento fundamental para la supervivencia de las culturas indígenas; y estas culturas guardan conocimientos múltiples de la Naturaleza que son fundamentales para la supervivencia de la biodiversidad. Como apunta el documento del Foro Internacional Indígena «*la existencia cultural de los pueblos indígenas que*

Las reivindicaciones indígenas

En una declaración elaborada por el Foro Internacional Indígena celebrado en Buenos Aires, los participantes solicitan, entre otros puntos, que el Convenio sobre Biodiversidad respete y valore los derechos de los pueblos indígenas, así como los conocimientos, la ciencia y la tecnología que han desarrollado éstos para proteger el ambiente.

Si bien el Convenio reconoce la soberanía de los Estados para el uso de los recursos naturales, sin embargo no reconoce ni respeta los derechos como pueblos a los indígenas: a las tierras y territorios, a los recursos naturales y a sus propias formas de organización.

Los pueblos indígenas muestran su preocupación en esta declaración por el hecho de que los Gobiernos permitan usar la soberanía reconocida a los Estados en el Convenio para favorecer intereses privados en la explotación de los recursos naturales, mientras que se utiliza el concepto de soberanía para ignorar los derechos indígenas a usar y poseer los recursos naturales existentes en sus tierras y territorios, excluyéndolos de esta manera de los beneficios que se derivan de la utilización de esos recursos y de los procesos en la toma de decisiones.

La declaración insta, asimismo, a que se aplique el artículo 8 (j) del Convenio sobre conocimientos, innovaciones y prácticas, que reconoce valor comercial al conocimiento indígena.

Mientras que el Convenio promueve el reconocimiento de derechos individuales sobre la propiedad intelectual, los pueblos indígenas, por su parte, reivindican derechos colectivos sobre la propiedad intelectual y mecanismos especiales de protección, así como mecanismos de control interno de los conocimientos y recursos existentes en sus tierras y territorios.

Aun cuando el Convenio, en su artículo 15, faculta el acceso a los recursos genéticos a los Estados, empresas y particulares, carece de disposiciones o mecanismos que garanticen y protejan de manera específica y particular formas de acceso y posesión de los pueblos indígenas sobre esos recursos que se encuentran en sus tierras y territorios.

Además, este régimen de acceso determinado por el Convenio promueve el reconocimiento de derechos individuales sobre la propiedad intelectual. Por ello, los pueblos indígenas, reivindican derechos colectivos sobre la propiedad intelectual y mecanismos especiales de protección, así como mecanismos de control y uso interno de sus recursos.

Para las organizaciones indígenas, los conceptos de derechos de propiedad intelectual individuales no pueden ser aplicados a formas de vida o de conocimiento, las cuales son patrimonio cultural colectivo de los pueblos indígenas.

Dado que el Convenio recomienda a cada Estado parte la definición de estrategias y planes nacionales para la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad (artículos 6, 8 y 9), los pueblos indígenas reclaman su derecho a participar en estos espacios y en la definición y ejecución de mecanismos de seguimiento y evaluación. Y exigen su derecho a diseñar y ejecutar planes y programas de conservación, uso y desarrollo desde su visión.

También considera el Foro Indígena que el Convenio debe incorporar orientaciones que permitan que los Estados partes realicen estudios de impacto socioambiental en las actividades de extracción de recursos naturales sobre pueblos y territorios indígenas en relación con el petróleo, las minas y los bosques.

En cuanto a la conservación y protección de los recursos biológicos (artículo 10 c del Convenio), las organizaciones indígenas estiman que la utilización consuetudinaria de los recursos biológicos, de conformidad con las prácticas culturales indígenas, ha sido compatible con las exigencias de conservación y uso sostenible, y sólo es posible a partir del reconocimiento de los derechos de los indígenas a las tierras, territorios y formas de organización propia.

Pese a que los pueblos indígenas son los poseedores de conocimientos, información y tecnología, el Convenio sobre Biodiversidad no reconoce específicamente a estos pueblos como parte en el intercambio de información y cooperación científico-técnica de todas las fuentes públicamente disponibles. Y también les excluye como partes de la cooperación científica y técnica en la esfera de la conservación y utilización de la diversidad biológica.



da vacía, se convierte en folclore, si se rompe la relación armoniosa e indisoluble de las personas con la naturaleza, es decir, si no se reconoce al indígena como parte de la biodiversidad.»

Hoy, esta interdependencia entre cultura indígena y Naturaleza sufre una amenaza sin precedentes. Los territorios y recursos indígenas son usurpados por la industria y el comercio. La voracidad del sistema libremercantilista, que pone precio a todo elemento vivo de la Tierra, convierte a la vida en objeto de lucro, lo cual no sólo es una amenaza contra la biodiversidad, sino que representa un peligro de muerte para toda la Humanidad, siendo las culturas originarias las primeras víctimas.

La mentalidad destructiva concibe a la Naturaleza, desde las épocas coloniales, como un campo abierto y vacío para la explotación de las sociedades industrializadas, una idea que se ha justificado y consolidado en los sistemas jurídicos y económicos en el mundo de hoy.

Pero, de otro lado, y desde tiempo inmemorial, los bosques y ecosistemas, sumamente frágiles, han sobrevivido y se han reabastecido armónicamente con la presencia integral de los originarios de esas tierras, los pueblos indígenas. «Además, los conocimientos y sabiduría indígenas, de base experimental y ancestral, han servido no sólo para su propio bienestar, sino también, en

muchos casos, para enriquecer el conocimiento de las ciencias tecnológicas», argumenta el documento del Foro Indígena.

Sin embargo, desde hace más de 500 años, se ha abusado de esos conocimientos, así como de los derechos de los mismos pueblos indígenas, perpetuándose el genocidio y etnocidio, con lo que se ha disminuido la diversidad cultural, matriz de esos conocimientos, y la biológica. A lo largo de la historia, e incluso debido al esfuerzo actual para conservar la naturaleza, se ha despojado a los pueblos indígenas de sus tierras ancestrales, violando no sólo sus derechos inherentes, sino también la armonía intrínseca que existe dentro del ecosistema por su presencia.

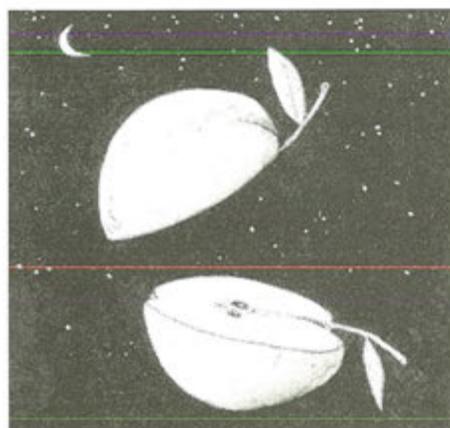
Como se demuestra en numerosos estudios, al desarraigar a las comunidades nativas de un ecosistema, se daña aún más el ambiente. Es más, al no vivir dentro de su ambiente tradicional, en una sola generación ya se empiezan a perder los conocimientos tradicionales que aportan los pueblos indígenas.

EL FUTURO DE LA CULTURA INDÍGENA

En el Convenio sobre la Biodiversidad existe un mandato específico referente a los pueblos indígenas, que señala que el Estado «... respetará, preservará y mantendrá

los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales que entrañen estilos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia, con la aprobación y participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará que los beneficios derivados... se compartan equitativamente» (artículo 8 (j)). Las implicaciones de este artículo en sí fue uno de los puntos de enfoque del debate realizado en los foros indígenas. La forma en que se interprete éste y otros artículos del Convenio afectará notablemente a las vidas, hábitat, y derechos de los pueblos indígenas, así como al futuro de su cultura.

En la Tercera Conferencia de los Estados Partes del Convenio sobre Biodiversidad se presentaron propuestas consensuadas de los pueblos indígenas participantes, como la del establecimiento de un Grupo de Trabajo Intersesional de composición abierta para los próximos 3 ó 4 años que estudie la aplicación del artículo 8 (j). Éste se considera como el más viable mecanismo de participación para los pueblos indígenas en el debate sobre el Convenio dentro de las posibles opciones, aunque no fue adoptado por los Estados partes, y quedó en un compromiso, como resultado de diversas negociaciones, contenido en la llamada resolución L.13. ▀



Dibujo de Selçuk.

Perú: la salida a la crisis de la Embajada

En una entrevista en *Alai*, Javier Díez Cansaco, senador de la izquierda, rehén en la embajada y uno de los dos peruanos que integraron la segunda comisión que salió de ella para abrir canales de negociación, ve así la salida al complejo problema de la liberación de los presos del MRTA:

«No veo otra fórmula que no sea la de abrir un proceso político —que no será corto— en el que se trate este tema, porque hay antecedentes en Perú sobre esto. En Perú hubo una ley de arrepentimiento y esa ley permitía que una persona acusada o culpable de hechos de terrorismo o de acciones armadas pudiera obtener su libertad a cambio de dos cosas: de información sobre la organización en la que participaba y de entregar las armas. Yo me pregunto: si esto se ha hecho a cambio de información, ¿no sería un mejor precio la libertad de estas personas, la paz, la condición del desarme de un factor de violencia para encontrar un mecanismo de manejo de las contradicciones y de las diferencias basado en la tolerancia, mecanismos institucionales y pacíficos? Yo no tengo ninguna duda.»

(*Alai*, agencia latinoamericana de información, n° 246, 4 de febrero de 1997)

Conflicto por la tierra en Guatemala

Pese a que uno de los compromisos alcanzados en el acuerdo de paz en Guatemala fue el de crear una comisión presidencial de

asistencia legal y resolución de conflictos sobre la tierra, hasta hoy no sólo no se ha cumplido este compromiso, sino que continúan los hostigamientos y persecuciones contra los dirigentes y organizaciones campesinos. La Federación Sindical Obrero-Campesina (FESOC) explicó que desde años existe un litigio con la Fundación Guatemalteca para el Desarrollo por la posesión de 9 fincas, de las que se benefician 700 familias. El "delito" cometido por FESOC es el haber dado asesoramiento legal a los campesinos para la legalización de esas tierras, que en derecho les corresponden según las leyes del país.

Recientemente el presidente de la Cámara del Agro, Humberto Pretti, pidió pena de cárcel de 2 a 5 años contra las personas que incitan a la toma de tierras.

(*Alai*, agencia latinoamericana de información, n° 247, 19 de febrero de 1997)

El MST y la toma de tierras en Brasil

Más de un millar de familias de agricultores miembros del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) de Brasil ocuparon cinco haciendas en el sector de Paranapanema, en el interior de Sao Paulo, con una superficie de 15.000 hectáreas.

La toma de tierras por parte de los agricultores es una respuesta contra los terratenientes organizados en la Unión Democrática Ruralista, que poseen gran cantidad de tierras sin cultivar y disponen de bandas paramilitares.

(*Quilombo*, revista de los Comités de Solidaridad con América Latina de Asturias, n° 10, enero-febrero 1997)

El deterioro social en Nicaragua

En los últimos años se ha constatado un rápido deterioro de los sistemas educativo y sanitario en Nicaragua. Mientras en 1989 el Gobierno sandinista invertía 35 dólares por habitante para sanidad, esa cifra cayó a 14 dólares en 1995.

En lo que se refiere a la educación, el 21% de la población en edad escolar (600.000 niños) no tiene acceso a la escuela. Los profesores reciben un salario que les permite cubrir solamente un tercio de su alimentación básica. La tasa de analfabetismo, que sobrepasaba el

50% antes de la revolución sandinista y que había sido reducida al 12%, ha vuelto a subir a cerca del 40%.

Según una encuesta, en las regiones rurales el 60% de las familias viven en un estado de pobreza extrema. En 1993, el 74,8% de la población vivía por debajo del nivel de pobreza, y el 43,6% se situaba en la categoría de extremadamente pobre. El 80% de los habitantes rurales no tienen agua corriente y el 30% no tiene acceso a la electricidad.

La esperanza de vida, que había alcanzado los 66 años al fin del régimen sandinista, ha descendido espectacularmente a causa del crecimiento de las enfermedades infecciosas, cuya frecuencia aumenta con la desnutrición. La mortalidad infantil ha subido del 58 por mil en 1990 al 72 por mil en 1995.

(*Ocote Encendido*, boletín del Comité de Solidaridad Oscar Romero de Aragón, n° 22, diciembre de 1996)

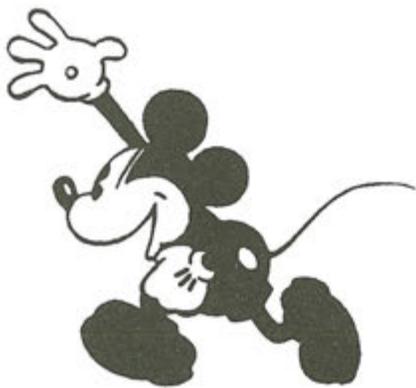


Los desmanes de la Shell en Nigeria

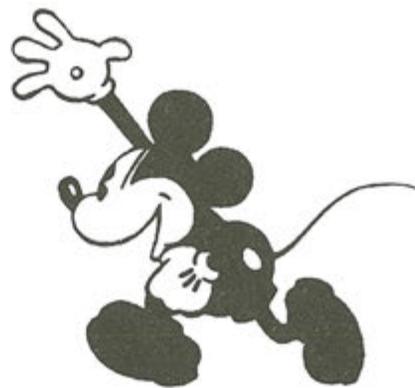
El Consejo Mundial de la Iglesia (WCC) acusa, en un informe, al Gobierno nigeriano y a la multinacional petrolífera Shell de opresión y devastación ambiental, en particular en la región del delta del Níger. Según dicho informe, en los últimos 30 años se han extraído de Ogoniland petróleo por valor de 30.000 millones de dólares, sin ningún beneficio para los ogoni.

Las continuas perforaciones petrolíferas, la enorme cantidad de gas quemado, las lluvias ácidas, etc., han deteriorado considerablemente el medio ambiente del área de Ogoniland, castigando duramente a unas 50.000 personas. Como respuesta a las protestas y denuncias de los ogoni por la destrucción de su tierra, el Gobierno nigeriano, cuyos intereses están ligados a los intereses de las multinacionales Shell, Mobil y Chevron, ha desencadenado una amplia campaña represiva contra quienes se atreven a oponerse a estos hechos.

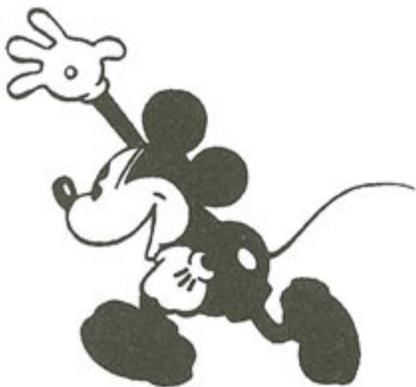
(*Alandar*, periódico mensual, n° 136, marzo 1997)



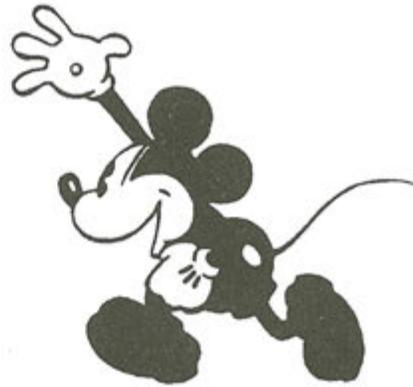
HIROSHIMA



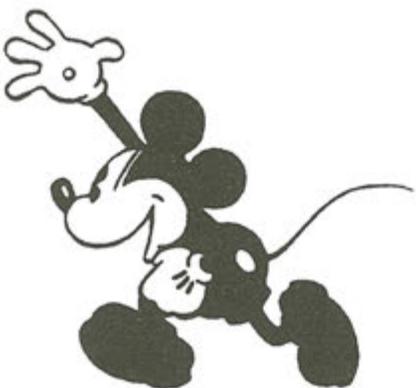
COREA



VIETNAM



GRENADA



NICARAGUA



CUBA

©FERRAN FERNÁNDEZ

un nuevo proteccionismo

Tomando como hilo conductor el libro de Tin Lang y Colin Hines *El nuevo proteccionismo*, el autor del siguiente artículo (*) señala algunos criterios y elementos críticos contra el dogma del libre comercio y de la mundialización de la economía.

Xavier Paz

INCLUSO la izquierda nominal acepta y apoya la economía de mercado con los parámetros actuales de globalización, competitividad y libre comercio, para quejarse después de sus consecuencias sociales. Se escuchan pocas voces críticas contra el libre comercio y, al llegar a los medios de comunicación, aparecen, la mayoría de las veces, falseadas como defensoras de intereses mezquinos.

En el número 8 de *Inzar Razóns* (1) hablábamos sobre el libre comercio actual al referimos críticamente al GATT como instrumento de las multinacionales en su dominio mundial. Vamos a tratar ahora de una sugerente alternativa crítica expuesta en el libro de Tin Lang y Colin Hines, *El nuevo proteccionismo* (2).

Según los autores, el nuevo proteccionismo se distingue nitidamente del viejo proteccionismo que fue utilizado por los poderosos Estados y compañías multinacionales en la defensa de sus objetivos. El nuevo proteccionismo procura la protección de los intereses públicos como la salud, el medio ambiente, o la reducción de la pobreza, contra la posible intervención de los intereses de un comercio sin restricciones. Trata de pensar en la economía desde los ámbitos locales, nacionales y regionales, defendiéndola del aplastamiento transnacional.

Transformar la realidad exige ser capaz de pensarla de otro modo, diferente al dominante. Es necesario un cambio de conceptos, abandonar la idea narcótica de la sociedad liberal como un conjunto de mercados y, sobre la base de ideas alternativas, intentar la construcción de un nuevo modo de control político y social de la economía.

Así lo quieren hacer los autores del libro, que parten de otra visión para el futuro en la que el marco de referencia no sería las multinacionales, los superbloques comerciales y el GATT. Postulan unos criterios de protección mediante restricciones al comercio internacional, con una reorientación y diversificación de las economías enteras desde el plano local, hasta que alcancen su

máximo a nivel nacional, para luego recurrir al plano del grupo regional de países de su entorno y, como recurso último, participar en el comercio mundial. Su visión apunta a un menor comercio internacional, siendo éste más local y más equitativo.

No vamos aquí a examinar concienzudamente su pensamiento, sino únicamente señalar algunos criterios y elementos que nos ayuden a remar contra corriente del dogma de libre comercio y de la mundialización económica.

El nuevo proteccionismo y la construcción nacional

También desde Galiza el asunto tiene un mayor interés, ya que un proyecto de defensa y construcción nacional progresista debe alcanzar, obviamente, el plano económico además del cultural y social. Una economía gallega autocentrada implicaría romper, más o menos, con la lógica económica imperante. No se trata de hacer lo mismo que se viene haciendo, pero en beneficio de la mayoría o de una idea nacional del país. Se trataría de aplicar otro modelo. Así lo ha entendido el Bloque Nacionalista Galego al oponerse, en solitario, al Tratado de Maastricht y a los criterios macroeconómicos de construcción de Mercado Común o Unión Europea, a los

Cada nación, o conjunto de ellas, que forman una comunidad territorial deben alcanzar una economía diversificada y tener su producción organizada a nivel local, en lugar de seguir la tendencia actual a la mundialización de la producción.

que considera incompatibles con la defensa de nuestra construcción nacional, por estrangular las capacidades productivas del país y por alejar, aún más, los centros de decisión política y económica.

Pensar en el plano económico críticamente y en términos nacionales supone oponerse al dogma de la economía mundial abierta y competitiva; supone expresar la voluntad de que la economía esté al servicio de la sociedad, y de la construcción de Galiza como entidad. Pero, más allá de la práctica política, debemos de esforzarnos por construir, poco a poco, el edificio crítico-teórico, siempre más difícil que la necesaria práctica política, las más de las veces defensiva en los tiempos que corren.

¿Globalización económica? ¿Libre comercio?

Incluso en los textos de los sindicatos llamados de clase se acostumbra a aceptar acríticamente la globalización de la economía como concepto descriptivo de la realidad de hoy en día. Sin embargo, la globalización es más una construcción ideológica que una descripción de la realidad. Constatar el aumento de los intercambios mundiales y el papel de las nuevas tecnologías y la multipolarización de la producción es una cosa; pero pretender que la economía mundial constituye un sistema autorregulado y, por lo tanto, fuera del control político, es otra bien distinta. Las economías mundialmente decisivas tienen un componente estatal, o nacional, muy fuerte (Estados Unidos, China, Japón).

Más que caminar de cara a una economía mundial, asistimos a la creación de redes financieras mundiales. Reflejo de eso es una cifra impresionante: sólo el 2% de los movimientos de capital corresponde a intercambios de bienes y servicios. Estamos asistiendo, hoy aumentado, al predominio del capital financiero internacional sobre los capitales industriales nacionales, tal y como analizaran Hilferding y Lenin a principios de siglo. Estamos viviendo la expansión y el dominio general del imperialismo *stricto sensu*.

Y otro mito destinado a ocultar la realidad: libre comercio. Según el Banco Mundial, las multinacionales controlan el 70% del comercio planetario. En 1990, las 350 multinacionales más importantes acaparaban el 40% del comercio mundial de mercancías; además, el mismo porcentaje de intercambios se realizaba entre ellas.

Se da, como es de suponer, una gran concentración de poder en esos gigantes. Así,

de las 500 empresas más importantes del mundo, 167 tienen su sede en Estados Unidos, 111 en Japón, 43 en el Reino Unido, 32 en Alemania y 29 en Francia. Esto supone una concentración de poder extraordinaria, ya que casi todos los productos primarios son comercializados por seis compañías distribuidoras. Por ejemplo: las cinco empresas más importantes del sector se reparten entre sí el comercio mundial de cereales.

Nuevos criterios: los tres "es"

Los autores del libro *El nuevo proteccionismo* exponen una

serie de criterios muy alejados de los tópicos manejados por los servidores del "nuevo orden mundial". Aunque cada uno de ellos exigiría largas explicaciones, y no pocos comentarios críticos, vamos únicamente a enumerarlos.

- Un cambio de política en el sentido de dejar de promover "el libre comercio", dando prioridad a la equidad en los intercambios y a la protección medioambiental.

- Una nueva política comercial. El mundo precisa menos comercio internacional, no más. Gran parte del comercio internacional es una locura ecológica, un estrago energético.

- Fomentar el regionalismo. Cada nación, o conjunto de ellas, que forman una comunidad territorial deben alcanzar una economía diversificada y tener su producción organi-

zada a nivel local, en lugar de seguir la tendencia actual de mundialización de la producción. El objetivo a largo plazo será minimizar en lo posible los transportes innecesarios de mercancías a largas distancias.

- Una nueva política para la competencia. Sería necesaria la intervención mundial para el control de las multinacionales mediante los Estados dispuestos a proteger sus economías, en agrupaciones locales o regionales.

- Los nuevos mecanismos para vigilar y controlar el comercio deberían tener como uno de sus objetivos la necesidad de proteger acertadamente el medio ambiente.

- Desde luego, son necesarias investigaciones que procuren estrategias de transición con las que se pueda colocar el comercio dentro de los nuevos modelos regionales.

Los teóricos del nuevo proteccionismo sintetizan sus ideas con el cumplimiento de las exigencias de las tres *es*: Economía (paro), Equidad (desigualdad) y Ecología (estrago medioambiental).

Hoy en día se fomenta una ciencia económica basada en la distinción entre "ellos" y "nosotros": debemos ser más competitivos que los otros. Estamos instalados en una crisis económica permanente. En el mundo aumenta el número de personas en paro, y también el número de personas trabajando en puestos inferiores a los que les correspondería por su cualificación personal. Los problemas que está generando la economía

son una de las principales preocupaciones de la gente.

Entre 1960 y 1990 la desigualdad en el mundo ha aumentado (ver *Inzar Razóns*, nº 6) (3). El 20% más rico de la población mundial, por naciones, gana más de 60 veces que el 20% más pobre. Muchos pobres se ven obligados a vender los productos que antes eran su sustento tradicional, como acontece, por ejemplo, con la pesca en el Estado de Kerala, en la India.

En los últimos 20 años el estado del medio ambiente planetario se ha deteriorado enormemente. Los defensores del libre comercio argumentan que sólo cuando la economía esté bien, gracias al crecimiento, se podrá afrontar tanto la conservación del medio ambiente, como alcanzar una mayor equidad mundial. La falacia es evidente. El libre comercio hace crecer la desigualdad y destruye el medio. El crecimiento del primer mundo se hace a costa de las tres cuartas partes de la Humanidad. Los autores del libro postulan que el único modo de prestarle atención a las exigencias de cualquiera de las tres *es* es hacerlo conjuntamente. Las tres *es* a un tiempo.

La finalidad básica del nuevo protec- ● ● ●

(1) En el artículo "GATTO por liebre", 1994.

(2) Tin Lang y Colin Hines, 1996, *El nuevo proteccionismo*. Ed. Ariel, Colección Sociedad Económica, 302 págs.

(3) "La década prodigiosa en el reino de la inequidad", artículo publicado en *Inzar Razóns*, nº 6 (1993).





Mariscadoras (1979),
fotografía de Josep Gol.

●●● cionismo es importar únicamente los materiales inexistentes en el interior del país, y los bienes y servicios que no pueda proporcionar la industria nacional. Lo que significaría esforzarse al máximo para satisfacer primero las necesidades con los recursos locales, después con los nacionales, luego con los regionales o grupos de naciones y, en última instancia, con los internacionales. Tal y como Keynes predicara, es preferible la ubicación, a nivel local, de la producción: «Sostengo que es necesario insistir en que los artículos de comercio "deben ser hechos en casa" cuando sea razonable y convenientemente posible y que, por encima de todo, debemos empeñarnos en que las finanzas sean primordialmente nacionales».

Romper la dependencia supone mayores iniciativas y poder de decisión locales. La diversificación económica sería beneficiosa no sólo para el articulamiento nacional, sino

también para la pervivencia y prosperidad de las villas y aldeas, pervivencia tanto más necesaria cuanto que ya padecemos, día a día, las consecuencias de una urbanización hipertrofiada. Un informe de la CE (4) estima que, con las tendencias actuales, desaparecerán 10.000 pequeñas villas en los próximos diez años. ¿Cuántas de ellas serán gallegas? Las iniciativas locales deben formar parte de una estrategia de desarrollo nacional gallego.

Los propios autores sintetizan su visión crítica en diez elementos clave. Naturalmente, cada uno de ellos tiene una envergadura considerable y no pocas dificultades para comenzar a desarrollarse. En conjunto, como no podía ser de otra forma, tienen una dimensión utópica, pero de eso se trata: pensar, desde otra lógica, contra el modelo existente y dibujar una posible alternativa nada menos que a la economía mundial.

1. Política económica: de lo mundial a lo regional (nacional) y local.

2. Apoyar las iniciativas locales.

3. Ayudar al comercio para la autodependencia, fomentar el intercambio de conocimientos profesionales y técnicos adecuados.

4. Repartir el trabajo.

5. Elevar el nivel de las normas de protección del medio ambiente y de la salud pública.

6. Controlar a las empresas multinacionales.

7. Equilibrar las corrientes monetarias.

8. Desmantelamiento o reforma de los organismos comerciales y financieros de alcance mundial.

9. Reducir el poder de los superbloques económicos para favorecer el comercio local y regional.

10. Cambiar las pautas de consumo.

Contra los tópicos Finalizan los autores con el relato referido a las siete ideas equivocadas, los siete tópicos recurrentes más empleados en los debates sobre el comercio internacional.

El libre comercio mejora la calidad de vida. No hace falta argumentar este artefacto ideológico cuando una quinta parte de la Humanidad sufre la epidemia del hambre y las desigualdades no dejan de aumentar, tal como ya se ha comentado.

Los nuevos proteccionistas son luditas (5). Los partidarios del nuevo proteccionismo no

Constatar el aumento de los intercambios mundiales y el papel de las nuevas tecnologías y la multipolarización de la producción es una cosa; pero pretender que la economía mundial constituye un sistema autorregulado y, por lo tanto, fuera del control político, es otra bien distinta.

rechazan las nuevas tecnologías pero critican fuertemente su uso actual, por abusivo e inapropiado, desconsiderando los beneficios sociales de las tecnologías alternativas.

También se les critica que su alternativa de comercio local y regional significaría un desastre para las economías de escala, lo que es discutible, tanto por las posibilidades actuales de trabajar a menor escala con costes reducidos, gracias a los procesos microelectrónicos y la informática, como por los beneficios sociales de estar más gente ocupada produciendo bienes y servicios necesarios para las comunidades.

El nuevo proteccionismo se desentiende de los precios del mercado. Lo que discuten los autores es que el libre mercado actual sea un buen regulador de precios; más bien se les entrega un cheque en blanco a los poderosos, favoreciendo la concentración. Por otra parte, a menudo, los precios esconden las condiciones sociales del productor y el impacto del proceso de producción. En la actualidad, la teoría económica del mercado no refleja los costos reales, sociales y ecológicos de las actividades económicas. El relativo abaratamiento de las maderas nobles de los bosques tropicales se debe a que no se incluye en su precio la reposición de los árboles, el cuidado de la tierra, ni las atenciones sociales y económicas de los trabajadores.

El nuevo proteccionismo socava el Estado nacional. En realidad son las multinacionales las que están atentando gravemente contra la autonomía y la soberanía económica de los Estados y de las naciones sin Estado. Los autores son decididos partidarios de una mayor planificación local y de un desplazamiento de poder hacia los niveles bajos de la Administración, invirtiendo la tendencia actual; es decir, reivindican un mayor control de los ciudadanos en las decisiones económicas.

El proteccionismo causa depresiones económicas. Esto es históricamente falso. La Gran Depresión de 1930, por ejemplo, no fue causada por la intervención del Estado, aunque las políticas proteccionistas la agravaron. De hecho, los ciclos económicos, y sus crisis correspondientes, son fenómenos intrínsecos a las economías de mercado.

El proteccionismo conduce al racismo y al autoritarismo. Esta afirmación es absurda. El racismo crece cuando la mayoría de la población está sometida a fuertes presiones financieras y siente inseguridad general.

También en el pensamiento de la izquierda clásica hay elementos contrarios al pro-

teccionismo económico. Así, en él coexisten tradiciones contradictorias, ya que, aunque cada Estado defendía a las clases trabajadoras frente al capitalismo descontrolado, también defendía el internacionalismo, muchas veces abstracto, favoreciendo el libre comercio. Además, en el seno de esa izquierda el nacionalismo fue considerado como algo negativo, por "dividir a la clase obrera en naciones", y el proteccionismo fue considerado retrógrado por favorecer el nacionalismo y obstruir la internacionalización de la economía, que, axiomáticamente, trabajaría por la causa del proletariado internacional.

El nuevo proteccionismo es lo mismo que el viejo proteccionismo. El nuevo proteccionismo es radicalmente diferente del viejo. La diferencia puede apreciarse fijándonos en qué trata de proteger cada uno de ellos. El viejo servía a los intereses de corto plazo de las empresas y de las elites; el nuevo tendría por objeto proteger a la mayoría de la Humanidad contra una minoría privilegiada por el libre comercio.

Ciertamente, la teoría del nuevo proteccionismo, dadas sus características de alternativa mundial, tiene una componente utópica e ingenua.

Sin embargo, aparece fundada no sólo en la crítica a la situación, sino apuntando nuevos caminos. También, como siempre ocurre con las teorías críticas y abarcadoras, tiene su talón de Aquiles en la definición de las fuerzas protagonistas del cambio enunciado. Con el nuevo proteccionismo no hay excepción. Los autores señalan el papel de las ONG en la conciencia social y sugieren que serán los propios Gobiernos y, poco a poco, las fuerzas económicas quienes, convencidos del desastre actual y de la bondad de la alternativa, variarán sus criterios y le abrirán paso al nuevo modo de comercio. En cualquier caso, las ideas del nuevo proteccionismo ofrecen una buena oportunidad para reflexionar críticamente sobre el orden mundial y algunos de sus tópicos más interesados. ■

(*) Este artículo ha sido publicado en el número 14 de la revista gallega *Inzar Razóns* (noviembre de 1996), editada por Inzar. Su traducción y revisión para PÁGINA ABIERTA es del mismo autor.

(4) Cooley, M., 1990. *European Competitiveness in the 21 st. Century*. Prograam Fast, CE, Bruselas, 1990.

(5) Se llama *luditas* a los trabajadores británicos que se organizaron como activistas (1811-1816) para destruir las máquinas, en la creencia de que su uso conduce a la reducción de los salarios y al paro generalizado. El nombre les viene de Ned Ludd, obrero textil que en 1770 dicen que paralizó y rompió numerosos telares en Leicestershire. ■

Africa Subsahariana

Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo. África Subsahariana, del Seminario de Investigación para la Paz (Centro Pignatelli, ed.) Zaragoza, 1997: Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón. Dirección para pedidos: Pº de la Constitución, 6. 50008 Zaragoza.

AFRICA Subsahariana es una de las regiones del planeta en la que más y mejor puede comprobarse el acierto y operatividad de los conceptos, diagnósticos y terapias debatidos en nuestra reflexión sobre el desarrollo, así como también pone de relieve el fracaso de un sistema mundial escasamente centrado en los seres humanos.

Desde la investigación para la paz es obligado partir del significado del desarrollo para la paz. En los años 80 se formulaba una relación triangular más o menos así: por medio del desarme conviene detraer recursos para el desarrollo sin poner en peligro la seguridad. Los años 90 han cambiado el planteamiento. El reto no supone ya tanto que el dividiendo del desarme para el desarrollo no ponga en cuestión la seguridad, cuanto en abandonar conceptos anticuados tanto de "desarrollo" como de "seguridad". Las concepciones de crecimiento económico y de seguridad territorial y militar han dejado paso al discurso del desarrollo humano y de la seguridad humana. Y nos hemos dado cuenta de que ambas metas convergen.

Han intervenido en la elaboración del libro Jesús Mº Alemany, Mario Zamorano, Ángel G. Chueca, Graciela Malgesini, José Mº Tortosa, Alfonso Dubois, Itziar Hernández, Johan Galtung, Xabier Gorostiaga, Chaime Marcuello, Ignacio de Senillosa, Fernando Almansa, Víctor Viñuales, Manuel J. Ramírez, Lucía Alonso, Pauline Tiffen, Tshimpanga Matala, Alberto Piris, Luis G. Puyuelo, Victoria Brittain y Mbuyi Kabunda. ■

alternativas a los gastos militares

Gasto militar y alternativas sociales (1997).

Un análisis del gasto militar y las propuestas de los movimientos sociales, de varios autores.

Dirección pedidos:

Colectivo Tritón.

Apdo. de Correos 13.

28901 Getafe (Madrid).

ASISTIMOS cada año a la sangría de los Presupuestos Generales del Estado. La economía mundial, encabezada por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el GATT y las multinacionales de la "Nueva Europa", dicta los designios divinos a seguir por los titeres que se alojan tras los "democráticos gobiernos". Dictan para copiar al pie de la letra de dónde habrá que recortar para engordar las arcas de los poderosos; de dónde sangrar a la población civil; de dónde conseguir que los privilegios de ese 10% de la población que absorbe más del 80% de los recursos mundiales siga manteniendo el nivel de vida que hace sufrir a más de las 3/4 partes de la población mundial.

Este trabajo es fruto de la coordinación existente entre distintos movimientos sociales, y nace para denunciar que los Presupuestos Generales del Estado terminan dejándonos siempre el mismo sabor de boca: un año más han conformado unos presupuestos a su antojo, pensados para cubrir sus necesidades y, por supuesto, en detrimento de un importante sector de la sociedad que demanda mayor justicia social.

Han participado en la elaboración del libro los colectivos: Tritón, Aedenat, CODA-CEPA, Asamblea Feminista, Sodepaz, Plataforma Cívica por los Derechos Sociales, Federación Española en Defensa de la Sanidad Pública, Noviolencia y Educación y Radical Gai, y además, Carlos Taibo, Agustín Morán, Andrés Castillo y Julián Ríos Martín. ✍

Penúltima estación

Juana no había leído Rayuela

El pasado mes de marzo se presentaba en Madrid la primera novela de la periodista Juana Escabias, titulada *Penúltima estación* (Madrid, 1997: Ediciones Vosa). Lo que a continuación sigue es la intervención-presentación que de la novela hacía Carla Matteini.

Carla Matteini

YO no conocía a Juana Escabias cuando me llamó para proponerme que "amadrinara" su primera novela, *Penúltima estación*. La petición me sorprendió, pues no nos habíamos visto nunca, sabíamos poco a casi nada la una de la otra, sólo parecía haber un amigo común como lazo de unión. Además, yo no hago crítica literaria, y así se lo dije. He dedicado prácticamente toda mi vida a la escritura y docencia teatral, y los que cometemos tal error somos lúcidos sobre nuestra influencia o celebridad: pocos teóricos —nos llaman teatrólogos ahora— dramaturgos o adaptadores trascienden con su trabajo las tenues fronteras de lo que llamamos "la profesión". Una vieja broma teatral sostiene: "esto sólo le interesa a la profesión", aludiendo al escaso eco público que, salvo contados casos, tienen nuestras opiniones y actividades. Pero este es otro tema.

Volviendo a Juana, su propuesta sonaba tan firme y confiada, y era al mismo tiempo tan insólita para mí, que me hizo sentir curiosidad. Una —que diría el primer narrador de Juana— ya es mayor, y se ha hecho prudente, así que tras las reservas que he expli-

cado y que le planteé en esa primera conversación, insistí en que ante todo quería leer la novela, dejándome un posible resquicio por si no conectábamos, ya que decidí hacer tiempo no hablar o escribir sobre lo que no me apasionara, o por lo menos me interesara por algún u otro motivo. Juana me la envió, me arrepentí en las primeras páginas de mi disponibilidad, la odié y con ella al amigo común que nos había puesto en contacto, pero seguí leyendo, preguntándome si iba a poder hablar de esta novela. Pocas páginas después abandonaba al Pasolini que estaba traduciendo para librar un pulso personal con Juana escritora.

Porque Juana escritora es malvada y lo sabe. Es además osada y literariamente ambiciosa, busca el riesgo y trabaja sin red. Su novela, la primera que publica, y que escribió tres veces hasta estar satisfecha, es una telaraña endiablada de la que resulta difícil salir. Ella asegura buscar la complicidad del lector, pero no le crean, porque Juana escritora no es inocente. Ni sencilla. Ni clara. A lo peor, ni siquiera es políticamente correcta. Juana escritora no respeta, o, peor aún, ha decidido ignorar con absoluta impudicia las reglas más elementales que se suelen aconsejar a la joven y prometedora escritora novel: historias sencillas, no demasiado rebuscadas, fáciles de seguir, lenguaje directo y pulido, criterios de eficacia, no cansar al lector. Para que los críticos puedan hablar, como casi siempre, de "esperanzadora revelación", "primera novela que promete mucho", "frescura y espontaneidad de una autora que sí... (y aquí vienen los generosos consejos del crítico)... confirmará en obras posteriores lo que ahora promete".

Pues bien, Juana escritora es todo lo contrario, y nada contra corriente por aguas turbulentas, río arriba, hacia la catarata. Pero no se ahoga, ni mucho menos. Libra una batalla encarnizada con modas, criterios



Fotografía de Germán Gallego.

uniformadores y complacencias de mercado, para escribir una novela compleja, tan compleja que se compone... no sé de cuántas novelas ocultas tras la primera, que no es la primera, o la segunda, ¿o es la tercera, Juana?... que va desgranando, como abriendo y cerrando cajitas mágicas. Un criptograma. Un misterio. Varios misterios que terminan encajando y desvelándose—hasta cierto punto, porque Juana escritora no es buena ni siquiera al final, y no lo pone fácil, sólo faltaría— en una sorprendente operación de habilidad estructural.

ME voy a permitir citar a un gran maestro de dramaturgos, el chileno Marco Antonio de la Parra. Él se refiere al teatro, pero estamos hablando de lo mismo, de escritura, de creación: «Una obra [teatral] exige que se corra cierto peligro. Que se abandonen muchos supuestos, o, por lo menos, se les exponga a ser puestos en tela de juicio. Y acepten ser condenados a muerte». Juana escritora lo sabe y lo hace, y también sabe que: «Todo personaje cruza la cuerda floja sin red protectora. El autor traza la cuerda, retira la red. Abandona el personaje a su aventura».

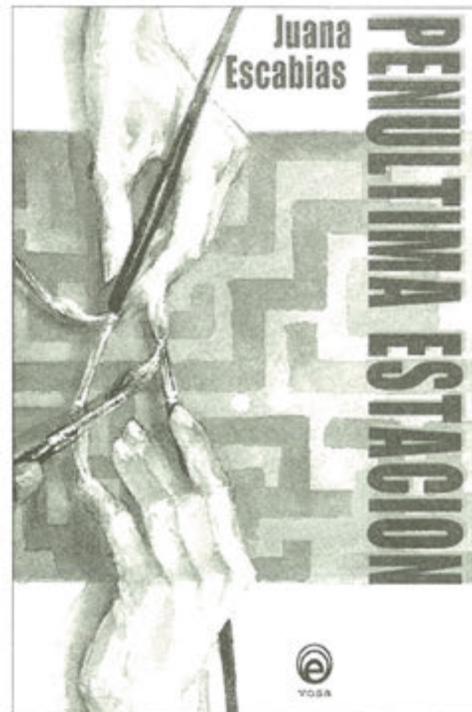
Los personajes de Juana escritora acaban encontrándose, pero antes se han puesto todo tipo de zancadillas, se han cruzado y engañado, aparecen y desaparecen más adelante, hasta cambian de sexo..., y esto no es nada comparado con los narradores, con los cuales Juana escritora perfecciona sus artes diabólicas, jugando con ellos, que a su vez juegan con los personajes y todos, ella la primera, con el lector, que al principio, cuando entra en el trampantojo, cree haber entendido la estructura. Y cuando por fin respira tranquilo, “ah, ya entiendo”, otra piqueta de la, las historias, un cambio de verbo, de persona, le hace ver que aún está lejos de “entender”. Ah, este término que puede ser horrible, pues tantas cosas—la televisión, cierto cine, cierta literatura— nos han acostumbrado al cine fácil, a la lectura fácil, al pensamiento fácil, en la mayor economía posible de esfuerzo mental. Y Juana escritora, bruja malvada, nos lo pone difícil, exigiendo del lector una concentración “de las de antes”, y una mirada detenida, atenta, curiosa, con lupa. Ojo, no vayan a pensar los que aún no han leído *Penúltima estación* que se trata de una novela pretenciosa, alambicada, lejana. Qué va, en su perversidad, Juana nos habla de cosas cercanas y reconocibles. Del amor, por ejemplo; del compromiso, también; de la manipulación, la hipocresía y el engaño; del zancadilleo

en el trabajo, la delación y el oportunismo; de la infidelidad y del peloteo, de la demagogia, de la traición; pero también, y con gran intensidad poética, de los sueños de un niño que sabía que era escritor y no le dejaban; y de la identidad, esa duda que seguimos dejando pendiente para el 2000, y de la muerte, la otra gran pregunta mítica desde los griegos.

Cuidado, esto de los griegos es importante. En mi trabajo con jóvenes dramaturgos constato con entusiasmo cómo la recuperación de los mitos griegos, para contaminarlos felizmente con la mirada de finales de siglo, es una característica de muchos de los autores más interesantes. Tal vez porque es un siglo que no ha encontrado sus propios héroes, sus propias metáforas, y los reconstruye por analogía partiendo de los antiguos, que—Freud y Lacan enseñaron— son eternos y siguen vigentes. Pero es evidente que algunos de los dramaturgos más grandes de las últimas décadas trabajan sobre analogías potentes y eficaces a partir de los griegos, y también que los autores más jóvenes, los nuevos—y hay muchos y muy buenos—siguen buceando en los viejos clásicos. Volviendo a Juana escritora, el eje estructural de su novela se asienta en uno de los mitos más poderosos, que mejor ha resistido el paso de los siglos, llegando hasta nosotros a través de esos sutiles y misteriosos hilos que corren subterráneos por la historia de la literatura, es decir, del hombre: es el laberinto. La búsqueda. El retorno. La identidad. Todos ellos contenidos en ese camino-viaje sin aparente salida.

OLVIDABA el tema de los géneros. Hay una manía, más que una moda, por encasillar las manifestaciones artísticas—cine, teatro, literatura— en géneros, y buscar afanosamente en cuál clasificar la materia que se analiza. Pues bien, lo lamento por los críticos que se atrevan con esta novela, porque es altamente inclasificable, y correrá gran peligro quien lo intente. Es una historia urbana, pero no es costumbrista ni hiperrealista; es un viaje iniciático, a veces; yo creo que, si es obligatorio elegir uno, sería un *thriller*, un *thriller* policíaco lleno de enigmas, donde no hay—¿o sí, Juana?— asesinos, y el inspector tiene que ser el lector.

Ya he dicho al principio que no soy crítica literaria, y desde luego lo demostré el día en que por fin conocí a Juana chica, la semana pasada, y le comenté con absoluta torpeza: «Tú, claro, has leído mucho a Borges». Me contestó: «Sí, pero no me influye demasiado, desde luego no en la novela».



Yo, impávida, y haciendo gala de esa superficial costumbre de analizar por referencias, que queda tan bien y demuestra cultura y preparación, insistí: «Pero si hay mucho Cortázar, sobre todo Rayuela, en la estructura circular, etc.» Me contesta: «Sí, Cortázar me influye mucho, pero no he leído Rayuela». Ahí tenía que haber tirado la toalla y reconocer que no me ha llamado Dios por el camino del análisis literario. Pero ya era tarde, me había comprometido, la novela me había apasionado, y la había terminado casi riendo, pensando: “qué hábil es, y yo qué torpe... ¡si estaba todo claro!”

Pero sobre todo, la había conocido. Porque Juana mujer es tan seductora como Juana escritora, y se muestra tan segura de su osadía al meterse en semejante embrollo, desdeñando, o más bien buscando, más y más riesgo, tan convencida de haber escrito lo que quería escribir—lo que es un lujo de libertad de opción y de indiferencia hacia los dictados de “lo que conviene”, afortunadamente sacrificado a lo que ella cree que hay que hacer, y encima tiene razón—, que te rindes ante su valor, su espíritu profundamente libre e independiente de influencias y normas.

Esta novela es singular y apasionante, “un reto” (como dicen los críticos, pero en este caso es cierto) para la inteligencia y para una de sus manifestaciones más preciosas, la imaginación, y proporciona un placer, irritado al principio, después rendido a las “malas” artes de esa maga que es Juana escritora. ▀

Zenica-Karlovac, segunda clase

SOCIEDAD NACIONAL DE FERROCARRILES

Salida de: Zenica	a las: 10.30.
Llegada a: Banja Luka	a las: 11.42.
Enlace en: Banja Luka	a las: 12.26.
Llegada a: Karlovac-Aeropuerto	a las: 14.36.

¿Cuántas veces leído y releído, manoseado, contemplado, escondido, besado, este billete? Tantas, tantas, que ya parecía viejo al tendérselo al revisor que, desconfiado, comprobaba una y otra vez la fecha, el número de asiento, el compartimento, mi cara recelosa, tal vez trasluciendo un poco la inquietud. Los minutos, ¿cinco?, ¿siete?, ¿quién sabe cuántos!, un suspiro en realidad; para mí, eternos, insufribles, el cielo preñado de nubes, si creyera en ello diría un presagio, la sensación de culpabilidad, el terror ¡si me descubriera alguien en el último momento! El dolor, agudo, en el vientre, aún más ganas de ir al lavabo, incontables las veces que esta mañana, unas diez, por lo menos, hasta oír el pitido, después la sensación física, reconfortante, de la puesta en marcha, el ligero tirón, renqueante, el traquetec por fin, adiós a todo esto, una última mirada, un punto nostálgico, ¿triste?, el verde oscuro de los abedules, al fondo, sobre la montaña, todos esos edificios grisáceos, uniformes, repetidos por decenas...

No, verdaderamente Zenica no es bonito, mi casa (¿mi ex casa, ya? ¿Debo acostumbrarme a verlo como lejano, extraño, un pasado construido, acabado, inmutable, cuando el futuro es aún incierto?), mi sitio, hasta ahora, hasta tomar la decisión, hasta hoy... Hay que reconocerlo: no se pierde nada con el cambio: contaminado, oscuro, toneladas de hormigón, triste... Más lo será en cuanto empiece, ennegrecido, lleno de cascotes, como en las fotos que nos mostraba la abuela Fahava; nadie diría que eso era esta ciudad hace sólo cuarenta y cinco años, reconstruida de la noche a la mañana, polo industrial de unas ruinas, todo lo que había dejado de ella la última..., pero ¿se puede emplear aún esa palabra, "última"? ¿hasta cuándo, próxima la siguiente, que se huele en el aire? "Última": ¿en qué sentido?, la más reciente, después de ella no ha habido ninguna otra, cuatro décadas ya; no en el que aprendíamos en la escuela, qué esperanza ingenua, "última": la definitiva, la que había acabado por fin con todas en la zona, nunca ninguna más, gracias a Él por fin el equilibrio, las tres comunidades viviendo en una paz y concordia ilimitadas por los tiempos de los tiempos, añicos, rota, en sólo unos meses, unas semanas; la nueva que se barrunta, las primeras olas que llegan a la playa de nuestra cotidianeidad, tan seguidas, imperceptibles, poco a poco, hasta formar una espuma revuelta, ya no se puede distinguir cuándo comenzó verdaderamente, trazar la línea divisoria: hasta aquí todos estábamos bien, aquí empezó la cosa; ni tampoco se podrá, cuando estalle, decir: esto la desencadenó. A quién le importará: una bomba, un ataque u otro asesinato, de nuevo. La simiente está echada, el aire envenenado, antes o después la planta crecerá: primero un pequeño brote, después un esbozo de tallo, luego saldrá la primera hoja, por fin se irá extendiendo, hasta avanzar como una selva amazónica, vigorosa, musculada, imparable, devorando todo lo que se halle a su paso, sentimientos, edificios, familias, una ventana, el huerto con tomates en el campo y las canchas en el patio de la facultad...

Pero yo no lo veré. Sólo una idea fija: huir, huir,... Durante días, semanas, progresivamente, la certeza que se instala... No tener la

valentía, el coraje de afrontarla, porque seguro que vendrá, de emplearme en un trabajo que resultará útil..., escuchar a los hombres hablar, inflamarse, decir que la culpa de lo que pasará, de lo que va a pasar, será de los otros, que ellos empezaron primero, mientras interiormente el pánico va subiendo, acumulándose..., ¿qué haré yo en todo esto?, sólo dispongo de una vida, no pueden estropeármela ahora..., apocada, con la voz que titubea ligeramente, insinuar en las reuniones familiares una suave protesta, una queja, una llamada a hacer algo en contra, para recibir enseguida una respuesta lacónica, de entrada paternal, compasiva, tú no puedes entenderlo bien, o impaciente, luego, no comprendes nada, hasta hacerse por fin seca, dura como un restallido, cállate, en un tono que yo no conocía. La amargura de obedecer: más que el orgullo pisoteado, la conciencia, neta, clara, de chocar contra un muro inamovible, nada que hacer..., entablar entonces las conversaciones entre clases, en el patio o en la cafetería de la facultad, encontrar ¿dos?, ¿cinco, todo lo más?, que compartan puntos de vista, opiniones, de golpe la sensación de una pequeña isla rodeada de aguas que van creciendo, un lago, primero, un mar después, por fin un océano, cada vez más pintadas, más carteles, más consignas... Esos que creías a salvo, amigos, compañeros, sólo hace cuatro años, cuando estábamos en el primer curso, que reían contigo con los chistes sobre las mujeres del walhalla, todos éramos ateos, claro que sí, la religión más bien un pasadito, la pertenencia a una cierta cultura, que los ves radicalizarse, empiezan a hablar incluso del chador, y tú que te dices no, no, no...

Poco a poco la idea abriéndose paso en la cabeza... ¿por qué?, nada me retiene. Sólo para que alguien, hijo, nieto o sobrino desconocido, algún día -lejano, ¡ay!, aún- pudiera, mirándome ¿a mí, en ese momento ya una vieja arrugada?, ¿o más bien una fotografía mía, quizás una de esas Kodakinstamatic, descolorida por el tiempo, sobre la cual aún guardaría una sonrisa, forzada, aunque todavía joven, sosteniendo una bandera, pistola o botiquín?, la patria, la tierra, sentirse orgulloso de ese familiar que frente a la barbarie... discursos, palabras que suenan bien, sólo para eso: para oírlas, la televisión, el verde oliva, las charreteras y una barba cuidada, pero ¿quién puede juzgar?... La vida de todos los días: cada vez más cerca, más amenazadora, más miedo, las noches, cuando se interrumpe la electricidad... Comenzar a pensar formas, a inventar maneras, antes de que sea demasiado tarde, antes de que ya no se pueda, al principio casi con cargo de conciencia, a punto de compartir los planes con el primo Adnan, el menos radical, quizás con ese compañero que... la desconfianza que va zapando, mejor que no sepan nada, si se opusieran... quimeras que toman cuerpo, de entrada un miedo a lo desconocido, al ¿cuánto?, ¿dónde?, ¿cómo?, pronto vencido por ese otro miedo, mucho más fuerte, a lo sabido por los relatos, que te apresa... a la oscuridad al cortarse la luz, a ese sobresalto cuando suena un estallido y te dices ¿bomba?, ¿o un trueno? Inventar las posibilidades; el idioma, en primer lugar, bendecir la idea de quien nos llevó al Lycée Français, la France, terre d'asile, aquellos textos, en seconde, l'on pourrait dire que chaque homme a deux patries: la sienne, d'abord, et puis la France, que tantas ironías nos habían provocado, de pronto iluminados por otra claridad, vistos bajo otro prisma, la idea fija que se impone.

Pero, una vez allí, ¿qué? Romperte la cabeza, estudiar todos los medios, secretaria, traductora, incluso camarera, aunque sea, para empezar; contar una y otra vez los ahorros, la sombra de una duda que cruza, fugaz como un chasquido, por la mente: ¿llevarme algo de casa? Apartarla violentamente, de inmediato, no, no, la deshonor de ser, además, ladrona de los míos, la ley antigua, la mano cortada... A escondidas, furtiva, ir a la agencia de viajes, consultar precios, la amargura, el abatimiento, ni aún cruzándola entera en tren, en trenes como este: segunda clase, pasajeros amontonados, asientos de skai que comienzan a abrirse, ventanillas que siempre se encasquillan cuando no deben: abiertas, con un invierno de frío

aterrador, ahora no hay quien las cierre, la placa: peligroso asomarse al exterior; casi como un recuerdo, una metáfora más bien, de la época del aislamiento internacional, caras aburridas, molestas, o tensas, al atravesar esta zona que se va volviendo cada vez más insegura, ya ha habido varios atentados, incluso un tiroteo indiscriminado, desde un puente, contra los pasajeros del tren del martes pasado...

O al menos eso publicaron los periódicos, ¡cualquiera distingue ya!, todo haciéndose confuso, no sabes a quién creer, para unos propaganda anti... (¿anti qué?, ¿anti quién?), mentiras; para otros una razón más, el detonante..., mejor no pensar en ello: hoy no, hoy llegaremos, enlazaremos, estaré en el aeropuerto a la hora...

Otros rostros simplemente cansados, de vuelta de todo, como el de este anciano frente a mí, ensimismado, no para de mirar el paisaje que se aleja, menos veloz de lo que yo quisiera, resulta indescifrable, máscara o escultura, ¿quién sabe? Lo mismo va a tratar un asunto, herencia, venta o matrimonio a Banja Luka, que se baja en Tuzla para reencontrarse con sus hijos...

La vuelta a casa, de nuevo contar y recontar los dinares, imposible, imposible, tendría que esperar al menos aún dos o tres años, devanarme los sesos, desesperarme hasta que aparezca, providencial, olvidada, en la facultad, sobre una mesa de la biblioteca, la revista de intercambios culturales, ojearla distraída hasta que salte a la vista, el corazón empieza a latir deprisa, deprisa, el anuncio, incrédula, al principio, leerlo y releerlo, la decisión, inmediata, inamovible, definitiva, tomada allí mismo, parapetarme contra la reacción: ¿vendida?; sí, ¿y qué? Ignominioso, indigno: nada más que palabras. Arrojarlas como cuchillos es fácil: basta con conocerlas. No representa mucho trabajo, sobre todo si se es hombre, el fusil, la patria, la acción: es más sencillo engañarse, creer en ello, entrar en la lógica pueblo invadido-legítima defensa, pero ¿y nosotras? Enfermeras, telecomunicaciones, guarderías; otra vez relegadas, la excusa, la oportunidad para nuevos integristas, no, no, no... El abuelo Sparhic, ¿quién se acuerda ya de él?, ¿quién le agradece nada?, ¿para qué sirvió? Un número más entre las grandes cifras, deshumanizadas, redondeadas, en los libros de Historia; en cambio el hombre, ése que robaba manzanas para llevarlas corriendo a la familia de su novia, ése que enseñaba a tirar al tío Zlatko, el que sabía tocar el acordeón, y sudaba, y juraba, y eructaba..., ése ¿dónde está? ¿Quién le devolverá los años que no vivió, las cosas que no pudo hacer, lo que no jugó con nosotros? Todos esos atardeceres que la abuela ha pasado sola durante treinta y ocho años, ¿los habrá llenado pensar que su marido luchó por una causa justa, etcétera, etcétera? Ni un papel oficial, ni una llamada, nada: a la tumba se irá con la gloria de viuda de alguien dado por desaparecido... No, no y no... ¿Egoísta? ¿Cobarde? ¿Indigna? Que lo digan, que lo piensen, que lo griten a los cuatro vientos... Cuando estalle, porque va a estallar, eso está claro, tantas declaraciones, tantas conferencias, tanta Ginebra, no servirán para nada, como siempre, son muchos siglos que llevamos siendo así, yo estaré lejos... ¿Feliz? Tal vez no, seguramente... No me querrá, sólo será calor a su lado, las zapatillas... Al menos no habrá colas, no más cortes de electricidad, no más frío... ¿Amor? ¡Y quién lo busca!, ¡quién lo necesita! Sólo en el Lycée, una vez; duró el tiempo de una hepatitis: cuatro meses... La vida es -debe ser, será- otra cosa: la cena caliente, varias cadenas de televisión, ir a un concierto, que te llame a la oficina porque ha olvidado algo... Sólo esas montañas echaré de menos, cada vez se ven más pequeñas, más lejanas, pronto desaparecerán ¿para siempre? El viejo, enfrente, inamovible, la nariz pegada al cristal, ¿cómo



puede resistir así tanto tiempo?... Los paseos en invierno, casi sin aliento, en Brcko: guantes, orejeras, las mejillas inflamadas, la nieve, hollada por primera vez, las botas de goma que me prestaba el primo Damir, hacer crujir ramas secas cuando las pisábamos, el dolor en el pecho que producía el frío intenso... Seguro que también allí hay nieve, trineos, montañas, al alcance de la mano. Igual le gusta pasear... Tal vez sea rubio, la risa pronta, amable... Fantasear, soñar: única salida (¿de emergencia?), cuando todo lo que sé de él es: extranjero... ¡Qué extraña se ha vuelto repentinamente esa palabra! Durante años, toda mi vida, estaba claro quiénes lo eran: fronteras, lengua, pasaportes... Ahora... ahora ya nada está claro; el vecino de escalera, aquel que se ofrecía a pasear a nuestro perro, puede serlo de la noche a la mañana... ¡qué curioso que un papel, un decreto, tenga la virtud de cambiarnos de golpe!... Allí, inversión de la perspectiva: yo la extranjera, diferente, otra, de súbito, aunque siga la misma; sin mover un dedo, sin cambio de peinado, de vestido, de mentalidad, la geografía operará el milagro de la transformación: la lengua, mi acento, ligero, esperemos... ¡Cómo agradecer el empeño de mi madre por mantenernos en el Lycée cuando papá abogaba por el traslado a la escuela religiosa! Los recuerdos de mademoiselle Banon, siempre repitiéndome: "Vous êtes excellente en français; vous devriez poursuivre vos études en France!", tan amable, con sus ojos de vaca triste, aquellos cardados imposibles... Sin embargo, lo que pasa por buen francés en un Lycée perdido de Zenica quizás no lo sea allí... Extranjero, treinta y seis años, posición acomodada... ¿Cuál es el hombre que se esconde detrás de esas palabras, tantas veces leídas, hasta absorberlas, embriagarme de ellas, hacerlas mías? El fantas-

ma: simpático, solitario, intelectual, quizás profesor de universidad, o ingeniero, buscando precisamente una esposa para retornar a los orígenes de su familia, que allí no halla, tal vez una promesa hecha a su padre o abuelo en el lecho de muerte, sí, te lo prometo, no desposaré una infiel, encontraré una mujer como la tuya, la haré venir, no te preocupes..., pero a la vez, en contacto con el mundo moderno, me dejará libertad, dentro de los límites, claro; por supuesto nada de chador, me permite trabajar..., llegará a quererme, yo también a él, la cosa sale bien; dentro de mucho, mucho tiempo, cuando los años hayan vuelto a apagar momentáneamente los odios y pueda volver a un país en paz, mostrarlo a la familia, a los vecinos, los amigos, orgullosa, feliz, ya no más una traidora, una renegada, sino la buena creyente exiliada que mantiene las tradiciones... La pesadilla: egoísta, áspero, divorciado, ¡cristiano!, busca una que allí no se puede pagar, me trata mal..., no hay manera de reclamar, exigir romper el contrato porque me echan del país..., volver con el rabo entre las piernas ¡jamás! Soportarlo todo, al menos comida abundante, todas las cosas de las tiendas, los supermercados... Algún golpe, sí, pero luz todas las noches... Las noches: ¿confesarlo?, ¿y cómo ocultárselo? Dicen que allí no importa tanto, aunque ¿qué sé yo de él?

- "¿Sabe? Ahí, desde ese puente bajo el que vamos a pasar ahora, fue lo del tiroteo del martes..."

- "¿Ah, sí?"

No contestar, su cara que por fin se ha despegado del cristal, apenas el mínimo de educación, que no me arrastre a una

- "Mi nieta iba en ese tren..."

- "Ya"

conversación que no podría soportar, ahora no, no más miedos, por

- "Voy a su entierro..."

●●● – “Lo siento”

favor, no quiero pensar en eso, soportar

– “¿La molesto?”

– “No, no es eso. Perdona, voy a estirar las piernas por el pasillo, estoy cansada del asiento”

qué refugio mirar este paisaje que huye, los campos, esta ventanilla no se cierra, ¡qué más da!, dejarme mecer..., ¿mece?, ¿qué sé yo de lo que espera, de lo que busca? En mí, está claro: huir, huir, abandonar el barco antes de que todo estalle, no creo que se haga ilusiones, debe imaginarlo, pero ¿él? ¿Por qué? ¿Por qué precisamente yo, y no otra, filipina, uruguayana o camboyana? Debe decirse que, al menos, no de tan lejos... ¿Qué sabrán ellos de nosotros, los vecinos de al lado, sí, tan próximos y sin embargo perfectos desconocidos, los primos pobres, cuando venían de turismo, primero con miedo, desconfianza, ¡tantas historias que se habían contado del régimen! Otros, más entusiastas aún que nuestros propios afiliados, todo lo encontraban extraordinario, ciegos a lo que nos parecía evidente: el suyo sería injusto, sí, opresor, de acuerdo, mas eran ricos, tenían cosas; nosotros, sólo justicia social, propaganda, la medicina gratuita. Y luego, cuando la apertura, tanto ruido que hizo, tanta felicitación, la tiranía abolida, el triunfo de la democracia, venían insultantes, de tan sonrientes, seguros de sí, como a visitar a unos parientes pobres que han pasado cuarenta años en el hospital al salir por fin, debilitados pero felices, una cierta conmiseración, condescendencia, más bien, en su sonrisa que se pretendía de acercamiento, en su idioma aproximativo, aprendido de los guías, “Zradvo” pronunciado de un modo casi indescifrable, ¡bienvenidos al capitalismo! ¿Era esto, para lo que tantas luchas, tanto secretar, tanta conspiración? ¿Era esto? Entonces me quedo con aquello: yo hubiera encontrado un Asim, un Nusret, un Zlatko o un Sreco, y no éste, Philippe, la boda tradicional, los vestidos, los regalos, el paseo nupcial; yo me opongo, sin embargo hay cosas a las que no se puede escapar, aun atea, tradiciones que una debe respetar, más bien una cuestión de anclarse a algo, un sentimiento de pertenencia a la comunidad que un rito en el que crea

– “Por favor...”

– “Sí, sí, perdona, es que estaba distraída. Este pasillo es tan estrecho...”

más tarde, habríamos tenido una Zlata, un Sead, incluso un Hairudin, yo habría dado clases, enseñando a los alumnos nuestra historia atormentada, las carnicerías mutuas del pasado, habría explicado por qué todo eso terminó, por qué vivíamos en paz las tres comunidades, por qué Él era padre de todos nosotros, quien concibió aquella estructura, perfeccionable, de acuerdo, pero que nos aglutinaba como un solo país ante los demás; Él, que en los retratos colgados sobre las pizarras del aula habría seguido siendo un hombre joven, combativo, la mirada de desafío, febril, conduciéndonos hacia un porvenir brillante; no ése que aparecería de cuando en cuando, cada vez menos, en la televisión, el discurso del Nuevo Año, el aniversario de la Revolución, otro plan quinquenal... Pasarían las estaciones, conseguiríamos un coche, los niños tendrían alguna enfermedad, crecerían, después un piso propio, por fin no compartido, quizás incluso un viaje a un país del bloque, no lejano, Bohemia o Moravia, vivir, vivir, vivir, tal vez alguna riña de vez en cuando, unas lágrimas, una vida en común...



Y ahora... todo eso, ¡adiós! de repente, imposible, borrado de la imaginación, prohibido cuando hay que ocupar el pensamiento en hacer planes para afrontar el racionamiento que va a venir, pasarse horas en las colas de las cosas que empiezan a escasear, los más radicales en averiguar el origen étnico de todos los que conocen, para evitar el golpe, no confiarse demasiado, dicen, por si acaso, cortar los lazos, no sea que luego nos traicionen, cuando vuelvan a instaurarse sus milicias, si ya lo hicieron en el catorce, en el treinta y siete, ¿por qué no habrían de reaparecer ahora? Otros lo confiesan: en realidad, para delatarlos; esa mirada de odio que no conocía, que no había visto nunca en el primo Damir. Sí, de acuerdo, siempre nos habíamos reído de ellos, los considerábamos distintos:

perezosos, bebedores, poco inteligentes; en las reuniones, invariablemente había alguien que contaba el último chiste sobre sus costumbres: bromas inocentes, en realidad nadie lo creía verdaderamente. Cada vez lo son menos, cada vez la gente se convence más que la culpa es suya, que han robado nuestra riqueza, porque los que primero vinimos fuimos nosotros, que han arruinado el país..., este país que ahora desaparece tan rápido frente a mí, esos caseríos, escasos en pleno campo, el traqueteo que no cesa, acostumbrada ya, pronto me hago a las cosas..., ¡qué sé yo! Me hubiera gustado que todo siguiera como cuando era pequeña, cuando todo estaba claro: los malos, fuera, muy lejos, más allá de las fronteras, del océano; no esta pesadilla de empezar a sospechar, a desconfiar de alguien que te ha vendido el pan toda su vida, o que ha ido a la facultad contigo y te prestaba sus apuntes. No lo puedo soportar... ¿Cobarde? Sí, pero es más fuerte que yo: las historias de lo que pasó en la última que me contaba

la abuela Fahava me han hecho crecer con demasiado miedo como para afrontar eso... Finalmente, ¿qué es el extranjero? Otra lengua, que conozco; costumbres distintas... y, sobre todo, un hombre: ahora o nunca, la última oportunidad, sobre la revista, la carta tanto tiempo esperada, soñada, inventada, por fin aparece, el mandato de pago internacional, en inglés, comenzamos mal; sólo después, casi con indiferencia, secundaria, darme cuenta de su nota, lacónica, escueta, impenetrable: un nombre, un apellido, una fecha, un número de vuelo, ni siquiera su teléfono, al fin y al cabo yo tampoco el mío (la mentira: ya no funcionan regularmente; ¿cómo recibir su llamada ante la mirada, sorprendida, expectante, de toda la familia?), nada personal, ni una foto, un extraño, yo también, es verdad, un contrato, ¿por qué desvelar sus armas el primero? Correr a la agencia, muerta de miedo, algo fallará, seguro, la orden no es válida, ya no nos dejan salir, el vuelo estará anulado; la sorpresa cuando todo marcha, dos trenes, un enlace, el aeropuerto, dos horas de avión y la vida se arregla, el dinero allana cualquier dificultad, la sonrisa triunfal, el estado febril que apenas puedo ocultar al llegar a casa, se van a dar cuenta, se van a dar cuenta... Una última duda, que intento apartar rápidamente: ¿a quién le importa si a cambio consigues nacionalidad, paz, no más miedos? ¿Lejos de aquí? De acuerdo; sin embargo, si la cosa mejorara, nada impide volver con él, convencerle; si estalla, que estallará, seguro, ¿quién quiere quedarse a padecer, llorar, pasar hambre, si no es algo peor? Pero ¿cómo explicar eso a Damir, a Adnan, a mi padre?, cómo..., ¡eh, eh, eh!, ¿qué hacen esos hombres?

– “¡No, no, no! ¡Por favor, no disparen, hoy no, no disparen! ¡No! Soy...”

Borja Ortiz de Gondra es dramaturgo. En 1995 recibió el Premio Marqués de Bradomín por su obra *Dedos. Vodevil negro*. Recientemente ha publicado dos obras de teatro, *Metropolitano* y *Dos*.

lenguaje y comunicación

lenguaje

CON frecuencia, lenguaje y comunicación se consideran como dos caras de una misma moneda. Desde este punto de vista, el rasgo esencial del lenguaje es que se utiliza en la comunicación, y el rasgo esencial de la comunicación es que implica la utilización de un lenguaje o código. Se piensa en la relación entre lenguaje y comunicación como en la relación que existe entre el corazón y la circulación de la sangre: no es posible describir adecuadamente uno de los dos sin referirse también al otro. En el capítulo I hemos afirmado que se puede alcanzar la comunicación sin utilizar un código; en el capítulo 3 hemos mostrado cómo. En esta sección queremos completar el divorcio entre lenguaje y comunicación mostrando que pueden existir y existen lenguajes, en un sentido razonablemente amplio del término, que no son utilizados para la comunicación. Los lenguajes no son indispensables para la comunicación, sino para el procesamiento de información: ésta es su función esencial. Una vez rechazado el supuesto de que existe necesariamente un vínculo entre lenguaje y comunicación, resulta interesante

Dan Sperber y Deirdre Wilson

ver qué ocurre cuando casualmente, si llegan a estar, de hecho, vinculados: en la comunicación verbal, por ejemplo.

En el sentido más amplio, un lenguaje es un conjunto de fórmulas bien formadas, un conjunto de combinaciones permisibles

El lenguaje no es un medio imprescindible para la comunicación: la comunicación no codificada también existe.

de elementos de algún vocabulario generadas por una gramática. En un sentido más limitado, un lenguaje es un conjunto de fórmulas bien formadas interpretadas semánticamente. Una fórmula es interpretada semánticamente cuando se la pone en correspondencia sistemática con otros objetos: por ejemplo, con fórmulas de otro lenguaje, con estados del usuario del lenguaje o con posibles estados del mundo. En este sentido más limitado (el que nosotros vamos a utilizar), un lenguaje es un sistema de representación regido por una gramática.

Se podría definir lo que es un lenguaje de una forma aún más restringida: como un conjunto de fórmulas bien formadas semánticamente interpretadas que se emplean para la comunicación. Entonces, por definición sería cierto que el lenguaje y la comunicación estarían unidos indisolublemente. Sin embargo, la propia definición tendría que estar motivada. En el ámbito científico, una definición está motivada cuando agrupa propiedades que están sistemáticamente vinculadas en la naturaleza. Lo que nosotros afirmamos es precisamente que la propiedad de ser un sistema de representación regido por una gramática y la propiedad de ser empleado para la comunicación no están sistemáticamente vinculadas. Se encuentran juntas en el caso singular de las lenguas naturales huma-

nas, de la misma forma que la propiedad de ser un órgano olfativo y la propiedad de ser un órgano prensil, que no están sistemáticamente vinculadas en la naturaleza, resultan estar juntas en el singular caso de la trompa del elefante.

LAS actividades que implican necesariamente la utilización de un lenguaje (es decir, un sistema de representación regido por una gramática) no son comunicativas sino cognitivas. El lenguaje es una herramienta fundamental para el procesamiento y la memorización de información. Como tal, no puede existir sólo en los seres humanos, sino también en una amplia variedad de animales y de máquinas que poseen capacidades para el procesamiento de información. Cualquier organismo o dispositivo dotado de memoria tiene que ser capaz de representarse estados pasados del mundo o de sí mismo. Cualquier organismo o dispositivo que tenga la capacidad de extraer inferencias tiene que tener un sistema de representación cuyas fórmulas mantengan entre sí relaciones a la vez sintácticas y semánticas. Evidentemente, estas capacidades no son propias sólo de los seres humanos.

El gran debate sobre si los hombres son la única especie que posee un lenguaje se basa en una concepción errónea de la naturaleza del lenguaje. En realidad, no se trata de un debate sobre si otras especies, además de los hombres, poseen un lenguaje, sino sobre si poseen lenguajes que utilicen como medio de comunicación. Ahora bien, el hecho de que los seres humanos hayan desarrollado lenguajes que pueden servir para comunicarse es interesante, pero no nos dice nada de la verdadera naturaleza del lenguaje. La originalidad de la especie humana consiste ●●●

CARLOS'97



●●● precisamente en haber descubierto este curioso uso adicional para algo que muchas otras especies poseen también, de la misma forma que la originalidad de los elefantes consiste en haber descubierto que pueden utilizar su nariz para el curioso propósito adicional de coger cosas. En ambos casos, el resultado ha sido que algo que se encuentra ampliamente en otras especies ha sufrido una adaptación y un desarrollo notable debido a los nuevos usos a los que ha sido destinado. Sin embargo, que los humanos llegaran a la conclusión de que el propósito esencial del lenguaje es la comunicación sería tan absurdo como que los elefantes concluyeran que el propósito esencial de la nariz es coger cosas.

El lenguaje no es un medio imprescindible para la comunicación: la comunicación no codificada también existe. Ni tampoco es necesariamente un medio de comunicación: existen lenguajes que no se utilizan para la comunicación. Sin embargo, el lenguaje sí es un atributo imprescindible de los dispositivos que se comunican. Dos dispositivos capaces de comunicarse entre ellos también tienen que ser capaces de representarse internamente la información comunicada y, por consiguiente, tienen que tener un lenguaje interno. En el caso de la comunicación ostensivo-inferencial, este lenguaje interno tiene que ser suficientemente rico como para representar las intenciones de otros organismos y permitir complejos procesos inferenciales.

En efecto, para que la comunicación ostensiva sea posible, los dispositivos que se comunican tienen que tener un lenguaje interno más rico y unas capacidades inferenciales más potentes que las que generalmente se necesitan para la comunicación codificada. Las abejas no tienen que atribuirse intenciones unas a otras o recurrir a la inferencia para comunicarse mediante su código basado en la danza: todo lo que necesitan es un lenguaje interno capaz de representar direcciones y distancias en el espacio. Los organismos simples en el plano cognitivo pueden practicar la comunicación codificada, pero sólo los organismos sofisticados en el plano cognitivo pueden practicar la comunicación ostensiva. Podría argumentarse que la comunicación ostensivo-inferencial existe dentro de, y quizás entre, varias especies animales: por ejemplo, dentro de aquellas especies animales que exhiben conductas de amenaza y que son capaces de distinguir la amenaza del ataque; tal vez entre el perro y



el hombre cuando el perro reconoce las intenciones de su dueño.

ESTÁ claro que los seres humanos tienen un lenguaje interno suficientemente rico como para permitir la comunicación ostensivo-inferencial. También tienen lenguajes externos, como el swahili o el español, que, por supuesto, se utilizan para la comunicación. Podría parecer, por consiguiente, que los seres humanos pueden comunicarse de dos formas diferentes: bien por ostensión e inferencia, o bien por codificación y decodificación.

Nosotros hemos sugerido un enfoque diferente, que vamos a desarrollar detalladamente en este capítulo: que la comunicación intencional humana no es nunca una simple cuestión de codificación y decodificación. El hecho es que los lenguajes externos humanos no codifican la clase de información que los seres humanos están interesados en comunicar. Las representaciones semánticas lingüísticamente codificadas son estructuras mentales abstractas que deben ser inferencialmente enriquecidas antes de que pueda decirse que representan algo de interés.

Aunque el análisis lingüístico de un enunciado determina en gran medida su interpretación, el rasgo más llamativo de la comunicación lingüística es que puede alcanzar un grado de precisión y de complejidad que raramente se alcanza en la comunicación no verbal. Cuando María aspira el aire ostesivamente para dirigir la atención de Pedro hacia el olor de la playa, no hay límite para la cantidad de formas en que él puede repre-

sentarse la conducta de ella: podría haber todo un conglomerado de otras posibles interpretaciones, todas ellas de contenido similar y relevancia comparable. En diferente medida, toda comunicación no verbal es una comunicación débil en el sentido que hemos definido en el capítulo 1: nunca podemos estar seguros de cuál, de entre una gama de supuestos que han sido hechos manifiestos por el emisor, es el que éste tenía realmente en mente. Es posible definir en términos generales el conjunto de supuestos que han sido comunicados, pero no es posible enumerar individualmente cada uno de los miembros de dicho conjunto.

En el caso de la comunicación verbal la situación es bastante diferente. En primer lugar, la descripción lingüística de un enunciado está determinada por la gramática y no varía de acuerdo con los intereses o el punto de vista de los oyentes. En segundo lugar, esta descripción lingüística produce toda una serie de representaciones semánticas, una por cada sentido de la oración enunciada. Cada representación semántica es un esquema que debe ser completado e integrado en un supuesto sobre la intención informativa del hablante, y puede ser tan compleja como el hablante se cuide de hacerla. Es más, generalmente cada sentido esquemático es bastante diferente de todos los demás, y puede ser completado en formas bastante distintas. Las distintas interpretaciones alternativas de un estímulo ostensivo no codificado, por ejemplo una aspiración con gesto de aprecio, tienden a formar una gama continua de variantes; por el contrario, las varias interpretaciones posibles de un enunciado tienden a ser radicalmente diferentes las unas de las otras, de forma que en el momento en que una es elegida las demás quedan automáticamente eliminadas.

Consideremos, por ejemplo, el enunciado:

(1) Ese es un gallego.

Supongamos que, sobre la base de un análisis lingüístico de (1) y de una asignación de referentes contextualmente accesibles, pudiera considerarse que el hablante ha afirmado una de las cuatro posibilidades de (2):

- (2) (a) Pedro contesta a las preguntas con preguntas.
 (b) Roberto contesta a las preguntas con preguntas.
 (c) Pedro es natural de Galicia.
 (d) Roberto es natural de Galicia.

Resultaría totalmente extraordinario que estas distintas interpretaciones lingüística y

referencialmente posibles de (1) fueran igual de coherentes con el principio de relevancia. Puesto que cada una de estas interpretaciones es específica y claramente distinguible de las demás, normalmente el oyente puede saber con certeza cuál debe haber estado en la intención del hablante. La comunicación lingüística es la forma de comunicación más fuerte que existe: introduce un elemento de carácter explícito donde la comunicación no verbal nunca puede ser sino implícita. De los supuestos transmitidos por un enunciado, por lo menos los que son expresados explícitamente sí pueden enumerarse.

Por consiguiente, nosotros consideramos que la comunicación verbal implica dos tipos de procesos de comunicación: uno basado en la codificación y la descodificación, y el otro en la ostensión y la inferencia. El proceso de comunicación codificada no es autónomo: está subordinado al proceso inferencial. El proceso inferencial sí es autónomo: su funcionamiento es esencialmente el mismo independientemente de que esté combinado o no con la comunicación codi-

ficada (aunque en ausencia de comunicación codificada la ejecución es, generalmente, más pobre). La comunicación codificada es, por supuesto, lingüística: se utilizan señales acústicas (o gráficas) para comunicar representaciones semánticas. Las representaciones semánticas recuperadas mediante la descodificación son útiles sólo como fuente de hipótesis y de evidencias para el segundo proceso de comunicación, el inferencial. La comunicación inferencial no implica la aplicación de reglas de descodificación de carácter específico, sino de reglas de inferencia de carácter general, aplicables a cualquier información representada conceptualmente.

Haciendo un inciso: esta concepción de la comunicación verbal tiene algunas implicaciones para el origen de las lenguas humanas. El hecho de que las representaciones semánticas de las expresiones de las lenguas naturales no sean sino meras herramientas para la comunicación inferencial indica que la comunicación inferencial debió existir antes de que se desarrollaran los lenguajes externos: los lenguajes humanos

externos sólo pueden tener un valor de adaptación para aquellas especies que estén ya usando intensamente la comunicación inferencial. Recuérdese la vieja comparación entre la lengua y el dinero: ¿es verdad que palabras y monedas se parecen en que ambas derivan su valor de una convención? A nosotros nos gustaría plantear la comparación en términos distintos. El dinero constituye el núcleo de una economía moderna de carácter monetario, de la misma forma que el lenguaje constituye el núcleo de la comunicación verbal. Sin embargo, el sistema monetario sólo pudo aparecer en un sistema económico preexistente, y sólo tiene sentido como parte de ese sistema. De igual forma, el lenguaje natural humano sólo pudo aparecer en un sistema preexistente de comunicación inferencial, y sólo tiene sentido como parte de ese sistema. La comunicación verbal es una intensificación de la comunicación ostensivo-inferencial. ▀

Este texto es parte del capítulo "Aspectos de la comunicación verbal" del libro de Dan Sperber y Deirdre Wilson *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, publicado por Visor Dis, S. A., Madrid, 1994.

1.200 pesetas

Voces y Culturas

Revista de Comunicación Nº 10 - II Semestre 1996

Opinión pública e ideología en los medios

INFORME: Elecciones y encuestas

- Los sondeos, el voto y la democracia
- La simulación de la 'neutralidad' periodística

- Opiniones e ideologías en la prensa
- Etnocentrismo y medios de comunicación
- La opinión pública como problema
- La teoría de la esfera pública en Habermas
- La opinión pública no existe (análisis de Pierre Bourdieu)

10

Voces y Culturas
Revista de Comunicación

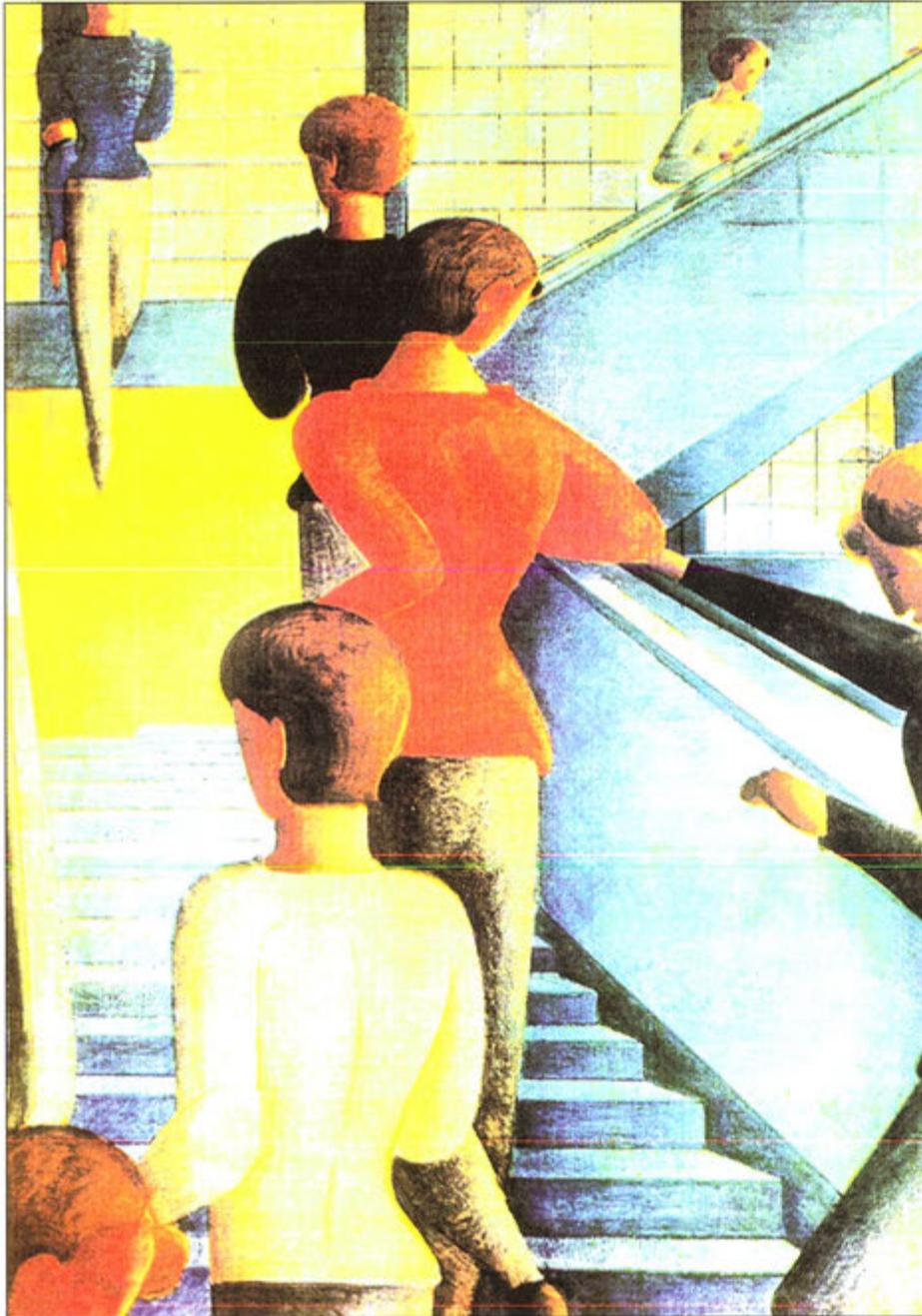
Director: Eduardo Giordano.
Coordinación editorial: Carlos Zeller.

Voces y Culturas es una revista semestral orientada al estudio de los problemas internacionales de la comunicación y la cultura.

Edita: Voces y Cultura
Correspondencia y suscripciones: Apartado de Correos 7002. 08080 Barcelona.

Suscripción:
Anual (2 números): 2.000 pesetas.
Instituciones: 2.500 pesetas.
Bienal (4 números): 4.000 pesetas.
Instituciones: 5.000 pesetas.

ARTÍCULOS DE:
Lluís Badia, Pierre Bourdieu, Patrick Champagne, Teun A. van Dijk, Miquel Rodrigo Alsina, John B. Thompson, Mária Vidal Nunes



Escalera de Bauhaus, 1932, de Oskar Schlemmer.

«¿Posmoderno?, dije yo, ¿posmoderno en qué sentido? Pues no sabría explicárselo, dijo el Vendedor de Historias, quiero decir que es un sitio con muchos estilos, mire usted, es un restaurante con muchos espejos y con una comida que no se entiende bien lo que es, en fin, que es un estilo que rompe con la tradición, digamos que parece el resumen de varias formas diferentes, en eso consiste lo posmoderno, a mi modo de ver».

Antonio Tabucchi